

Jorge Alonso  
(COORDINADOR)

Democracia, campañas  
y elecciones

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
2005

INTRODUCCIÓN	9
--------------	---

**PRIMERA PARTE  
LAS CAMPAÑAS ELECTORALES  
JALISCIENSES EN EL 2003**

ACCIÓN NACIONAL Y LA CAMPAÑA POR GUADALAJARA EN 2003	19
---	----

Paula Díaz

PRI: ¿UNA CAMPAÑA CON DEMOCRACIA?	57
-----------------------------------	----

Sandra Vizcaíno

LA CAMPAÑA DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA PARA LA ELECCIÓN A LA ALCALDÍA DE GUADALAJARA, 2003	87
---	----

Laura Guillermina Gómez Santana

2003, ELECCIONES Y CAMPAÑAS ELECTORALES EN JALISCO.	115
--	-----

Partido Verde Ecologista de México

Adrián Salvador González Camarena

PARTIDOS POLÍTICOS: ¿PLURALISMO O FRAGMENTACIÓN, EFECTO DE UNA CRISIS DE REPRESENTACIÓN?	153
--	-----

El PT en el proceso de las elecciones locales de 2003

José Maximino Oropeza Neri

Primera edición, 2005

D.R. © 2005, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*Centro Universitario de*

*Ciencias Sociales y Humanidades*

Editorial CUCSH-UdeG

Guanajuato 1045

Col. Mezquitán Country

44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 970-27-0767-6

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ANÁLISIS DE LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS DE LOS PARTIDOS MINORITARIOS. Partidos nuevos, campañas viejas María Elena Anguiano	175
NUEVOS PARTIDOS ¿NUEVAS OPCIONES DEMOCRÁTICAS? El fracaso en campaña: los partidos México Posible, Liberal Mexicano, Fuerza Ciudadana y El Barzón Arturo Villa Flores	199
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>VISIÓN DE CONJUNTO</b>	
INVOLUCIÓN ELECTORAL Jorge Alonso	247
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>GEOGRAFÍA ELECTORAL</b>	
GEOGRAFÍA ELECTORAL DEL 6 DE JULIO, 2003. Competencia electoral: las paradojas del desencanto político Jaime A. Preciado Coronado, Angel L. Florido Alejo	349
BIBLIOGRAFÍA	385

El presente libro consta de tres partes. La primera corresponde a la decisión de convertir un curso de posgrado en una publicación. En el curso sobre Democracia que se ofrece en la Maestría en Ciencias Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, los alumnos y el profesor se propusieron escribir un texto colectivo sobre las campañas políticas de las elecciones concurrentes en la Zona Metropolitana de Guadalajara que tenían lugar en la primera mitad del año 2003. Se formó un equipo de investigación, para proceder a la elaboración del marco conceptual sobre la democracia. Todos leyeron una bibliografía básica. En las sesiones se hacía una exposición, a la que seguía una réplica. Las discusiones se recogían en escritos que circulaban entre todos. Se inició con el texto clásico de Toqueville, y se continuó con obras de Sartori, Dahl, Held, Bobbio, Touraine y Elster. Estas lecturas fueron complementadas con escritos de Habermas, Przeworski, Pasquino, Cerroni, Pettit, Nun, Lechner y González Casanova. Posteriormente, se asignó a cada estudiante un partido cuya campaña sería objeto de estudio. Una vez que se tuvieron las primeras versiones, el equipo se constituyó en mesa de redacción para examinar de manera crítica cada escrito.

Se acompañó a Toqueville en su admiración por la democracia vigente en una nueva sociedad durante la primera mitad del siglo XIX. Por medio de observación participante y entrevistas, este abogado francés elaboró un análisis comparativo, fruto de la síntesis de su experiencia. Hábitos, costumbres y leyes fueron examinados bajo la lupa de la democracia. Indagó la constitución de los diversos poderes interrelacionados en un sistema federal. Otras instituciones democráticas estudiadas fueron los partidos

políticos. Se destacó el tejido de la sociedad civil en múltiples asociaciones. Un nivel educativo homogéneo posibilitó una cierta igualdad. El acento en la igualdad de todos y la libertad de asociación y prensa dinamizaron la convivencia democrática. La vida cotidiana de los ciudadanos impulsó una sólida democracia.

De Sartori se aprendió que la democracia es una larga y penosa construcción histórica, y que el camino no es necesariamente el de una evolución ascendente: puede haber retrocesos y momentos oscuros para los valores democráticos. Hay un tránsito de la condición de súbditos a ciudadanos. Se dejó de lado cualquier tentación nominalista para abordar el estudio de la democracia en un país. Fueron calibrados las dos principales formas de abordar la democracia: la descriptiva, que presenta crudamente los hechos, y la prescriptiva, fundada en los valores. Por un lado, va la democracia realmente existente y, por otro, la ideal, a la que se ha de aspirar. Se hizo un rápido recorrido por la democracia de los antiguos hasta llegar a las modalidades de la democracia moderna. Se fueron trazando distinciones acerca de la democracia económica, política y social. Conceptos clave para desentrañar lo que constituye la democracia han sido los de libertad e igualdad, pues un sistema que se proclame democrático debe tratar de combinarlos en la práctica. Uno de los puntos más inquietantes es la constatación de que, más que una participación popular que tome en sus manos las decisiones fundamentales de la sociedad, lo que sucede de modo regular es a lo sumo que, periódicamente, una relevante proporción de ciudadanos decide qué grupo elitista debe asumir el poder y conducir los destinos de toda una nación. Przeworski ha hecho hincapié en mostrar que, si no existe un mínimo de bienestar económico, de vida digna, los electores apenas podrán incursionar en vías realmente democráticas. Las graves desigualdades sociales propician la apatía política. Las instituciones representativas tendrían que procesar las demandas sociales. Hay que buscar una democracia sustentable, que funcione tanto desde el punto de vista normativo como político, procurando seguridad material, crecimiento económico, y liber-

tad. La democracia es la forma menos penosa de resolver los conflictos basada en leyes respetadas.

Las condiciones básicas de la democracia, señaladas por Dahl, resultaron un referente obligado. Más allá de lo formal se tienen que conseguir tres libertades fundamentales: asociación, expresión y voto. Todas las complejas limitantes que impiden su total expresión atentan contra la democracia. Cuando en pleno siglo XXI persisten prácticas de acarreo de votantes y compra del voto, hay una gran distancia con respecto al fundamento mínimo democrático. Las elecciones tienen que ser libres, imparciales y transparentes. La última elección presidencial en Estados Unidos desdoró su aura democrática. Quedó una enorme duda de si Bush, al margen del voto popular, había arribado al poder por maniobras corruptas. Otra regla básica se refiere al derecho a competir, a elegir suficientemente informado y con diversos y confiables canales de información. Los monopolios en los medios masivos de comunicación erosionan estos derechos. Los electores tienen que contar con mecanismos para poder expresar públicamente sus preferencias, y recibir igual trato en la ponderación de las presencias. Los ciudadanos deben construir y defender instituciones que garanticen que el gobierno dependa de los votos, opere con transparencia y rinda cuentas.

El grupo de investigación aprendió que el concepto democracia es polisémico, que todos los actores sociales y políticos lo han usado entendiendo distintas realidades, por lo que resulta indispensable explicitar una definición de términos. Persiste un añoso debate sobre su significado. Se proclama que los ciudadanos deben participar en las decisiones cruciales de la convivencia social, que quienes gobiernan están obligados a actuar en interés de los gobernados y responder ante ellos. Siguiendo a Held, se hizo un recorrido por los diversos modelos de democracia, pasando por los clásicos y los contemporáneos. Se recordaron los planteamientos de Hobbes, Locke, Montesquieu, Madison, Bentham, Stuart Mill, Rousseau, Macpherson y Weber. Se profundizó en la concepción schumpeteriana de elitismo competitivo, pero tam-

bién se ahondó en las concepciones de pluralismo y democracia participativa. A partir del texto de Pettit, se contrastaron las visiones comunitaristas y republicanas. De esta forma, se destacaron la virtud cívica, el constitucionalismo y el control del gobierno. La libertad se apreció como el valor frente al control arbitrario. Para el republicanismo, el pueblo tiene que ser el amo, mientras el Estado lo debe servir. Contrapuesto a la democracia se erige el autoritarismo. La discusión de la democracia llevó a precisar qué era el Estado de derecho, en el que los poderes públicos son regulados por normas generales. La democracia representativa destaca que los representantes elegidos por los ciudadanos son capaces de juzgar cuáles son los intereses generales de los ciudadanos. Pero el aspecto participativo implica no darles un cheque en blanco a los políticos, sino acotarlos y obligarlos a gobernar teniendo en cuenta los planteamientos de los gobernados. Mientras unos llaman la atención acerca de la ingobernabilidad que puede plantear el exceso de demandas, otros ponen en tela de juicio los límites que se pretenden fijar a la participación. Las combinaciones de las reglas de las mayorías, tomando en cuenta a las minorías, es una de las vías de solución.

Con Habermas y Elster se incursionó en la discusión sobre la democracia deliberativa. Hay que tomar decisiones por medio de la discusión y la formación de consensos. Pero no basta garantizar el proceso, sino asegurar que llegue a buen término, a resultados por el bien común. El auténtico espíritu democrático va contra las exclusiones y está por el reconocimiento del otro y de su diversidad. Touraine ayudó a entender el sujeto de la democracia. Se trascendió la concepción de lo meramente procedimental, del conjunto de garantías institucionales para captar la lucha de los sujetos por su libertad contra la lógica dominadora de los sistemas. Mediante el respeto al pluralismo y a las diferencias, hay que abrir espacios a la participación plural. La concepción deliberativa de la democracia recalca la importancia de la participación de los ciudadanos en la vida pública y la necesidad de fomentar relaciones y prácticas políticas basadas en la igualdad, la reciprocidad y

el respeto mutuo. Se constató la distancia entre los partidos políticos y la sociedad civil. Se vio cómo podía haber una democracia vertical y de control de las minorías, y otra más incluyente y horizontal. Junto al reclamo de los derechos, también se destacó su contraparte en los deberes. Se vio con buenos ojos la propuesta de Held sobre el *minipópus*, esos grupos paralelos a los parlamentos, integrados por ciudadanos al azar, que realizan estudios sobre un tema particular y emiten su veredicto. Se llegó a los planteamientos de la democracia cosmopolita que implica la democratización de todo el sistema internacional en medio de una globalización desbocada donde imperan poderosas fuerzas incontroladas.

Los integrantes del equipo de investigación profundizaron en cada uno de los autores, vieron sus coincidencias y diferencias y, de manera coherente, fueron articulando un marco conceptual que les permitiera hacer el análisis de cada tema. Consideraron que era pertinente, para entender la democracia, indagar sobre los partidos que llamaban a ser favorecidos por el voto de los ciudadanos. Se centraron en una acción política específica: sus campañas. Hubo acercamientos a instituciones políticas en acción buscando la relación con la sociedad civil. Se destacó que el voto era un modo de expresar identidades, pertenencias políticas y culturales, adhesiones comunitarias, pero también decisiones individuales y manifestación de filias y fobias ante determinados actores políticos. En alguna forma, era un momento de ajuste de cuentas, a falta de la rendición de cuentas satisfactorias de los gobernantes ante los gobernados.

Hubo acuerdo con el juicio emitido por Pablo González Casanova, según el cual para que México fuera un país democrático tendría que desarrollar su cultura política. Se deben superar muchos obstáculos, como son fallas graves en la educación, la enorme desigualdad social, las carencias en la información, la falta de organización civil y una historia todavía no saldada de manipulaciones electorales en los sitios más depauperados. En la parte preparatoria de la investigación, se suscitaban discusiones sobre

las condiciones elementales para la existencia de una democracia procedimental, de sus elementos y condicionantes. Punto importante fue contrastar democracia y autoritarismo, orden y caos. No sólo se tocaron las relaciones entre gobernantes y gobernados, sino entre ciudadanos y partidos, y, de manera relevante, el comportamiento de los medios de comunicación. El tema de la democracia condujo a dilucidar en qué consistía el poder. También se intentó distinguir pluralismo de poliarquía. Otros debates tuvieron que ver con las relaciones entre cambios estructurales y vida cotidiana democrática. Se examinaron los desencantos y las crisis de la democracia, contrastados con los retos de ésta. Hubo precisiones acerca de si la democracia deliberativa sólo implicaba la discusión o el término de la misma en acuerdos. Se vieron los beneficios y también los problemas de la propuesta de la democracia deliberativa. Se consiguió delimitar bien la diferencia entre la deliberación y el voto. No se dejó de lado el problema de una deliberación en manos de elites, y la forma de que ese proceso no fuera excluyente. Se trataron de ver los nexos entre la democracia deliberativa y la rendición de cuentas. El estudio condujo a preguntarse qué tipo de democracia se requería para combatir las injusticias del mercado. Se abordaron los miedos sociales y los miedos a la democracia en particular. Calibradas las reglas de la democracia, se constató la tendencia a extenderla hasta convertirla en un modo de vida. Se delineó lo que sería un modelo ideal, de utopía concreta realizable, de democracia. Los procedimientos se valoraron como muy importantes, pero se consideraron insuficientes para hacer compatibles, con ideales compartidos, los complejos intereses grupales. Se hizo hincapié en los valores del respeto, la tolerancia, la aceptación de la diversidad, la libertad responsable. La meta ha seguido siendo la construcción de la ciudadanía.

En la primera parte se examinó la actuación de cada partido. La segunda parte corresponde a una visión de conjunto de lo que constituyeron las elecciones federales de 2003 y a una profundización en las campañas y resultados electorales en Jalisco

co durante las elecciones concurrentes del mismo año. Finalmente, la tercera parte corresponde a una visión que destaca la geografía electoral jalisciense. Como todo esfuerzo colectivo de esta naturaleza no sólo se ofrecen datos y análisis, sino que es una invitación a discutir cómo construir y expandir la democracia.\*

---

\* Agradezco a Lorena García Allende el trabajo de estimación de porcentajes electorales en la segunda parte.

[www.plm.org.mx](http://www.plm.org.mx)

- Partido México Posible  
[www.mexicoposible.org.mx](http://www.mexicoposible.org.mx)
- Partido Fuerza Ciudadana  
[www.fuerzaciudadana.org.mx](http://www.fuerzaciudadana.org.mx)
- Página de El Barzón  
[www.elbarzon.org.mx](http://www.elbarzon.org.mx)
- Instituto Federal Electoral  
[www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)
- Consejo Electoral del Estado de Jalisco  
[www.ccej.org.mx](http://www.ccej.org.mx)

#### HEMEROGRAFÍA

- *Público-Milenio* 1 de enero a 10 de agosto de 2003.
- *Mural* 1 de enero a 10 de agosto de 2003.

#### ENTREVISTAS

- Gabriela Ugalde Ojeda  
Presidenta del Comité Ejecutivo Estatal PMP.  
30 de junio de 2003.
- Alejandro Serrano Cervantes  
Candidato a la Presidencia Municipal de Tlaquepaque del  
PLM.  
01 de julio de 2003

## SEGUNDA PARTE VISIÓN DE CONJUNTO

---

Jorge Alonso<sup>1</sup>

LA CAMPAÑA FEDERAL DEL 2003

Los teóricos de la democracia habrían advertido que el proceso democrático no tenía asegurado un futuro evolutivo ascendente. Después de la irrupción ciudadana que permitió por la vía electoral despojar de la presidencia de la República a un partido autoritario y simulador en los asuntos democráticos, había grandes esperanzas de que culminara la transición democrática mexicana. Las elecciones del 2003 revelaron que el dinamismo se revirtió y que muy pronto apareció, por una parte, el contagio de la anti-democracia en los partidos y, por otra, la decepción ciudadana por los alcances de las elecciones.

Esta parte está compuesta por cinco apartados: las campañas federales en México, sus resultados electorales, las campañas locales en Jalisco, sus resultados, y una sección de conclusiones.

Para entender una campaña concurrente como la jalisciense (en la que se realizan al mismo tiempo las elecciones federales y las locales) se debe tener en cuenta el contexto general de la campaña federal<sup>2</sup> en el cual se desenvuelven las campañas locales.

---

<sup>1</sup> CIESAS Occidente.

<sup>2</sup> Los datos de este apartado provienen tanto de la revisión de las siguientes páginas electrónicas: [www.reforma.com](http://www.reforma.com), [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), [www.el-universal.com.mx](http://www.el-universal.com.mx), [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx), como de entrevistas a funcionarios del gobierno y a responsables de organismos electorales.

Las campañas políticas mexicanas están precedidas por largas y costosas precampañas internas para elegir a los candidatos. En este proceso suceden dos fenómenos. Los perdedores suelen acusar a los ganadores de una gran cantidad de maniobras y fraudes que no sólo no han sido erradicados del panorama electoral, sino que estas precampañas los agudizan. Y esta lacra no es exclusividad de un solo partido, se extiende por todos como cultura política arraigada.

A mediados del 2002 los partidos se preparaban para enfrentar las elecciones federales de un año después. Las experiencias locales son lecciones que maximizan los equipos encargados de preparar las campañas. Así en el PRI se vio que redituaba buenos frutos las tácticas de acarreo de votantes.<sup>3</sup> En un documento interno proponía focalizar la atención en distritos competidos, llegar a los indecisos, realizar proselitismo territorial, combinar campañas de guerra sucia con elementos propositivos. Otro de los mecanismos que los operadores electorales destacaban como funcional era la persuasión por medio de premios económicos a funcionarios de casilla para que no se presentaran a cumplir sus funciones en casillas críticas, en las que se ubicaba a militantes confiables y entrenados en los primeros sitios de las filas para que asumieran las funciones de la dirección de las casillas. Para detectar los candidatos más idóneos, se proponía hacer uso de sondeos de opinión entre sus bases. El PRI se planteaba mantener su voto duro que estimaba en 9.7 millones de votantes,<sup>4</sup> y ampliarlo con la conquista de electores llamados "contingentes". Durante los comicios guerrerenses en Acapulco fue descubierto un equipo de *backers* priístas que desde las oficinas del Seguro Social pretendían intervenir el sistema de cómputo del Consejo Electoral. Con el fin de recuperar el Congreso, el PRI consideró la conveniencia de hacer alianzas.

<sup>3</sup> Se pueden consultar los reportajes difundidos por *Milenio*, 27/VII/02, y por *El Universal*, 29/X/02.

<sup>4</sup> Los resultados arrojaron que esa estimación era bastante cercana a la realidad.

En el PAN se adoptó una organización matricial que tenía en cuenta la percepción sobre el gobierno federal y los gobiernos locales del PAN, perfil del candidato, plan de campaña, estrategia específica para cada distrito, capitalización de aciertos y corrección de errores.

Pero los comicios locales no sólo daban a los partidos experiencias, sino también problemas. A finales de 2002, el PRI había experimentado importantes fracturas en Colima y San Luis Potosí por la imposición de candidaturas. Los inconformes, pasaban con sus simpatizantes a las filas de otros partidos para combatir al que habían pertenecido.

A principios del 2003, en el IFE se reportó que el 90% de las quejas recibidas era por problemas internos de los partidos que no cumplían sus propias normas democráticas. En el PRI se combinaron las consultas a las bases con las designaciones cupulares de los primeros sitios de las listas plurinominales. Esto último causó una severa crisis interna. En el PAN, prácticamente la mitad de los distritos quedó para las convenciones y el resto fue reservado por la dirigencia nacional. Aparecieron en este partido guerras intestinas. En el PRD, se optó por acudir a encuestas para definir sus candidatos en la capital de la República; pero muchos grupos no estuvieron conformes con los resultados. Marcos Rascón denunció verticalismo en la designación de los candidatos de su partido. Hubo problemas en todos los partidos por la definición de sus candidaturas.

El PRD denunció que gobernadores priístas preparaban operaciones gubernamentales de carácter electoral mediante financiamientos ilícitos. Para el PRD un voto por el PRI equivaldría a retroceder, pero advirtió que tampoco el PAN había sido el camino. Este partido propuso la ampliación de las facultades del Congreso y un programa de reactivación económica que orientara la actividad productiva al mercado interno.

Hubo una enorme cantidad de recursos públicos destinados para el organismo electoral y los partidos. El año electoral costaría a los contribuyentes 11 000 millones de pesos, de los cua-

les 5 306 millones fueron a parar a los partidos. El tope aprobado por distrito fue de 849 248 pesos. No habían comenzado las campañas y los partidos ya habían hecho un cuantioso gasto en sus precampañas, las cuales no están reglamentadas por la ley electoral. De los once partidos fueron aprobados 6 400 candidatos. Aunque el IFE exhortó a que hubiera un debate de altura, le prestaron escasa atención. Los resultados del monitoreo de medios electrónicos realizado por el IFE indicaron que las campañas iniciaban con gran inequidad: se privilegiaba al PRI con el 50%; al PAN se le daba un 18%, y al PRD un 11%.

Una figura clave que gravitó en las campañas para la renovación de la Cámara de Diputados fue el Presidente de la República. Sus evaluaciones han tenido muchos corrimientos. La medición hecha por *Reforma*, a principios del 2001, lo situaba en un 70% de aprobación. Mitofski y el periódico *Milenio*, tres meses más tarde, lo colocaban entre 69.7 y 71. Pero esa aprobación se desgastó rápidamente. Para mediados de 2002, *Reforma* calculaba 57, Mitofsky 50 y *Milenio* 45%. La evaluación del Presidente en diversas encuestas fue en ascenso de enero a mayo. A finales del 2002, había ido subiendo su aprobación de 7.2 a 7.3. Al iniciar el 2003, había alcanzado ya el 7.4. Según la encuesta trimestral realizada por Consulta Mitofsky, que fue difundida a finales de mayo, la calificación del presidente había mejorado. Los que aprobaban la gestión presidencial subían de un 58% a 64%, cifra que concordaba con la publicada por otra revista, *Nexos*, en su número de junio. Diferenciados los temas, en lo relativo a su posición en la guerra en Irak llegaba a una aprobación de un 84%. No obstante, en el relativo al manejo de la economía bajaba a un 52%. Líderes empresariales intervinieron en la campaña destacando que el pueblo no veía los resultados del cambio político, y advirtiéndole que a los inversionistas los embargaba una desilusión creciente por los actores políticos. Se quejaban por el letargo económico, y consideraban que se perdía competitividad por incapacidad del gobierno. El escritor Carlos Fuentes sostuvo que Fox tenía legitimidad en el origen, pero no en el ejercicio.

Casi al final de la campaña hubo varias intervenciones presidenciales que se convirtieron en graves polémicas. Fox anunció que después de las elecciones entraría en vigor un nuevo programa contra la pobreza denominado *Pa'que te alcance*, que iniciaría con el apoyo a 300 000 hogares y con la meta de alcanzar los 820 000. También se dio a conocer que a principios del año siguiente habría un seguro popular de salud para las personas que no estuvieran integradas al sistema de salud. Los partidos opositores denunciaron que los anuncios eran electoreros. La discusión sobre el abatimiento de la pobreza fue otro escollo pre-electoral. El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo consideraron que las acciones del gobierno mexicano, por sí solas, no abatirían la pobreza principalmente porque faltaban recursos y el entorno internacional seguía siendo difícil. El país necesitaría crecer a una tasa anual del 5% durante diez años, cosa que no se veía factible. No obstante, elogiaron la aplicación de programas que calificaron de inteligentes y que llegarían a personas que nunca habían tenido acceso al apoyo social. Precisaron que, sin los programas anunciados para nutrición y salud, la situación empeoraría. Sin embargo, las cifras oficiales de la pobreza en el país seguían siendo muy preocupantes: los pobres mexicanos se calculaban en 54 millones. Finalmente, con cifras del INEGI, el gobierno se ufano de la reducción del número de pobres, cosa que desató de nuevo una discusión nacional, pues se creía que las cifras se utilizaban con fines políticos.

Lo que fue un avance con respecto a prácticas anteriores fue el acuerdo en el gabinete foxista de combatir el uso electoral de programas sociales, y el acento en que el sufragio no se intercambiaba por servicios.

Otro conflicto se suscitó con motivo de los anuncios que el Presidente hacía de los logros de su gobierno por medio de pequeños mensajes en los que el presidente respondía a supuestas preguntas de diferentes tipos. A excepción de su propio partido, los demás presionaron al IFE para que exigiera al Presidente retirar sus anuncios. Esto se hacía porque se ha comprobado que los

indecisos determinan su voto unos cuatro días antes de la jornada electoral. Después de un forcejeo político, el Presidente accedió a retirar esos anuncios e inició con una nueva serie de promoción del voto. Los partidos opositores se volvieron a inconformar y de nueva cuenta hicieron intervenir al IFE. Se suscitó un debate sobre si el organismo electoral tenía la exclusividad de la promoción del voto. La Secretaría de Gobernación advirtió que se seguiría con esa promoción porque era legal. Surgió la amenaza de los partidos de ir a una controversia constitucional. El PRI amenazó con que orientaría a sus gobernadores a que pidieran licencia los últimos días de la campaña y se lanzaran a dirigir las campañas de ese partido en sus entidades. El IFE dio un ultimátum al Presidente para que saliera de la contienda electoral. Una condición que puso la Presidencia fue que se retiraba, si hacían lo mismo los gobernadores de los otros partidos. Menos los de Chiapas y Chihuahua, los demás hicieron ese compromiso. Dos razonamientos inclinaron a la Presidencia a retirar esos nuevos promocionales: que con ese conflicto se estaba debilitando al IFE, y que los sondeos indicaban que el conflicto había restado puntos de aprobación al Presidente e intención del voto por el PAN. El argumento que se había esgrimido era que Zedillo había promocionado el voto en el 2000 y que entonces el IFE no había intervenido. Pero la sensación entre los encuestados era que entonces no había cambio y que los dos presidentes eran iguales. Entonces el PAN optó por usar la imagen presidencial en la última etapa de su campaña.

Una discusión más que se hizo presente en las campañas fue la relativa a los recursos que fuera de la legalidad habían intervenido en la anteriores campañas. El IFE había sancionado al PRI con una multa de mil millones de pesos por la sangría que se había hecho de dinero de la paraestatal PEMEX hacia la campaña de Labastida. El PRD había precisado que hacía tres años el PRI había gastado 200 millones de pesos en la compra de votos, procedentes de PEMEX; pero había otras cantidades de esa empresa que habían ido a parar a ese partido. El Tribunal Federal Electo-

ral ratificó la sanción del IFE. El vocero priísta, sin dar nombres, denunció que eso era una herencia de otro equipo de corruptos y desleales. Esto volvió a mostrar las hondas divisiones internas en ese partido. Otra demanda que no prosperó fue la de desaforar a los líderes petroleros que, amparados en sus puestos en el Congreso, eludían los juicios penales en su contra por esa situación. Por más que el PRD y el PAN buscaron ese desafuero, fue impedido por el PRI en alianza con el PVEM.

Finalmente, después de los comicios, dichos líderes y los demás implicados quedaron impunes, pues la Procuraduría General de la República exoneró a los involucrados en el Pemexgate de los delitos de asociación delictuosa y lavado de dinero, y sólo se mantuvo abierta una averiguación por delitos en materia electoral.

El PRD denunció también ante la PGR que el líder priísta de los ferrocarrileros había cometido un fraude de 600 millones de pesos de las pensiones de los empleados, de los cuales, al menos un millón había ido a parar a la campaña de Zedillo. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación solicitó al IFE que se investigaran los desvíos del sindicato magisterial hacia las campañas priístas. Estas dos acusaciones volvían a dar muestras de la pervivencia del viejo régimen. El PRI se auto-incriminaba en la defensa de corruptos.

Lo que influyó más en el ánimo de los electores, que se publicitó mucho sobre todo al final de la contienda electoral, fue lo concerniente a los recursos provenientes de los Amigos de Fox. Una de las acusaciones tenía que ver con triangulaciones desde el extranjero, que implicarían lavado de dinero. PRI y PRD presionaban al IFE para que diera una solución a este caso antes de la jornada electoral. La comisión de fiscalización de los partidos respondió que lo haría después por el mismo ritmo del procedimiento. Y aunque funcionarios de la PGR reconocieron que hubo entre un 15 y 20% de dinero procedente del extranjero, aclararon que su origen era lícito. Se trataría de una falta administrativa y no de un delito electoral perseguible por la PGR. Aunque estos

dos casos no eran iguales, principalmente porque el del Pemexgate tenía que ver con sustracción de recursos públicos y el de los Amigos de Fox era cuestión de dinero privado, en los medios de comunicación no hubo muchas diferenciaciones. En el ánimo de muchos electores quedaba algo irrefutable: en los dos casos se había violado la ley. Pero el castigo electoral era mayor para quien se presentaba como diferente y defensor del cambio. Por último, dos semanas después de los comicios, el IFE precisó que, en el caso de Amigos de Fox, se habían dado seis ilegalidades graves en el manejo de financiamiento privado en la campaña presidencial de Fox, pues se habían recibido recursos del extranjero (160 mil dólares y un millón de pesos), se habían aceptado donativos de empresas mercantiles (18 millones doscientos mil pesos), se habían rebasado los topes de campaña (en 21 millones setecientos mil pesos), se había permitido que particulares pagaran publicidad en diferentes medios de comunicación, no se habían reportado al IFE 98 millones ochocientos mil pesos de financiamiento privado, y se había falseado información de aportaciones de simpatizantes panistas (de 77 millones cuatrocientos ochenta y seis mil pesos no se había identificado su origen) todo lo cual violaba la legislación electoral. Se calculaba que las multas a los integrantes de la llamada Alianza por el Cambio serían de 500 millones de pesos al PAN que en proporciones de 75% y 25% tendrían que enfrentar el PAN y el PVEM. El PAN rechazó que hubiera recibido dinero del exterior, y el PRI demandó que ese delito implicaba que se le retirara el registro electoral.<sup>5</sup>

En la solución de los casos del Pemexgate y en el de Amigos de Fox, el PRD no estuvo de acuerdo, y solicitó una fiscalía especial para que las investigaciones, que no se consideraban agotadas, fueran a fondo y no se diera la impunidad. López Obrador y Cárdenas acusaron un arreglo cupular entre el gobierno y el PRI.

<sup>5</sup> En octubre el IFE determinó que la multa a la Alianza por el Cambio sería de 545 millones de pesos repartidos de la siguiente forma: 360.1 millones al PAN y 184.1 millones al PVEM.

Mientras las campañas languidecían por falta de propuestas que llegaran a los ciudadanos,<sup>6</sup> las intervenciones de algunos obispos vinieron a caldear el panorama electoral. En orientaciones pastorales hubo obispos que plantearon que los candidatos debían estar bien preparados y no ser oportunistas. Un prelado en una pastoral aseguró que no votar era pecado. Obispos como los de Querétaro, Acapulco, Tlaxcala y Cuernavaca también hicieron un llamado a los católicos para que no votaran por partidos y candidatos que estuvieran a favor del aborto y de la convivencia de homosexuales. Esto provocó que uno de los partidos de nuevo registro, México Posible, levantara denuncias contra esos obispos apelando al artículo constitucional 130 que prohíbe a los ministros de culto realizar proselitismo a favor o en contra de candidatos o partidos. La Secretaría de Gobernación prometió hacer investigaciones y aplicar la ley. La Procuraduría General de la República advirtió que no se daría trato especial a los obispos. Se levantaron indagatorias en contra de ministros de culto, y Gobernación pidió a los obispos no inmiscuirse en las campañas electorales. Se solicitó a algunos de estos obispos que acudieran a la Secretaría de Gobernación a hacer aclaraciones. Éstos aclararon que no estaban violando la ley porque no estaban señalando a ningún partido o candidato en particular, que no dejarían de defender la vida, y que si las autoridades los consideraban culpables irían a la cárcel por defender el evangelio. El gobierno precisó que no se trataba de encarcelar a nadie, pero sí de aplicar las sanciones administrativas conforme a la ley. El Presidente del Episcopado anunció que los obispos seguirían convocando a un voto razonado, y el Cardenal de México se quejó de que quisieran amordazar a los obispos. A principios de julio, varios obispos prosiguieron exhortando a los fieles a dar un voto razonado. Organizaciones católicas publicaron desplegados contra el intento de amordazar la voz de los obispos. Después de los comicios,

<sup>6</sup> Los partidos tenían propuestas en sus documentos registrados ante el IFE; pero no eran el soporte real de sus campañas.

se planteó con insistencia el reclamo a favor de cambiar esa legislación discriminatoria. Por su parte, México Posible se quejaba por la decisión de no ejercer acción penal en contra de los obispos.

El PRI intentó desprestigiar al presidente del IFE. El PAN se quejó de la parcialidad de un consejero. En este organismo, la cercanía a su recomposición desató afanes protagónicos de algunos consejeros que querían posicionarse para un futuro muy cercano. Esto introdujo un debate sobre la imparcialidad del organismo en un juego donde todos perdían. Afortunadamente, el presidente del IFE retó a los detractores a dar pruebas de la parcialidad del organismo garante de que hubiera elecciones y éstas se aceptaran como confiables.

Todavía no había terminado la campaña y en los principales partidos se inició un forcejeo por las candidaturas presidenciales para el año 2006. En el PRI a los gobernadores se les había dejado poner las candidaturas para diputados de mayoría, pero las listas de los candidatos plurinominales las impuso el dirigente nacional, lo cual provocó un grave conflicto, sobre todo en el estado de México. La dirección nacional amenazó a los que llamó oportunistas y les indicó que las puertas estaban abiertas. Carlos Fuentes puntualizó que el PRI había elegido a sus candidatos de los albañales de ese partido. Las evidentes fricciones amenazaban con fuertes rupturas. Se llegó a acuerdos que fueron sintetizados en la frase de que cada grupo “amarraría a sus perros”. Se esperarían a pasar facturas hasta después de las elecciones. El principal motivo para esto fue participar de los recursos públicos dados a ese partido. Se anunció que en el PRI se estaba creando una corriente “democrática” para evitar que el líder nacional “secuestrara” la candidatura presidencial. Otro debate tuvo que ver con la influencia del ex presidente Salinas en la campaña. En una entrevista periodística, Salinas destacó que Madrazo era su amigo y que la campaña de Estado en su contra había terminado. Y se llegó a estimar que Salinas tenía influencia en una tercera parte de las candidaturas plurinominales. Posteriormente, el PAN reconoció que estaba dispuesto a negociar con el ex presidente.

Tanto el PRD como el PAN anunciaron que sus puertas estaban también abiertas para recibir a los disidentes que aceptaran sus plataformas. No hubo estampida, pero al interior de esos partidos tales declaraciones produjeron resentimientos en grupos que se consideraban excluidos.

Los anteriores fueron los temas con mayor cobertura en los medios, porque los actores políticos así lo decidieron. Fue una campaña muy costosa. Los 11 partidos recibieron 4 843 223 884 pesos.<sup>7</sup> El PRI obtuvo un 29.4%, el PAN el 26.4%, el PRD el 11.6%, el PVEM el 7.5%, el PT el 5.8% y Convergencia el 4.8%. Los restantes cinco partidos alcanzaron 678 392 786 pesos.

Los principales partidos fueron adaptando sus campañas a los resultados de las encuestas y a los planteamientos de sus estrategias. En el PRI el inicio buscó afianzar a los convencidos, con una campaña en que recordaba el pasado donde ofrecía trabajo y servicios. Después se propuso ir por los indecisos atacando a los gobiernos del PAN y del perredista López Obrador. A este último le achacaba que no había abatido los índices de inseguridad. El publicista del PRI, Carlos Alazraki, defendió que la publicidad negativa debía usarse cuando la contienda era muy cerrada y el situado en segundo sitio tenía pruebas de alguna debilidad del competidor. La publicidad negativa funcionaba si se podía probar la debilidad del contendiente. Alazraki argumentaba que las campañas sucias tenían mucha retención en el auditorio. Y defendía esta clase de publicidad alegando que si en “el mercado había códigos de ética, en política no”. No obstante, su campaña agresiva contra el gobierno perredista del Distrito Federal al único que le quitó intención de voto fue al PRI, por lo que fue abandonada, aunque se mantuvo la campaña contra el gobierno federal panista. El PRI, además de prometer la vuelta al pasado, destacaba el lema “El PRI está de tu lado” y que tenía experiencia para gobernar. En los estados donde el PRI tenía el gobierno hubo recursos públicos para sus campañas y se privilegió la compra del voto. El

<sup>7</sup> Hubo un ajuste a la primera cantidad programada.

PRI hizo alianza con el PVEM en 97 distritos con el nombre de Alianza para Todos. El balance final sobre propaganda arrojó que tanto el PRI como el PVEM habían sido los que más mensajes pagados habían mandado a la televisión.

El PAN no estaba exento de conflictos. Eran evidentes las tensiones entre el Senador Diego Fernández de Cevallos y el equipo foxista. Hubo denuncias de venta de candidaturas en el Distrito Federal. Tenía en su contra dos temas más: el de los altos sueldos de los funcionarios panistas en el ámbito federal, estatal y municipal, así como el caso de corrupción de algunos alcaldes.

El PAN quiso montarse en la buena percepción que arrojaban las encuestas sobre Fox. Decidió centrar su campaña en los logros presidenciales. Planteó que la campaña debería ser un plebiscito sobre la actuación presidencial. Promovió los lemas de "quítale el freno al cambio" "juntos hacemos el cambio" y "elige bien". Quería hacer ver que, si las cosas no marchaban, era porque los legisladores de los partidos opositores estorbaban los cambios. Sin embargo, pronto se encendieron focos rojos y sus sondeos no le auguraban buenos resultados. Sus estimaciones eran que el reparto en la Cámara de Diputados quedaría como estaba en esos momentos.

En el PRD también había conflictos, sobre todo por los candidatos externos, algunos de los cuales eran acusados de salinistas. Se planteaba la necesidad de una refundación del partido y la erradicación de clientelismos internos. El PRD tenía que diferenciarse de las imposiciones del PRI y de la disciplina gerencial estilo PAN. No podría seguir siendo visto como un partido sin soluciones. Trató de hacer ver que tanto PRI como PAN eran iguales, que habían impulsado el aumento del impuesto al valor agregado y apoyado el millonario, inútil y oneroso rescate de los banqueros. Subrayó que no sólo había que quitarle el freno al cambio, sino modificar el rumbo.

El PVEM, cuyo líder es viejo amigo del dirigente priísta Madrazo, fue el partido con más anuncios de televisión. Se presentó como el partido joven para el México nuevo. Hubo personas que por

Internet solicitaron precisiones sobre cómo iba a resolver los problemas de educación, salud y vivienda, y las respuestas fueron generalidades. Nunca explicó de dónde provendrían los recursos necesarios para llevar a cabo sus propuestas.

El partido Convergencia prometió poner de acuerdo a los partidos en la Cámara de Diputados. El partido México Posible defendió el derecho de las mujeres al aborto, y el respeto a la diversidad de opciones sexuales. Lo que más notoriedad le dio fue su pugna con los obispos, que se volvió una espada de dos filos. Le dio notoriedad, pero también influyó en que muchos votantes volátiles huyeran de ese conflicto. Le apostó a un supuesto voto duro, cuyas lealtades estaban también en otros partidos. Uno de los partidos menores más cuestionados en el uso de los recursos públicos fue el PSN. No bien el IFE le había impuesto una multa de 20 millones de pesos al PSN, y ya le llegaba otra queja por el destino de 23 millones de pesos entregados a una empresa propiedad de su dirigente. Las anomalías llevaron al organismo electoral a elevar esa multa a 35 millones de pesos, y a anunciar una auditoría de todos sus bienes muebles e inmuebles.

Más que nunca los sondeos y las encuestas centraron la atención de los principales partidos. Lo importante era que variaban conforme se sucedían las incidencias de las campañas. A mediados de la campaña un estudio realizado en la UIA preveía que el PRD crecería en 2003, el PAN bajaría, y el PRI se quedaría igual. A inicios de la campaña, los panistas consideraban que la intención del voto a su favor estaba en un 42%, cinco puntos por arriba del PRI.

Antes del arranque oficial de las campañas, pero después de la influencia de las precampañas las diferentes casas encuestadoras situaban a los partidos más importantes de la siguiente forma:

	PRI	PAN	PRD
Mutofsky	40.5	37.2	16.7
María de las Heras	39	41	14
GIEA-ISA	37	40	20
Alduncin	37.4	36.6	23.9

Cada encuesta tenía sus propios filtros que permitían cambios en las preferencias. El PAN avanzaba en dos y el PRI en otros dos, pero sin consistencia debido al margen de error.

A finales de junio el periódico *Reforma* aseguró que en ocho meses el PAN había perdido 14 puntos, el PRI había avanzado cuatro y el PRD tres. La delantera la tenía el PRI.

En una comida que tuvieron los encuestadores invitados por BANAMEX, a pocos días de la jornada electoral, presentaron las intenciones del voto según sus encuestas:

	PRI	PAN	PRD
Mitofsky	36	33	20
María de las Heras	42	36	19
GEA-ISA	31.4	38.6	19.6
Alduncin	36.3	35.3	19.3

Para uno, estaban empatados PRI y PAN; para otro, había una clara ventaja panista, otro más mantenía su pronóstico de triunfo priísta y, según María de las Heras, el PAN había decaído y avanzado el PRI. El acuerdo que tuvieron los encuestadores es que, tratándose de 300 distritos, las encuestas no indicaban sino porcentajes para los diputados plurinominales, y que la publicidad de Fox y su aceptación no beneficiaban directamente al PAN.

En otra encuesta publicada por *El Universal* el 23 de junio destacaba que para un 61% los anuncios de los partidos habían provocado que su atención por las campañas bajara, y para un 56% el interés en votar había declinado. Según sondeos publicados por *Reforma* el 4 de julio, al menos la mitad describía las campañas como aburridas, agresivas, ostentosas e inútiles. En una alta proporción existía una sensación de hartazgo. Un 50% consideró que las campañas eran agresivas; un 52% decía que la información de las campañas no le había servido para decidir por quien votar; el mismo porcentaje opinó que el tiempo dedicado a las campañas era excesivo; y 6 de cada 10 apuntó que los carteles

de las calles no ayudaban a conocer las propuestas. Una encuesta del IFE le hacía temer que un 60% no fuera a las urnas.

La titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los indígenas criticó que en las campañas el tema indígena quedado al margen, cuando había tanto descontento en las comunidades contra las reformas legales sobre derechos y cultura indígena. El guionista del canal seis de julio previó un retorno del PRI porque tenía ganada la batalla de la cultura política de un gran número de electores. La encuesta anual de Latinobarómetro confirmó la tendencia que se venía perfilando en las encuestas. Las instituciones con menor confiabilidad eran el Congreso y los partidos políticos. Un estudio del IFE revelaba que crecía el malestar ciudadano hacia los partidos porque no se percibía que ofrecieran resultados efectivos. En este sentido se previó que la inasistencia a las urnas podría ser una forma de manifestar el descontento.

Por otra parte, el IFE detectó 107 lugares conflictivos, bien por la presencia del narcotráfico o bien por enfrentamientos políticos. En este último renglón, destacaba el anuncio de los zapatistas de que no permitirían la realización de las elecciones federales en la zona de conflicto, y la advertencia del movimiento campesino de Atenco de que no quería la instalación de urnas en su pueblo en protesta por las órdenes de aprehensión en contra de sus líderes.

A juicio de la mayoría de los analistas políticos, las campañas fueron costosas, grises y vacías. Prevalció la guerra sucia. No contribuyeron a una educación cívica. No habían estado a la altura de la nueva democracia que estaba viviendo el país. Hubo muchos partidos, pero su número no permitió que los ciudadanos se enteraran de proyectos auténticos y viables.

#### LOS RESULTADOS ELECTORALES NACIONALES

Conviene saber cuántos votan, a favor de quiénes y por qué. No hay que suponer que deberían votar de una u otra forma, sino

escudriñar por qué se votó de determinada manera, o por qué no se quiso votar.<sup>8</sup>

La memoria colectiva a veces es muy corta. Se puede pensar que la situación actual es peor que la anterior aunque esto no resista un análisis así sea superficial. En ese sentido, no importa tanto la verdad sino el sentimiento *vis-á-vis* una situación, la percepción del momento que influye en determinada manera de ejercer el voto. Antes, el PRI hacía escandalosos fraudes, económicos y políticos. Reinaba la corrupción y la impunidad. Prevalcía el ambiente autoritario que lo libraba de crímenes como la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco o el asesinato de hombres, mujeres y niños que oraban en una capilla en Acteal 29 años después. En 2003, existe más libertad, hasta para criticar al presidente, cosa que antes era muy riesgoso. No hay represión por motivos de Estado, como pudo haberse dado en Atenco, situación que molestó al poder económico.

No todos los votos tienen la misma carga. Hay un voto estratégico, otro táctico, lo hay con convencimiento, por rutina, inmediato, pensado o manipulado, etcétera. Hay una gran cantidad de situaciones alrededor del voto. Hay votos a favor de que gane uno, o en contra de que gane otro; hay votos testimoniales y hay votos convencionales producto de la costumbre. Hay quienes optan por emitir su voto porque así refrendan el sistema electoral, aunque no estén de acuerdo con los partidos y candidatos, y quienes desean que su no voto se interprete como un rechazo a la actual política de todos. Existe el voto por el mal menor, hay el voto por la aversión a algún candidato o a un partido. También

\* Los datos de este apartado fueron consultados en las siguientes páginas electrónicas: [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx), [www.pan.org.mx](http://www.pan.org.mx), [www.pri.org.mx](http://www.pri.org.mx), [www.cen-prd.org.mx](http://www.cen-prd.org.mx), [www.pt.org.mx](http://www.pt.org.mx), [www.pvem.org.mx](http://www.pvem.org.mx), [www.convergencia.org.mx](http://www.convergencia.org.mx), [www.psn.org.mx](http://www.psn.org.mx), [www.pas.org.mx](http://www.pas.org.mx), [www.mexicoposible.org.mx](http://www.mexicoposible.org.mx), [www.partidoliberal.org.mx](http://www.partidoliberal.org.mx), [www.fuerzaciudadana.org.mx](http://www.fuerzaciudadana.org.mx); [www.reforma.com](http://www.reforma.com); [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), [www.el-universal.com.mx](http://www.el-universal.com.mx). Se hicieron entrevistas con dirigentes y cuadros medios partidistas y con consejeros electorales del IFE.

se da el caso de votos que se emiten con asco. Hay muchos votos ciegos o desinformados. Habría que diferenciar los votos de adhesiones y el comportamiento electoral que manifiesta aversiones. También en los procesos electorales se plasman resistencias.

Hay cansancios porque los legisladores producen leyes sin ponderaciones o porque no se legisla para hacer la vida más llevadera.

Pero no todo en torno a lo electoral es activo (a favor o en contra). Prevalece una gran apatía política. Ésta podría haberse superado si los partidos hubieran sido responsables, pues recursos les sobraron. Pero se enfrascaron en sus pugnas internas, en cálculos de su propia reproducción y de la correlación de fuerzas dentro de marcos muy estrechos. Encuestas latinoamericanas y mexicanas han arrojado que los sujetos básicos de la democracia formal no están bien valorados. Hay insatisfacción con el gobierno y con los partidos. En la segunda encuesta sobre cultura política, realizada por la Secretaría de Gobernación y dada a conocer en el 2003, se constató que para dos terceras partes la política era algo complicado; seis de cada diez opinó que el rumbo del país no era el adecuado; una proporción similar manifestaba su insatisfacción con los logros de la democracia; la mitad estaba convencida de que los diputados legislaban tomando en cuenta los intereses de sus partidos; un 48% se inclinaba por creer que los partidos no eran instituciones indispensables.

Al final el Presidente había hecho el siguiente llamado: “voten por quien quieran, pero voten”.

Vino la jornada electoral y, al cerrar las casillas, el canal 13 de televisión ofreció los resultados de sus encuestas de salida. Según éstas, el PRI se ponía a la cabeza con el 37.1%, el PAN se colocaba en 32.5%, el PRD en 19.8%, el PVEM en 5.8%, el PT en 2.5% y Convergencia en 2.3%. Los otros cinco partidos habían sido barridos del escenario electoral.

Televisa difundió los resultados de Consulta Mitofsky. La delantera la tenía el PRI con 34%, le seguía el PAN con 31%, el PRD con 19%, al PVEM se le ponía con 8%; Convergencia alcanzaba un 3% y el PT un 2%. Cerca de las once de la noche el IFE dio a

conocer sus conteos rápidos: PRI 34.4%, PAN 30.5%, PRD 17.1%, PVEM 6.2%, PT 2.4% y Convergencia 2.3%.

El reparto de los triunfos en el país fue de la siguiente manera:

**Distritos ganados por los partidos en las elecciones federales del 2003**

	PRI	PAN	PRD	PVEM
Aguascalientes	1	2		
Baja California		6		
B. California Sur			2	
Campeche	1	1		
Coahuila	6	1		
Colima	1	1		
Chihuahua	6	2		1
Distrito Federal		3	27	
Durango	5			
Guanajuato	2	12	1	
Guerrero	6			
Hidalgo	7			
Jalisco	13	6		
México	15	13	6	2
Michoacán	2	2	9	
Morelos	2	2		
Nayarit	3			
Nuevo León	10	1		
Oaxaca	11			
Puebla	10	5		
Querétaro	1	3		
Quintana Roo	2			
San Luis Potosí	3	4		
Sinaloa	7	1		
Sonora	4	3		
Tabasco	6			
Tamaulipas	6	2		

	PRI	PAN	PRD	PVEM
Tlaxcala	2		1	
Veracruz	14	9		
Yucatán	3	2		
Zacatecas			5	
Chiapas	11	1		

Fuente: IFE.

Es alarmante que los partidos estén llegando cada vez a menos votantes. El PRI tuvo una presencia precaria en la capital de la República, el PAN no logró impactar en una tercera parte de las entidades federativas, pero el PRD, que arrasó en el Distrito Federal, alcanzó porcentajes pequeños en dos terceras partes de los estados.

Teniendo en cuenta la votación válida y los cálculos correspondientes al reparto de plurinominales para la Cámara de Diputados, las cifras ofrecían su integración de la siguiente forma.

Los cuatro partidos más importantes mantuvieron sus proporciones de tres años antes. Perdieron su registro el Partido Alianza Social (nutrido por pedemistas y ex panistas), el Partido Liberal Mexicano (que aglutina masones), México Posible (que se nutrió de un grupo que militó en el partido de Gilberto Rincón Gallardo), el Partido de la Sociedad Nacionalista (que fue un claro ejemplo de un negocio familiar y del uso partidista como franquicia; sus dirigentes podrían encarar la cárcel por malversación de recursos públicos) y Fuerza Ciudadana (que fue un partido promovido por Jorge Alcocer, ex subsecretario de Gobernación y promotor de la campaña presidencial de Labastida). Los partidos que perdieron el registro tuvieron una votación muy lejana al 2% que requería la ley. El Partido México Posible consiguió 0.9%, el PAS 0.7%, el Partido Fuerza Ciudadana y Liberal Mexicano 0.4% cada uno, y finalmente el PSN apenas llegó a un insignificante 0.2%.

Los ciudadanos que ejercieron en cierta forma una abstención activa y acudieron a las urnas a anular sus votos fueron 905

Partidos	Votación	%	Diputados de mayoría	Diputados por representación proporcional	Total de Curules
PRI	9,334,805	36.9	160 <sup>9</sup>	64 <sup>10</sup>	224 <sup>11</sup>
PAN	8,303,417	32.8	82	71	153 <sup>12</sup>
PRD	4,747,376	18.8	55 <sup>13</sup>	40 <sup>14</sup>	95 <sup>15</sup>
PVEM	1,655,936	6.5	3	14	17
PT	645,045	2.4	6	6	
CONVERGENCIA	608,581	2.3	5	5	

Fuente: IFE.

955 (más que Convergencia y PT juntos). Acudieron a las urnas 26 968 371 ciudadanos de un listado de 64 710 596, por lo que la participación fue muy baja, apenas 41.6%.

- <sup>9</sup> Como en diciembre de 2003 ganó una de las dos elecciones anuladas subió el PRI en este rubro a 161 curules.
- <sup>10</sup> Por la anulación de las elecciones en los distritos de Torreón y Zamora el reparto de plurinominales le afectó a este partido en tal forma que no pudo iniciar en septiembre con dos de estas diputaciones, por lo que esta cifra correspondiente a la representación proporcional bajó a 62. Después recuperaría sólo un puesto en este renglón.
- <sup>11</sup> Si bien en los primeros meses de la nueva legislatura el PRI tenía 222 diputados, con el triunfo en una de las elecciones extraordinarias volvió a esta cifra por la curul uninominal ganada más la plurinomial que le correspondió en el ajuste final.
- <sup>12</sup> Con la anulación de dos distritos el PAN perdió dos curules que ya no recuperó.
- <sup>13</sup> En las elecciones extraordinarias ganó una curul por lo que alcanzó un escaño más en diputados de mayoría.
- <sup>14</sup> Los resultados de las elecciones extraordinarias afectaron el reparto de plurinominales, por lo que el PRD obtuvo un escaño más en este reparto.
- <sup>15</sup> Por todo lo anterior el PRD en diciembre del 2003 subió a 97 escaños en la Cámara de Diputados.

Votaciones de los principales partidos en los últimos comicios federales			
	1997	2000	2003
PRI	11 311 963	13 722 188	9 334 805*
PAN	7 696 197	14 212 032 (en Alianza)	8 303 417
PRD	7 436 468	6 942 844 (en Alianza)	4 747 367

\* Esto teniendo en cuenta los votos que le correspondieron de su alianza con el PVEM en 97 distritos.

Fuente: IFE.

Conviene reflexionar sobre lo que ha venido aconteciendo con los votos en términos absolutos, pues cada año crece de modo notorio el padrón electoral. En 2000, en la elección de diputados Alianza por el Cambio tuvo 14 227 340 (38.2), el PRI 13 734 140 (36.9) y la Alianza por México 6 954 016 (18.6). El PRI pierde votos con respecto a las elecciones de 1997 y del 2000 (4 387 383 en el primer caso y 1 977 158 en el segundo); descontando su alianza con el PVEM, el PAN pierde una gran cantidad de votos con respecto al 2000, pero gana con relación a 1997 (607 220). El PRD pierde votos respecto a las dos últimas elecciones. Es positivo que el PRD gane donde gobierna, pero ha ido perdiendo presencia en otros sitios. El declive mayor es con respecto a 1997: decae 2 689 101. Todo esto se agrava si se tiene en cuenta que el padrón ha ido creciendo. Los partidos no sólo no captan a los nuevos votantes que se enlistan en el padrón sino que pierden antiguos adherentes.

En la integración de la Cámara, de acuerdo con la votación del 6 de julio de 2003, respecto a la que termina en agosto de ese año, el PRI gana 16 curules, el PRD tiene 41 escaños más; el Verde se queda igual, Convergencia gana 2, el PT pierde 2, pero el gran perdedor es el PAN pues vio esfumarse 52 diputaciones.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Por los ajustes finales la pérdida fue de 54 curules.

El PRI tiene una sobrerrepresentación de ocho puntos en relación con su porcentaje real de votos. Las proporciones se hacen alarmantes si se tienen en cuenta a los ciudadanos con derecho a voto. Con el 15% de los posibles votantes, el PRI se queda con 45% de la Cámara; con un 12% el PAN ocupa el 31%; y con el 8% al PRD le corresponde el 19% de las diputaciones. Se trata de la representatividad más baja en la historia electoral.

La actuación del Tribunal Federal cambió el escenario de los diputados que iniciaron funciones en septiembre del 2003. El 19 de agosto del 2003, el Tribunal Federal anuló las elecciones de dos distritos, cuyas cabeceras están en Torreón y en Zamora. Los argumentos fueron que en el primero hubo intimidación a votantes y que en el segundo se habían utilizado símbolos religiosos. Como los que habían ganado en tales distritos eran panistas, la bancada blanquiazul inició con dos diputados menos. Pero, como también se anularon las votaciones plurinominales en dichos distritos, eso incidió en el reparto de las curules de representación proporcional, el PRI tampoco contó de inmediato con dos diputados. En esta forma, el panismo inició las sesiones con 151 diputados, y el PRI con 222. Esta decisión implicaba que, si el PAN volvía a ganar esos distritos, tendría los 153 diputados inicialmente previstos y el PRI incorporaría también las dos diputaciones plurinominales previstas para ajustar el mínimo de 224, que es el tope de la representación. La discusión en el TFE llegó a plantear que en el PRI había simulación ya que dos priístas habían triunfado como candidatos del PVEM, y en las listas de representación proporcional también habían incorporado a otros dos priístas reconocidos. En esta forma superaba el tope de la sobrerrepresentación aceptada por la ley. En las elecciones extraordinarias del distrito con cabecera en Zamora, con un 76% de abstención ganó el PRD, y el PRI ante un escenario del 70% de abstención triunfó en el distrito con cabecera en Torreón. Esto implicó que esos dos partidos se quedaran con las curules de representación que faltaban por repartir. De esta forma el PAN se quedó con 151 diputados, el PRI ocupó formalmente 224 curules, y el PRD subió a 97 escaños.

Dada la composición de la Cámara, resaltan tres escenarios. El primero plantea que ningún partido por sí solo logra la mayoría simple (lo que acota a todos los partidos), y que sin el PRI ninguna combinación consigue la mayoría calificada (dos terceras partes, necesarias para modificaciones constitucionales), lo que le da una gran fuerza. El segundo apunta a tres posibles combinaciones para que se logre la mayoría calificada: a) PRI y PAN con exclusión de PRD, PVEM, PT y Convergencia; b) PRI, PRD y PVEM con exclusión de PAN, PT y Convergencia; y c) PRI, PRD, PT y Convergencia con exclusión de PAN y PVEM. El tercero ofrece seis posibles combinaciones para que se llegue a una mayoría simple (aprobación de la mayoría de las leyes): a) PRI y PAN con exclusión de PRD, PVEM, PT y Convergencia; b) PRI y PRD con exclusión de PAN, PVEM, PT y Convergencia; c) PRI, PVEM, PT y Convergencia con exclusión de PAN y PRD; d) PAN, PRD y PVEM con exclusión de PRI, PT y Convergencia; e) PAN, PRD y Convergencia con exclusión de PRI y PT; y f) PAN, PRD y PT con exclusión de PRI, PVEM y Convergencia. De acuerdo con estas combinaciones, hay tres situaciones donde el PRI y el PRD pueden estar excluidos, cuatro el PAN, cinco el PVEM y seis el PT y Convergencia. Todos pueden quedar excluidos, pero los menos prescindibles son el PRI y el PRD. Otra manera de ver esto mismo es que el PRI y el PRD entran en seis combinaciones, el PAN en cinco, y los demás en tres. Las combinaciones que superen los acuerdos mínimos serán expresión de importantes consensos.

Entre las últimas modificaciones más relevantes a la legislación electoral, se encuentra una promovida por el PRD para que en las candidaturas no haya más del 70% de un mismo género. Esto ha propiciado el que se dé un paso más en la apertura de espacio para las mujeres. Sin embargo, el camino que queda es largo, pues son pocas las que han podido ser ubicadas en distritos con más posibilidades de triunfo. De las 228 candidatas, sólo 48 ganaron, lo que implica un 16% de los 300 distritos. El PAN tiene 17 electas, el PRD 13, Alianza para Todos 10 y el PRI 8. A esto hay que sumar las mujeres que llegan por la vía proporcional.

Las encuestas volvieron a jugar un papel muy importante en estas elecciones. En una reflexión posterior el reconocido especialista en encuestas y sondeos, Roy Campos, apuntó que los políticos mexicanos sobreestimaban las encuestas. O se les cree a pie juntillas o se tiende a hacer de ellas propaganda política. Pero sí han ido acertando en perfilar tendencias. Según una encuesta de Consulta Mitofsky, sólo un 52% de quienes hace tres años votaron por Fox lo volvieron a hacer por el PAN en el 2003. De acuerdo con otra encuesta de *Reforma*, esa proporción fue del 69%. Tanto el voto priísta como el perredista es más sólido. En esas dos encuestas se apunta que volvieron a votar por esos partidos ocho de cada diez que lo hicieron en el 2000. El voto fiel más consistente es el priísta. En esta forma, siete de cada diez que votan por costumbre lo hace por el PRI, y seis de cada diez que lo hacen por lealtad se van al sufragio tricolor. Encuestadores y analistas esperaban que las elecciones refrendaran las opciones de hacía tres años. No obstante la baja panista fue mayor. Además no todos los que tenían buena opinión del Presidente votaban por su partido. De acuerdo con un sondeo de *El Independiente*, publicada al día siguiente de la jornada electoral, sólo un 48% de los que tenían buena opinión de Fox votó por el PAN. Una evidencia de estos comicios fue que la popularidad del presidente no se tradujo en votos por el PAN.

Paralelamente a las elecciones federales hubo seis comicios por gobernadores. El PAN perdió Nuevo León, refrendó Querétaro, ganó San Luis Potosí, y compitió cerradamente en los otros tres estados, donde el PRI mantuvo las gubernaturas. La pérdida de Nuevo León fue dolorosa para el PAN. Unas interpretaciones apuntaban a la falta de sensibilidad política y a la aplicación de un modelo gerencial en el gobierno. El PAN gobernaba en 30 de los municipios más poblados del país. En las elecciones del 2003 perdió once de ellos. A finales de octubre, el Tribunal Federal Electoral anuló las elecciones para la gubernatura de Colima. El PRI se vio en la necesidad de entrar a una nueva campaña para conservar esa posición.

El dato más preocupante era que un 59% no había votado, uno de los índices de abstención más altos en la historia electoral. Hubo sitios donde siete de cada diez electores no fue a votar. Los no electores consideraron que ningún partido podría representarlos. En los responsables de la abstención se ubicaron tanto los gobernantes como los partidos. Pero en el reparto de culpas también se ha apuntado a los medios, que han privilegiado el escándalo sobre las propuestas. Así como entre los participantes hay una desigual repartición por preferencias electorales, entre los abstencionistas hay en principio dos grandes vertientes: los pasivos y los activos. El número de nulos es un poco mayor que hace seis años. Los que repudian o rechazan ausentándose y los que lo hacen acudiendo a votar y anulando el voto con indicaciones de rechazo a los partidos y los que muestran otras formas de resistencia a la vía electoral. Los obispos culparon del abstencionismo a los gobernantes y a los partidos, pero sus exhortos tampoco influyeron en abatir el abstencionismo. Entre los abstencionistas se presentaron dos casos de rechazo más activo al proceso electoral. En la zona de conflicto zapatista y en la comunidad de Atenco se impidió que se colocaran las urnas. Además, entre cada una de estas vertientes se da una gama amplia de razonamientos para no votar. Una consecuencia inmediata del elevado abstencionismo es que el costo por cada voto, sólo considerando los recursos públicos, aumentó a casi cien pesos por sufragio en promedio, pero si se tiene en cuenta el voto por el PSN éste llegó a costar 1 466 pesos. Las elecciones mexicanas son de las más caras en el mundo.

El periódico *Reforma* hizo un sondeo para ubicar las razones de la abstención que publicó dos días después de la jornada electoral. Un 28% aducía que no tenía credencial actualizada, lo cual indicaba desinterés por poner en orden sus datos electorales. Con la credencial anterior se podían seguir haciendo los trámites, pues dicha credencial sirve como identificación oficial. En ese sentido el no estar cerca de la casilla donde debería votar no era algo que interesara a ese importante porcentaje, similar al que había votado por uno de los partidos grandes. Un 35% podía agrupar a una

gran cantidad de razones para no votar: falta de interés, no atracción por algún candidato o partido, rechazo a campañas que estuvieron agresivas, aversión por el enorme gasto en lo electoral y otras. Este agrupamiento arrojaba un porcentaje mayor que el que tuvo el partido que se había puesto a la cabecera. Un 17% adujo que había tenido otras actividades, las cuales consideró más importantes que ir votar. Para un 12% el tiempo no le ajustó, lo que es lo mismo que lo anterior; pues sí lo tuvo para otras cosas. Finalmente un 6% no pudo emitir su voto por estar de viaje o por no saber a dónde tenía que ir. Aunque esta encuesta no muestra de primera mano una aversión directa por los partidos, sí manifiesta una considerable falta de atracción por lo electoral. Un estudio de Consultoría sobre Políticas Públicas concluyó que el abstencionismo significaba un castigo por las expectativas no cumplidas.

Pese a las presiones de los partidos, el organismo electoral se mostró como una institución imparcial, garante de la legalidad del proceso. Hubo impugnaciones, pero funcionaron los tribunales para resolverlas.

Al término de la jornada electoral, el Presidente Fox dio un mensaje a la nación. Interpretó el sentir de las elecciones como la indicación para construir acuerdos entre las fuerzas políticas en beneficio del país. También se comprometió a tratar de entender las razones del silencio de los no votantes.

Aunque no se aceptara, el gobierno y el PAN habían sufrido un gran descalabro. Se había optado por hacer de los comicios un plebiscito del presidente, y la inmensa mayoría no había ido a votar; y de los que habían acudido a las urnas, el PAN había obtenido una votación menguada. El Presidente se había empeñado en una cuestionada campaña electoral de sus logros y el PAN había destacado la figura presidencial en su propaganda televisiva. La prensa local y extranjera interpretó los resultados electorales como una derrota de Fox. El PAN no había convencido como partido gobernante. Hubo presiones para que el Presidente hiciera cambios en su equipo. El PRI se adelantó para decir que se

gobernaría desde el Congreso. El Presidente respondió que él seguiría gobernando. Precisó que no se habían dado cambios en el equilibrio de la Cámara de Diputados. Rechazó que se pudieran interpretar las elecciones como un voto de castigo a su gestión, y adujo que había mandado a hacer dos encuestas según las cuales no había merma en la popularidad presidencial (que se mantenía entre 7 y 7.2, cifras que concordaban con las publicadas por el diario *Milenio* en las que se veía que antes de las elecciones la aceptación presidencial estaba en 7.3 y que después de las elecciones se ubicaba en 7.1). Aceptó que sí se había dado un desencanto con el gobierno porque no se había avanzado en lo económico y en lo laboral, pero insistió en que el voto había castigado a todos los partidos. No obstante, mandó que se conformara una comisión que evaluara los resultados electorales y las acciones gubernamentales. El Secretario de Gobernación, alabando la gran competitividad (pues en un tercio de los distritos las diferencias entre el ganador y el que le seguía eran mínimas), señaló que lo que las elecciones indicaban claramente era que el sistema político ya había dado de sí, pues no se había ideado para una pluralidad de partidos. Destacó que el sistema seguía garantizando paz social, estabilidad y alternancia, pero que se requerían cambios de fondo.

Los dirigentes panistas reconocieron que los resultados los habían sorprendido, no eran los que habían esperado; pero no interpretaban que eso implicara una debacle para su partido. Tuviron que empezar la autocrítica y la evaluación de las fallas. Hubo muy altas expectativas y los resultados no fueron los diseñados por inexperiencia en el gobierno de la República. Las elecciones habían sido una importante llamada de atención para realizar ajustes y rectificaciones. Se apuntó que la elección de malos candidatos y la división originada en elecciones internas habían contribuido a la derrota. El Secretario General reconoció que la sociedad no había confiado en su partido. Apuntó que el gobierno tendría que hacer cambios, abandonar la política del espectáculo, no dejarse llevar por intuiciones, realizar cálculos

precisos y hacer una política de decoro. Otra línea de su análisis llevó a constatar que hubo muchos casos de funcionarios y delegados de dependencias federales que habían intervenido en las elecciones a favor del PRI. En concreto se hicieron señalamientos a las oficinas del Seguro Social, de la Seguridad Social de los Trabajadores al Servicio del Estado, a Nacional Financiera; hubo acusaciones a encargados de políticas sociales por haber condicionado la entrega de recursos federales al voto priísta. La comisión de evaluación de los resultados del proceso electoral apuntó que los gobiernos panistas no habían tenido el rendimiento esperado en los estados de Chihuahua, Nuevo León y Jalisco. También se vio que se había equivocado la estrategia de comunicación, porque nunca se dijo a los electores para qué querían su voto y para qué querían quitarle el freno al cambio. Otro error fue no haber promovido el voto casa por casa. Finalmente se reconoció que su sistema de elección de candidatos por convención o designación era fuente de divisiones y conflictos.

Aunque la primera intervención del dirigente priísta, Madrazo, fue conciliadora, destacando que era tiempo de construir, la euforia entre las filas priístas era inocultable. Tenían menos de una sexta parte del electorado, habían perdido más de cuatro millones de los votos que habían alcanzado hacía tres años, pero sentían que su estrategia electoral y su avance en los puestos de la Cámara de Diputados les abría la puerta para recuperar la Presidencia de la República en el 2006. La táctica de alejar votantes para hacer crecer la proporción de su voto fiel, les había redituado buenos dividendos. Aunque habían casi desaparecido en el Distrito Federal, mantenían una importante fuerza en dos terceras partes de los estados. En ese partido eran visibles dos grandes tendencias. La más numerosa alimentaba el ánimo revanchista de recuperación y reconstrucción de los viejos moldes de ejercer el poder. La minoritaria, que estaba convencida de que esto no era lo más conveniente para su propio futuro, alentaba la búsqueda de victorias en nuevos términos. En el PRI más que evaluaciones había celebración. Pero pronto las pugnas internas

volvieron a aflorar en la búsqueda de la coordinación de la bancada priísta en la Cámara de Diputados. Como ha sido su costumbre cuando invocan la democracia interna, la pugna se da en la más pura suspicacia de las conocidas maniobras antidemocráticas que son sello de su herencia. Y la lucha no es por ideas o proyectos nacionales, sino por asegurar posiciones en pos de la futura campaña presidencial. No obstante, pese a las hondas fisuras, el PRI ha logrado conservar una unidad interna de compromiso que le da fortaleza.

El PRD casi duplicó el número de sus diputados. Creció en dos entidades federativas. Tuvo competitividad, pues en 36 distritos el margen que lo separó del partido ganador fue de tres puntos. Este partido tuvo un triunfo indiscutible en el Distrito Federal, basado en la buena gestión e imagen de López Obrador. En cuatro estados más ha consolidado victorias. Sin embargo, no llegó a la esperada meta de superar el 20% de los votos; y, fuera de las entidades donde gobierna, su presencia es muy pequeña, por lo que sus aspiraciones para ser opción presidencial en el 2006 se ven disminuidas. La evaluación de las elecciones y la autocrítica vinieron después de los comicios. Cárdenas lamentó la preocupante caída de los votos del PRD, pues de 1997 a 2003 había visto esfumarse más de dos millones de sufragios. Exhortó a buscar las formas para implantar al partido en todo el territorio nacional. Se tendría que buscar atraer a los que se habían ido del partido. Habría que acabar con el deterioro que había significado el que se hubiera abandonado la elaboración y discusión ideológica y programática. Propuso hacer alianzas con movimientos sociales, y recuperar el carácter de partido movimiento. Otro de sus dirigentes destacó otras fallas. La carencia de alianzas con otros sectores sociales había dejado fuera a buenos candidatos externos. La falta de apoyo a las "brigadas de la esperanza" había repercutido en que sólo se atendiera, y mal, el voto fiel del partido, por lo que se dieron graves retrocesos regionales.

Muchos militantes volvieron a señalar que, si continuaba la práctica de cuotas a corrientes, la prevalencia de grupos sectarios

y clientelares y, concomitantemente, los pleitos intestinos, no se podría aspirar a ganar la Presidencia. Otro lastre que no había permitido al partido surgir como opción nacional había sido que en los sitios donde el PRD no gobernaba había quedado atrapado en guerras intestinas donde grupos con imagen de rijosos trataban de apoderarse como de un botín de las direcciones regionales, con la exclusión de muchos más que no se sometían a sus orientaciones facciosas.

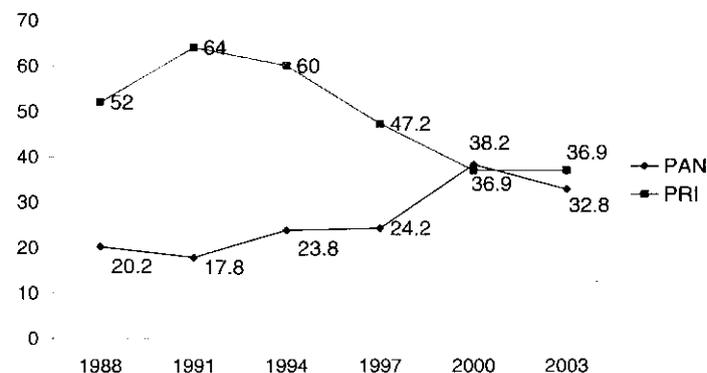
Quien fuera coordinador de la bancada perredista en la saliente Cámara de Diputados sintetizó la evaluación general del PRD sobre el proceso electoral del 2003. Fox había obtenido el resultado de una opción equivocada. Al ganar la Presidencia de la República en el año 2000, se le presentó una alternativa: buscar apoyo en el PRI y seguir con la continuidad del proyecto económico, o tratar de dismantelar el viejo régimen corporativo y castigar a los grandes corruptos que lo apuntalaron. Eligió respetar los viejos liderazgos y darle oxígeno a la antigua clase política. El PRI aprovechó las decisiones del gobierno para ganar tiempo y recuperarse. Fox buscó ir tras los favores del PRI, le entregó su formidable capital político sin recibir nada a cambio. Posibilitó el regreso impune del ex presidente Salinas. Fox hubiera podido apoyarse en el PRD para hacer una reforma política y cambiar el régimen político que hubiera implicado la democratización del sindicalismo. Sólo utilizó el Pemexgate como medida de presión, pero sin el castigo de sus responsables. Al renunciar a transformar el régimen, traicionó el anhelo de justicia de los votantes. El PAN le apostó a un castigo electoral al PRI y al PRD, acusados de no querer colaborar. Desprestigiado el Congreso, una gran cantidad de electores no quiso votar por esa institución. Se alentó la abstención. Para el PRD, la alta y preocupante abstención se debió a que Fox “banalizó” la política, y a que los partidos la alimentaron con su falta de propuestas.

El PVEM ha logrado con alianzas obtener más diputados que los que podría conseguir compitiendo solo. En el 2000, con su alianza total con el PAN logró 17 escaños. En el 2003, mediante

una alianza parcial con el PRI, refrendó ese mismo número. Participando solo consigue un 3.9% de los votos, que marca su tamaño electoral real. En campañas muy reñidas, ese porcentaje puede hacer la diferencia, y eso lo ha convertido en un buen negociador de sus alianzas. En el 2003, por su alianza logró que se le contabilizara más de millón y medio de votos para un 6.5%. El Partido México Posible no consiguió el número de votantes que le dieran el registro, pero logró una diputación plurinominal en la Asamblea del Distrito Federal.

Gráfica 1

## Elecciones Federales en México



Fuente: IFE

La gráfica anterior da una visión de los últimos seis procesos electorales federales. Hay un fenómeno de tijera que tiende a cerrarse aceleradamente, pues si en 1991 la distancia entre el PRI y el PAN era de 46 puntos, bajó a la mitad en 1997. Habría que aclarar que en el 2000 los datos del PAN se encuentran unidos al de su aliado de entonces, el Verde. Si se tiene en cuenta el real valor electoral de ese partido tendremos que la distancia entre el PRI y el PAN en las elecciones del 2000 y del 2003 es de cuatro puntos. Lo relevante es que el PRI se estancó en esos dos procesos.

Las elecciones mostraron que los votantes no confían en un solo partido para que conduzca el destino de la nación. Al PAN no le dio vía libre para incrementar los impuestos a medicinas y alimentos, tampoco para que pudiera privatizar PEMEX ni la industria eléctrica.

No todo es uncausal ni unidireccional. Otra señal de que ha ido ganando el viejo régimen es que la observación electoral ha disminuido y los principales partidos se han visto contaminados por la cultura política de manosear votos. Los observadores de la Comisión Mexicana de Derechos Humanos constataron la persistencia de prácticas de intimidación de votantes, inducción del voto, proselitismo el día de la jornada electoral, robo de urnas y compra de votos, sobre todo en estados gobernados por el PRI. Pero estas prácticas no son exclusividad de ese partido. Al parecer el afán de ganar introduce a no pocos grupos de los principales partidos en un pragmatismo deudor de una vieja cultura política antidemocrática.

La equidad tampoco se ha logrado. Según datos del IFE, del 19 de abril al 30 de junio el PRI fue el partido que más tiempo se dedicó en noticiarios en radio y TV (un 33.7%), y también fue el que más información recibió de carácter positivo por parte de los medios electrónicos. Dos oligopolios televisivos concentraron la mayoría de los cuantiosos recursos públicos de los partidos. Se estimó que Televisa había ganado 1 265 300 000 de pesos por las campañas políticas, 2.2% por arriba de los beneficios que obtuvo por el campeonato mundial de fútbol en el año anterior.

Ha habido gran competitividad, se dan alternancias, hay rapidez en el cambio de los sentidos del voto; pero el proceso electoral mostró una grave crisis de los partidos, que no son capaces de atraer a la mayoría del electorado. Crece el divorcio entre los partidos y la sociedad. Ganaron los que con sus maquinarias pudieron apuntalar su voto fiel. Al recuperarse el viejo régimen por el hastío y ausencia de una gran proporción del electorado, se posibilita el que se frene la democratización del país. El hecho de que, pese a los escándalos del Pemexgate, el PRI haya conseguido

una mayoría relativa indica que a quienes votan por él no les importa la corrupción de ese partido, ni sus pugnas, sino que mantenga los beneficios del clientelismo. El PRD quiso presentarse como opción, pero no pudo atraer a un electorado desilusionado. Urge una profunda reforma electoral que termine con los enormes gastos de los partidos, las largas campañas y precampañas, el uso de recursos que evade la fiscalización y la corrupción partidista. Hay que terminar con la sobrerrepresentación. Cada partido debe tener los diputados equivalentes a su porcentaje electoral. Se tienen que aumentar requisitos para el registro de nuevos partidos. Siendo los colores patrios patrimonio general, ningún partido los debería usurpar. La democratización tiene que llegar a los medios electrónicos de comunicación. Todavía hay que garantizar el voto libre, no coaccionado ni comprado. Se requieren elecciones libres y limpias, pero también partidos que transparenten sus finanzas y que sean ejemplo de democracia en su vida interna. Se necesita un Congreso que no se enfrasque en los cálculos de la partidocracia, sino que responda en verdad a las demandas de la sociedad. Si no hay rápidos y profundos correctivos, la democratización del país está en riesgo, y hay amenazas de un retroceso hacia una recomposición autoritaria.

#### LAS CAMPAÑAS EN JALISCO

##### *Las precampañas*

Con el voto de los 21 diputados panistas únicamente, el Congreso de Jalisco aprobó que las elecciones locales no fueran en noviembre sino en julio del 2003 junto con las federales.<sup>17</sup> En el Congreso, se propuso incorporar a la ley electoral la prohibición de publicidad gubernamental 30 días antes de la jornada electo-

<sup>17</sup> Los panistas esperaban tener mejores resultados amparados en las elecciones federales.

ral. También se hicieron las adecuaciones legales para las elecciones concurrentes.<sup>18</sup>

Los que aspiraban a una precandidatura comenzaron sus movimientos en agosto de 2002. A inicios de ese mes, el periódico *Mural* mostraba la caída en la aprobación del gobernador a un 47%. En un año había perdido 16 puntos. Por su parte, *Público* difundía una encuesta según la cual el 90% desconfiaba de los partidos políticos.

Se registraron como precandidatos para contender por la candidatura priísta por el municipio de Guadalajara el diputado Enrique Ibarra y el ex presidente municipal de Tonalá Jorge Arana. En el PAN se apuntaron para la candidatura por Guadalajara los diputados Fernando Guzmán y Tarcisio Rodríguez, además del líder estatal Emilio González.

A inicios de septiembre, otra encuesta de *Público* indicaba que en la zona metropolitana la diferencia de las preferencias por el PAN y el PRI eran de 2.8 puntos. Una cuarta parte no sabía todavía por quien votar. Un 20.4% de quienes se inclinaban por el PRI indicaban que lo hacían por costumbre, un 12.6% porque el PAN decepcionó, y un 19.4% adujo que el cambio no fue bueno. En la baja de las preferencias por el PAN, influían los escándalos de corrupción de funcionarios panistas en el ayuntamiento tapatío. Entre quienes se inclinaban por el PAN, un 23% argumentaba que se habían visto mejores, un 16.4% que se había dado un cambio, un 15.5% por costumbre, y un 5.5% porque no votaría por el PRI.

Los partidos anunciaron en septiembre que, al mes siguiente, arrancarían las precampañas, pero los movimientos ya estaban dados, y nadie se detenía. Tarcisio Rodríguez se retiró aduciendo que se había realizado una afiliación masiva fuera de la normati-

<sup>18</sup> Los datos de este apartado provienen de las siguientes direcciones electrónicas: [www.publico.com.mx](http://www.publico.com.mx), [www.mural.com](http://www.mural.com), [www.informador.com.mx](http://www.informador.com.mx), [www.ccej.org.mx](http://www.ccej.org.mx), [www.jalisco.gob.mx](http://www.jalisco.gob.mx), [www.jalisco.gob.mx/plegisla/congreso/congreso.html](http://www.jalisco.gob.mx/plegisla/congreso/congreso.html); y de entrevistas a dirigentes de partidos y funcionarios electorales.

dad. Se hizo una auditoría al padrón panista tapatío y se concluyó que estaba en regla. Aunque después, por anomalías se cancelaron 168 registros en la lista de militantes del PAN en Guadalajara, que había aumentado en un 47%. Tarcisio decidió volver a la contienda. El gobernador criticó al ex gobernador panista Cárdenas y a Tarcisio por haber descalificado ese padrón. Tarcisio demandó que el gobernador no metiera las manos en la elección interna. En el PAN se anunció que los aspirantes a la alcaldía de Guadalajara no podrían gastar en sus precampañas más de dos millones de pesos. Guzmán adoptó el lema “Para retomar el rumbo”; Tarcisio, “La diferencia que tú quieres”, y Emilio “Es un hecho”.

Para finales de octubre, una encuesta de *Mural* apuntaba que Arana superaba por 32 puntos a cualquiera de los precandidatos panistas. Ibarra empataría con Emilio, y estaría cuatro puntos arriba de Guzmán. Otra encuesta de *Público* situaba también al PRI en la delantera. Esto no cambió en las numerosas encuestas durante la precampaña. El lema de Ibarra fue “Soluciones ya”, y el de Arana, “El candidato de todos”.

Los precandidatos en Zapopan fueron muchos. Destacaba el panista Juan Sánchez Aldana y el priísta Arturo Zamora. Estos se anunciaron en la transmisión televisiva del juego de fútbol entre el Guadalajara y el Atlas. También lo hicieron Ibarra y Guzmán.

La zona metropolitana se llenó de anuncios espectaculares, calcomanías, pintas, pendones de mantas de una gran cantidad de aspirantes a una candidatura. Las contiendas internas eran duras. La dirección estatal del PRI convocó inútilmente a sus precandidatos a moderar rivalidades. Arana pretendió convencer a Ibarra de que desistiera para que hubiera una candidatura de unidad. El PAN nacional también trató de acordar una candidatura de unidad en Guadalajara, pero fracasó en su intento. La dirección estatal panista mostraba preocupación por las campañas internas en Zapopan y Tlaquepaque.

En los partidos pequeños también se experimentaban pugnas y purgas. La dirección nacional de Convergencia desconoció al

que había estado al frente de la dirección estatal, y lo mismo sucedió en el PT.

La dirección nacional panista viendo que las encuestas le auguraban un desastre electoral en la zona metropolitana trató de poner remedio. En una decisión dividida (16 votos a favor y 11 en contra) optó por cancelar la convención en Zapopan.<sup>19</sup> Designó a uno de los candidatos por Guadalajara, Fernando Guzmán. Las protestas internas fueron airadas, y esa candidatura no resistió ni un día. Hubo una crisis que ya no se pudo solucionar. Posteriormente, la dirección nacional designó a Tarcisio, que había renunciado a su precandidatura por Guadalajara (aduciendo vicios de

<sup>19</sup> Contendían por esa candidatura, entre otros, quien había sido Secretario General del primer gobierno panista en Jalisco y que había tenido problemas con la dirección estatal de su partido, un ex presidente municipal, un militante que manifestaba la profundidad de su pensamiento con su lema “sí o no, pero ya”. El Presidente municipal zapopano había acudido a la dirección nacional para entregar información del conjunto de estos candidatos. Lo más favorable que se decía de ellos es que no serían buenos gobernantes de ese municipio. El PAN trató de poner remedio, y mal, a algo que debía haber previsto antes. Con las posibilidades que tenía el blanquiazul de conseguir puestos de elección popular, llegaron muchos oportunistas, lejanos a los lineamientos panistas. Se les asumió y se les permitió crecer, y luego se quisieron impedir sus pretensiones. En Zapopan y en Jalisco, la mayoría de esos nuevos y enjundiosos aspirantes a candidaturas se inspiraban en los lineamientos propagados por el manual de Joost Elffers y Robert Greene, *Las 48 leyes del poder* (Madrid, Espasa Calpe, 1999) que plantea que el poder “es esencialmente amoral”, es como un juego frente a un rival (externo e interno) y así hay que encararlo. Sus leyes conducen a llamar la atención, a conseguir que otros hagan el trabajo para uno llevarse el mérito, a concentrar fuerza, a aprovecharse de las necesidades de la gente, a maniobrar con las fantasías de las personas, a crear espectáculos, a manipular los corazones y las mentes. En fin a ver la política como ambición y no como servicio. Esto se encontraba lejano a los lineamientos de Gómez Morín de ganar las mentes de la gente con principios políticos sólidos, y de las críticas de González Luna a esa política “realista” lejana a la moral.

origen, parcialidad, coacción del voto, acarreo de votantes). Esta nueva designación no aplacó, sino exacerbó los ánimos de los panistas, que habían empeñado trabajo y mucho dinero en sus precandidaturas en ese municipio. Las protestas ante la dirección local se multiplicaron, hasta que intervino el gobernador para que no se dañara la campaña tapatía. La mayoría de los precandidatos aparentaron serenarse, a excepción de uno que quiso llevar el pleito hasta los tribunales electorales local y nacional. Las rupturas en el PAN de Zapopan prosiguieron toda la campaña.

La precandidatura panista tapatía la ganó Emilio por diez puntos. Guzmán, que después de su efímera incursión por Zapopan había vuelto a la pelca en Guadalajara, denunció inequidad. El secretario de Promoción Económica, el rico empresario Abraham González, fue designado candidato panista por Tonalá. Dejó el gabinete y se fue a una contienda a la que le destinó cuantiosos recursos propios.

En las elecciones internas del PRI, hubo militantes que denunciaron graves irregularidades. Por ejemplo, se difundió que en Tonalá cinco mil votantes, con credenciales “clonadas”, permitieron el voto doble. En Guadalajara, Ibarra se quejó de exceso de boletas manejadas por su contrincante, el cual ganó con 60 puntos de ventaja. En Zapopan, el más fuerte de los contrincantes de Zamora (el dirigente local priista) exigió que no se le reconociera a éste el triunfo, sino que se recontaran los votos. Aspirantes a candidaturas de diputados federales y locales se quejaron de compra de votos y de que habían aparecido más votos que boletas existentes en muchas casillas. En el PRI se impulsó lo que se denominó la operación cicatriz y al candidato perdedor en Guadalajara se le aseguraron posiciones en la planilla ganadora. El ex gobernador Rivera Aceves entró a apuntalar la campaña aranista. Para evitarse presiones de los sectores tradicionales del PRI, Zamora abrió espacios en su planilla a personajes provenientes de universidades y organismos empresariales. Había heridas y resentimientos que se enquistaron. Algunos perdedores buscaron cobijo en otros partidos.

La tradición democrática del PAN se hizo añicos en la precampaña. Pesaba el perfil autoritario del gobernador que claramente había manifestado sus preferencias internas, a favor de quien ganaría con su apoyo la candidatura por Guadalajara, y con la mal disimulada aversión por quien fue colocado por la dirigencia nacional como candidato por Zapopan. Hubo enfrentamientos, acusaciones de que no se acataba la normatividad y divisiones internas. Lejanos a su tradición blanquiazul, los grupos internos pusieron todos sus recursos políticos y económicos para sacar adelante a sus candidatos. El denominado grupo Zapopan, encabezado por el alcalde de Guadalajara, hizo alianza con el Gobernador en contra del grupo de los tradicionales, de la dirección estatal, y de los afines al anterior gobernador panista. Los que no pudieron conseguir la nominación en Zapopan por la intervención de la dirección nacional panista hicieron todo lo posible porque su partido perdiera esa alcaldía. Las rivalidades dejaron muy debilitado al panismo jalisciense.

El proceso de precandidaturas, elecciones internas y designaciones puso de manifiesto que la perdedora fue la democracia. Las luchas por el poder fueron encarnizadas y dejaron profundas divisiones. Los derrotados no quisieron colaborar con las campañas de sus contrincantes internos, y hasta les pusieron obstáculos. Privó el sentido particular sobre el espíritu de partido. Pero lo más relevante fue que aparecieron y se agrandaron vicios antidemocráticos, sobre todo en el PRI y el PAN.

#### *Las campañas*

Las campañas por las presidencias en el área metropolitana concentraron la atención de los medios. Como no había un personaje central en el ámbito federal, las campañas federales pasaron a segundo plano. La contienda de más impacto fue la de Guadalajara.

Debido a que participaban los once partidos con registro federal más uno (El Barzón), con registro estatal, el número de candidatos fue muy alto. En las 546 planillas municipales fueron registradas 8 523 personas. El PAN presentó candidatos para to-

dos los municipios. El PRI también, aunque en uno fue en alianza. El PRD cubrió 101 municipios; el PVEM, 53; el PT, 42; el PAS, 45; PLM, 16; México Posible, 14, Convergencia, 12; Fuerza Ciudadana 7; PSN, 5; y El Barzón, pese a que llevaba recibiendo recursos públicos desde hacía dos años, sólo dos. Se presentaron cinco coaliciones: PRD y Convergencia formaron Unión por Vallarta; el PRD y el PAS, Alianza por El Grullo; PVEM y PAS, Alianza por Teocaltiche; PVEM y PRD, Unidos por Tamazula; PRI, PVEM y PAS, Alianza por Tepatitlán. Estas alianzas no tenían que ver con orientaciones ideológicas, sino con conveniencias de grupos locales. Ninguna triunfó.

El organismo electoral mandó que se sustituyeran candidatos del PT en Huejúcar, del PSN en Guadalajara y del PFC en Tuxpan porque no cumplieron con la cuota de género.

Los topes fijados por el consejo estatal para los 20 distritos ascendieron a 22 087 260 pesos (1 104 363 por distrito). Una cantidad similar era el tope para las campañas municipales repartidas de acuerdo con el número de habitantes por municipio. Los topes fijados para cada partido en la elección municipal de Guadalajara fueron de 6 458 212.40, los de Zapopan alcanzaron 3 433 478.38; en Tlaquepaque 1 418 522.89; y en Tonalá 933 348.76.

Los únicos partidos con capacidad para competir en los 124 municipios fueron el PRI y el PAN. Los demás mostraban sus limitaciones para poder llegar a todos los ciudadanos. En la elección de diputados, Convergencia, El Barzón, y una agrupación política (México Unido por la mujer) formaron una coalición denominada "Hacia un nuevo Jalisco", que apenas alcanzaría un 0.5% de la votación.

Aunque las campañas arrancaron oficialmente la segunda quincena de abril, las largas precampañas de los dos principales partidos habían impuesto un ambiente de campaña desde tiempo atrás. De hecho, el candidato priista por Guadalajara, Jorge Arana, venía figurando desde hacía tres años. Un primer efecto de una intensa campaña en la zona metropolitana fue que las calles se

plagaron de diversos tipos de anuncios partidistas que saturaron el espacio y contribuyeron a la contaminación visual. Televisión, radio y prensa poco a poco se fueron llenando de anuncios de los principales partidos. Conforme avanzaba la campaña, se intensificaron los gastos en medios de comunicación por parte del PRI y del PAN, sólo superados por una insistente campaña nacional del PVEM. Había un tímido contrapunto del PRD nacional. Los demás partidos eran más bien comparsas. Las transmisiones de los juegos de fútbol mostraban la contienda entre los equipos, y en el trasfondo el forcejeo entre los candidatos con más recursos. Otro fenómeno que también se incrementó fue el de las calcomanías de todos tamaños en los automóviles. Éstas dieron pie también para que se intercambiaban letras; así, en un ambiente jocoso, los mensajes se alejaron de la política y cayeron en la imaginación y la vida cotidiana. El candidato priista por Guadalajara repartió 15 mil calcomanías, y el panista seis mil.

#### *La campaña panista*

Las mantas del candidato panista por Guadalajara decían “Estamos listos”, las calcomanías ponían en grandes letras su nombre, y en anuncios televisivos decía “Más que el poder lo que me importa eres tú”.

Pronto empezó la queja de que las campañas ofrecían retratos, nombres y lemas sin gran contenido. Había propuestas, pero estaban en planos secundarios. El candidato panista por Guadalajara, Emilio González, ofrecía un programa de capacitación a la mujer, asistencia alimentaria en escuelas y créditos empresariales. Se mostraba como un damnificado más de la crisis de 1995, y ante la alianza del grupo Universidad con el PRI prometía apoyo a la universidad pública.

El candidato por Zapopan, Tarcisio Rodríguez, también anunciaba su nombre en calcomanías, y en las mantas ofrecía “de lo bueno más”. El alcalde zapopano había prometido retirar la propaganda municipal sobre logros dos meses antes de las elecciones, y lo cumplió. El ex gobernador Cárdenas Jiménez retó a los

ex gobernadores priistas a promover el voto, y él lo hizo en anuncios televisivos a favor de Tarcisio.

Los dos candidatos sabían que se encontraban atrás en las preferencias, y se propusieron remontar la adversidad. El de Guadalajara con todo el apoyo de la propaganda del Estado de Jalisco y de la Presidencia municipal tapatía. Quien se había puesto un reto mayor era el candidato panista por Tonalá. El municipio tonalteca, fuera de un breve período en que había quedado en manos del PAN, mostraba una consistencia priista.

El alcalde tapatío desplegó una campaña de cinco millones de pesos tanto en medios de comunicación como de anuncios en las calles con el lema “el cambio se nota”. Diariamente había 200 mensajes por radio y 40 por televisión. Aunque se había hecho un acuerdo entre los partidos para que no se pusiera propaganda política en el centro de la ciudad, los pendones de esa campaña no respetaron dicho pacto. A finales de mayo, el candidato perredista quitó de manera simbólica dos de esos pendones para presionar al Ayuntamiento a cumplir con lo acordado. La primera respuesta que dio el alcalde fue que no era propaganda política, pero poco después tuvo que acatar el compromiso de retirarla del primer cuadro aduciendo que se hacía para contribuir a mejorar el ambiente de la contienda electoral.

La campaña gubernamental también era intensa y recalaba “estamos mejor.” El líder nacional priista, en una de sus visitas a apoyar las campañas de su partido, criticó esto y señaló que se trataba de una costosa campaña de Estado y que se estaban destinando recursos públicos a la campaña panista. El gobernador respondió que no había que olvidar que Madrazo en su campaña por la gubernatura de Tabasco había gastado más que en una elección presidencial en Estados Unidos. A principios de junio, de acuerdo a la ley cesó la campaña gubernamental. La dirección nacional panista temía perder Guadalajara, y acudió a la capital jalisciense a apoyar a su candidato. También el Presidente de la República acudió a Guadalajara a destacar los logros del programa Oportunidades, aunque precisó que ese programa no impli-

caba la promoción de partido alguno. Ocho senadores panistas llegaron a Guadalajara a apuntalar a su partido. Diego Fernández de Cevallos destacó que, habiendo empezado desde muy atrás, Emilio González ya había rebasado a su rival. Otro de los senadores advirtió que sería gravísimo volver al pasado. Ante cinco mil personas en el cierre de la campaña panista tapatía, se pidió no volver atrás. La dirección estatal del blanquiazul esperaba refrendar la mayoría en el Congreso y ganar más de 50 ayuntamientos.

#### *La campaña priista*

El ex alcalde de Tonalá y ex candidato a la gubernatura en el 2000, Jorge Arana, se presentaba como el candidato de todos, y ante las acusaciones de que el Presidente municipal de Guadalajara había sido sorprendido en varias mentiras, ofrecía un gobierno de verdad. Su contendiente, el líder de la diputación priista en el Congreso, Enrique Ibarra, prometió apoyar a su contrincante. Los sindicatos afiliados al PRI manifestaron un entusiasta respaldo a Arana. Se reunió con los burócratas, y en el desfile del primero de mayo recibió el aval del corporativismo sindical. Maestros de la sección 16 prometieron tiempo de trabajo para la campaña priista. El 10 de mayo, Arana reunió a diez mil personas en la plaza de toros y dio regalos a las madres. En sus mítines se dedicó a hacer muchas promesas, como entregar permisos provisionales para negocios, pensión gratuita para los de la tercera edad, etcétera.

Desde el Congreso, el diputado panista presidente de la comisión de inspección salió a contrarrestar el efectivo proselitismo aranista que iba ganando terreno. Recordó que la cuenta de Arana de 1999 tenía indicios de graves irregularidades. Entre éstas destacaban dos ejemplos. El primero tenía que ver con una empresa de un cuñado de Arana que había ofrecido cuentas de que en un solo día había llevado 830 viajes al ayuntamiento. La pregunta era qué flotilla de camiones había podido hacer eso, y dónde se había puesto el material. El segundo se refería a una refaccio-

na, que había iniciado sus operaciones cuando entró en funciones Arana, y había desaparecido cuando terminó su período. El candidato por el PVEM arrojaba más datos: la casa en que había estado dicha refaccionaria pertenecía al padre del que había sido tesorero de Arana. Con numeración seguida esa empresa había facturado al municipio casi dos millones de pesos. Este caso puso nervioso al candidato quien llegó a amenazar a un reportero para que no publicara los datos provenientes de la comisión de inspección del Congreso.

Los errores en la campaña incidían en que Arana fuera perdiendo ventaja en las encuestas. El Presidente nacional, la secretaria general y trece senadores de su partido acudieron a ayudarlo en su campaña. Arana hizo un cierre con un mitin multitudinario. Otra vez entró en controversia con la prensa sobre el número de asistentes, señalaba 20 mil cuando los reporteros daban cifras menores. El ex gobernador Rivera Aceves estuvo muy activo en el equipo de campaña de Arana.

El candidato priista por Zapopan, un abogado que había sido subprocurador, Arturo Zamora, se trató de desligar de las tradicionales personalidades priistas estatales. Su lema fue "un hombre de ley". Fue apoyado por personas adineradas del municipio, entre los que estaba el dueño de telecable de Zapopan, quien le dio un programa. Sus brigadistas repartían en las esquinas playeras y botellas de agua con su nombre. También fueron situados retratos de cuerpo entero. Aprovechó los datos del padrón para mandar cartas personalizadas, y hubo reparto domiciliario de folletos. Hizo su cierre de campaña con una caravana de 500 autos.

El PRI jalisciense anunció que movilizaría 22 515 promotores del voto y que llegaría a un millón de votos. Aseguró que ganaría trece de los 19 distritos federales. Sólo veía perdidos el alteño 3, el zapopano 10 y los tapatíos 8 y 12.

#### *Otras campañas*

El PRD presentó como su candidato externo por Guadalajara al empresario Víctor Urrea, quien había sido delegado de la Procu-

raduría Federal del Consumidor en 1999 y 2000. Este candidato reconoció sus simpatías por el PRI. Por Zapopan, el candidato perredista fue Alejandro Villaseñor quien había militado en el PAN. Por Tlaquepaque, apoyó a Juan José Bañales quien había sido acusado de haber traficado con permisos para palenques cuando fue vicecalde panista de ese municipio. En la dirección local de ese partido, se jugaba a dos cartas: mantener espacios y favorecer al PRI con candidatos que podrían restarles votos al PAN. Víctor Urrea difundió el lema “un voto a la esperanza”; Alfredo Villaseñor recordaba que el sol perredista salía para todos. Otro de los candidatos a diputado local muy publicitado fue un ex panista, que también había sido candidato a diputado por el partido de la rosa, quien ofrecía algo que no podía cumplir porque eso dependía de la legislación federal (lo relativo al IVA) y que subrayaba “Porque tú ya me conoces”. La dirección nacional perredista también estuvo en Guadalajara. Rosario Robles en un mitin se ufano de que sus candidatos eran “de los mejores”.

Una de las pocas propuestas llamativas fue la del candidato del PVEM por Guadalajara, Martín Márquez Carpio, un abogado que había sido un activo líder entre los damnificados de las explosiones del 22 de abril de 1992. Éste se pronunció por un presupuesto municipal en cuya elaboración participaran los ciudadanos. Su lema fue ni PRI, ni PAN, vota por el Tucán. Este partido estimaba que ganaría trece municipios.

Destacó en esta elección que 16 candidatos provenían de otros partidos: siete habían sido priistas, cinco panistas y cuatro perredistas.

#### *Los debates*

Como ha venido siendo costumbre, quien se siente con ventaja no quiere arriesgarla en los debates, y quienes quieren subir en las preferencias los buscan. Se han dado dos clases de debates, los formales en los que participan todos los candidatos, y los que de alguna forma propician los medios masivos de comunicación entre los que ofrecen mayor competitividad.

Apenas iniciada la campaña, se dio un primer debate entre los candidatos de Guadalajara. El panista retó al priista a realizar otro debate en el que se sometieran a un detector de mentiras para indagar si no se recibían fondos irregulares, si no estaba comprometida la obra pública con quienes daban dinero a las campañas, si no habían robado del erario, si sus acompañantes de la planilla eran honestos, y a hacerse una prueba de antidopaje.<sup>20</sup> Obviamente esto implicaba acusaciones. El priista retó a todos sus contrincantes a renunciar a la regiduría de proporcionalidad en caso de que perdieran. El panista reviró con el compromiso de gobernar durante los tres años del mandato. Arana rehusó a comprometerse a no saltar de la alcaldía a la candidatura gubernamental.

A principios de mayo, en la sede universitaria del ITESO se organizó un foro entre todos los candidatos rapatíos. Cuando el priista supo que no se presentaría el panista, no acudió. Los candidatos del PRD, PVEM, PLM, PAS, PT y Fuerza Ciudadana expusieron sus propuestas. El domingo 11 de mayo, en el programa de Televisa Foro al Tanto, sí se presentaron todos los candidatos. El candidato del Verde señaló que Arana cuanto más prometiera menos cumpliría y más atado iría quedando.

El Consejo electoral y los partidos acordaron las reglas para el debate en Zapopan. Éste se celebró el 19 de mayo. Más que debate se trató de una larga y tediosa exposición. Al finalizar, el candidato panista pidió a todos, especialmente al del PRI, que dieran a conocer su pasado. El priista contestó que él había sido elegido democráticamente, y no por medio de imposición. La forma como llegó el candidato del PAN fue una situación que no

<sup>20</sup> Fuerte era el rumor dentro y fuera del PRI de supuestas adicciones del candidato tricolor. En este ambiente se sentía ya presidente municipal de Guadalajara, con un futuro asegurado hacia la gubernatura estatal, y hasta la Presidencia de la República. Trascendió que en su partido le exigieron que “se limpiara” para que no obstaculizara su propia campaña.

pudo remontar. Posteriormente se trataron de organizar debates en los restantes municipios de la zona metropolitana. El que se tenía previsto para Guadalajara no se pudo llevar en las fechas previstas inicialmente, porque el candidato priista no quería exponerse de nuevo y acudió a los servicios del candidato perredista que tenía alianza con él, quien se encargó de boicotearlo. Posteriormente se convenció de que no le convenía no presentarse, y de nueva cuenta fue concertado y organizado.

Quien más debates organizó fue Televisa de Guadalajara, pues en cuatro ocasiones logró reunir ante las cámaras a los aspirantes a gobernar en la zona metropolitana.

#### *Actores no partidistas en las campañas*

El Arzobispado de Guadalajara se hizo presente en las campañas. Organizó talleres de educación cívica en varias parroquias para que los fieles estuvieran informados y votaran en consecuencia. En el semanario del Arzobispado de Guadalajara se criticó la permanencia de la corrupción y la escasez de propuestas de campaña. El número 63 de la revista *Nueva Síntesis* servía de base para los talleres. Ahí, aunque se criticaba la falta de democracia en la designación de algunos de los candidatos panistas, no dejaba de señalarse la inspiración cristiana de ese partido. Al PRI se le achacaban viejas prácticas. Se le alababa el que hubiera oprado por elecciones abiertas para sus candidaturas, pero diferían de que persistieran los vicios de acarreo de votantes, coacción del voto, tráfico de influencias, corporativismo y permanencia de designaciones antidemocráticas como había sido el caso de los candidatos federales de la listas plurinominales. Del PRD se decía que era un partido formado por ex priistas con conflictos internos permanentes. En uno de los misales para fieles apareció un párrafo en que se llegaba a entender que no había que votar por el partido del diablo fundado por el perseguidor Calles. Esto último suscitó una controversia que se mitigó cuando se censuró esa frase, y se aclaró que no se violaba la legislación debido a que no se nombraba a ningún partido espe-

cífico. Los resultados electorales mostraron que esa clase de intervenciones no influía en el sentido del voto de una gran cantidad de católicos.

La cúpula empresarial también hizo sentir su influencia. Organizó reuniones con los diversos candidatos para escuchar sus planes y plantearles demandas. En Guadalajara exigieron menos trámites y más seguridad. También difundieron localmente la campaña empresarial nacional por un voto razonado.

Apareció un nuevo organismo encabezado por un ex diputado perredista denominado Movimiento por la reivindicación del poder ciudadano. Planteó un decálogo para la democracia, la justicia y la transparencia. Entre las demandas destacaba la relativa a que los funcionarios se bajaran los sueldos. Consiguieron que firmaran el decálogo el candidato del PRI en Tlaquepaque, los del PAN en Guadalajara y Zapopan y el PVEM de Guadalajara. Se anunció que dicho documento también lo signarían ciudadanos.

Tres años atrás un amplio grupo de ciudadanos había conseguido que con la denominación de Pacto Ético los principales candidatos firmaran compromisos políticos. Los promotores de dicho pacto se plantearon la conveniencia de volver a hacer algo similar. Después de muchas discusiones, llegaron a la conclusión de que sólo debían publicar un desplegado. En él recordaron que en las anteriores elecciones locales la mayoría de los actores políticos (partidos, candidatos, gobernantes, funcionarios, etcétera) se habían comprometido a respetar las demandas que la sociedad les había planteado en el Pacto Ético Político. En el proceso electoral del 2003, muy pocos habían sido fieles a lo comprometido en aquel entonces. La función pública, el ejercicio de gobierno y la práctica política, en la mayoría de los casos no habían mostrado un verdadero comportamiento ético. Se veía que se gobernaba, legislabo y aplicaba la justicia de espaldas a los compromisos e intereses de las mayorías. Los ciudadanos percibían que los poderes mentían, disimulaban y trabajaban con base en el pragmatismo y el cálculo político. El desplegado aludía a las campañas, a las que calificó de una muestra de la ligereza y vulgarización

de lo político. El descrédito, el ataque franco o encubierto al contendiente, la mentira, las falsas promesas, pero sobre todo la falta de verdaderas propuestas programáticas, se veían como características de la coyuntura electoral. Los promotores del pacto ético constataban que la consecuencia de todo eso era el desánimo y la falta de interés de la ciudadanía en lo político y en el proceso electoral; y previeron un posible abandono de su responsabilidad cívica. El abstencionismo ganaba adeptos. Recordando que lo electoral no abarcaba todo lo político, se destacó que el votar era un requisito sustentador de la frágil democracia mexicana. Se consideró que abandonar dicha responsabilidad, era ceder todavía más el campo de lo público que pertenecía a la sociedad, en manos de quienes sólo eran “mandatarios”, es decir, “los que son mandados” por y desde la soberanía popular, verdadera y legítima fuente del poder. Teniendo en cuenta todo lo anterior, el grupo promotor del pacto ético hizo un llamado urgente a la ciudadanía para que “fincados en la esperanza que sólo nuestra conciencia y responsabilidad cívica sostienen y construyen, ejerzamos con madurez nuestro derecho y nuestra obligación de votar, y decidir así, el rumbo de nuestra sociedad”. Se estableció que votar era un acto de poder ciudadano, una manera de derrotar la desesperanza y la frustración. Se hizo un llamado a cerrar la falsa salida del abstencionismo. Se concluyó esta promoción destacando que se debía votar, cualquiera que fuera la opción, pues no hacerlo equivalía a una falta de comportamiento ético de la ciudadanía. Con la siguiente frase concluyó la reflexión de los integrantes de ese grupo: “No cedamos nuestro poder ciudadano, base y sustento de un futuro mejor que, como ciudadanos(as) debemos construir día a día”. Este grupo tampoco logró influir en una nueva forma de hacer política.

El colectivo de organismos civiles de derechos humanos en Jalisco denunció que los candidatos no tenían agenda ciudadana, y que temas como la pobreza, los derechos humanos o la discriminación brillaban por su ausencia.

En las elecciones locales del 2000, la organización Poder Ciudadano había mostrado mucha fuerza, sobre todo en los municipios del sur del estado, presentando agendas ciudadanas a todos los candidatos. En esta ocasión prefirió dejar que sus integrantes tuvieran la libertad de participar en planillas de diversos partidos (pero sin la representación oficial de la organización), y una vez concluido el proceso, presentar a los ganadores no una lista sino un punto central, un problema sentido en cada comunidad, para presionarlos a un compromiso de solución.

#### *La publicidad partidista*

El Consejo electoral dio seguimiento tanto a los anuncios pagados por los partidos como al comportamiento de los medios de comunicación ante las campañas. Para lo primero contrató a la empresa Contacto.

El reporte que incluía lo que los partidos habían gastado (teniendo en cuenta sólo la televisión abierta y no la de cable) del 14 de abril al primero de junio, ascendía a 47 370 483 distribuido de acuerdo a la siguiente tabla.

	<i>Televisión</i>	<i>Radio</i>	<i>Prensa</i>
PAN	7 382 075	3 532 208	161 211
PRI	8 859 838	956 524	249 848
PRD	3 157 731	236 918	18 576
PVEM	14 059 788	127 645	10 500
Total*	41 275 848	5 654 500	440 135

\* Incluye al resto de los partidos.

Fuente: CEFJ.

Otro cálculo realizado por la empresa Berumen, que incluía la campaña hasta finales de junio para la inversión publicitaria en televisión abierta en Jalisco, indicaba la siguiente distribución:

Partido	Gasto	Número de spots
PVEM	23 632 748	2 297
PRI	15 787 996	2 181
PAN	12 768 809	1 860
PRD	12 505 525	1 573
PT	3 859 826	672
Convergencia	3 623 151	516
Fuerza Ciudadana	3 177 884	717
Alianza para Todos	3 698 584	996
PRI/Fuerza Ciudadana		
Alianza Ciudadana		
PSN		
PLM		
PAS		

*Pública*, 3 de julio de 2003.

Ambas estimaciones concuerdan en que quien más gastó fue el PVEM, seguido del PRI, en tercer sitio estaba el PAN, y en cuarto el PRD. Los demás, con financiamiento menor, tenían menos posibilidades de hacer gastos competitivos con los principales partidos. El PAN destinó una buena cantidad a la radio. El gasto mayor se encaminó hacia la televisión, y a los mensajes en la prensa se destinaron menos recursos. Esto inclinaría a pensar que los medios trataron a los partidos de acuerdo con el gasto que hicieron en ellos, pero el seguimiento que a encargo del CEEJ hizo el Departamento de Estudios de la Comunicación de la Universidad de Guadalajara acerca del seguimiento de los medios a las campañas partidistas, indican que hubo una clara tendencia en favor de un partido que no fue el que más gastó.

Los monitoreos revelaron que no había equidad, que se alentaba un bipartidismo, y que en éste se favorecía al PRI. Otra constatación fue que, si bien con respecto al resto de los partidos prevalecían las descalificaciones, en el caso del PRI se destacaban los aspectos positivos. El primer reporte abarcaba del 16 de abril al 7 de mayo. Los medios le habían dedicado 34.2% al PRI, 25.1%

al PAN, a noticias que incluían a los dos el 15.8%, y al PRD el 9.3%. El segundo reporte, que examinaba la campaña en su parte media, no implicó ninguna corrección sino la consolidación de esas tendencias en la cobertura noticiosa.

	PRI	PAN	PRI-PAN	PRD
Televisión	31%	22.5%	8.4%	11.8%
Radio	37.1%	20.9%	9.3%	10.3%

Fuente: CEEJ.

El tercer reporte seguía manifestando que los medios habían privilegiado la cobertura del PRI.

	PRI	PAN	PRI-PAN	PRD	PVEM	PT
Televisión	33.2%	22.5%	8.4%	5%	3%	0.7%
Radio	34%	22.6%	10%	9.1%	2.6%	0.6%
Prensa	32.8%	23.4%	12.9%	5.4%	2.3%	1%

Fuente: CEEJ.

A finales de julio fue entregado el reporte final.

	PRI	PAN	PRI-PAN	PRD	PVEM
Televisión	29%	27%	8.9%	12.2%	2.7%
Radio	35.5%	24.8%	12%	6.9%	1.6%
Prensa	30.9%	22.4%	11.5%	10.4	2.8%

Fuente: CEEJ.

Teniendo en cuenta el total de noticias, la síntesis del monitoreo del 16 de abril al 2 de julio mostró que el PRI obtuvo el 32.5%, el PAN el 20.7%, PRI-PAN 12.6%, PRD 8.5% y PVEM 3.1%. El hecho indiscutible fue que los medios optaron por destacar las campañas priistas. Faltaría saber si eso fue algo espontáneo, o si hubo una compensación especial partidista para que esto sucediera. Otra explicación tiene que ver con los paquetes contrata-

dos por los partidos para su publicidad, que incluye un tratamiento especial por parte de los medios. En cualquier hipótesis, el comportamiento de los medios tuvo influencia en los resultados electorales de los dos grandes partidos. En el caso de los otros dos, aunque el PRD tuvo mayor cobertura local, el PVEM consiguió mejores resultados por la influencia de su campaña nacional. Esto manifiesta que no hay una relación directa cuando las proporciones son menores, pero que la abrumadora repetición de los emblemas tiene mayor impacto.

#### *Indicios de gastos partidistas*

Una revisión de los reportes financieros al Consejo Electoral en el trimestre que incluyó la campaña revela que los partidos siguen sin ser claros en sus informes financieros al Consejo Electoral, y que los organismos electorales no cuentan con los medios legales para realizar esa labor de una manera rigurosa. Así, por ejemplo, el PRI de Guadalajara recibió en la última fase de la campaña un apoyo por parte de la dirección nacional de tres millones de pesos. Teniendo en cuenta el monto con lo que contaba, más esa inyección de recursos se ponía en riesgo de superar el tope fijado por el organismo electoral para Guadalajara que era de 6 400 000.

El candidato panista por Guadalajara, como lo había prometido, al final de su campaña hizo el siguiente reporte de gastos:

Spots en TV	3 493 041
Spots en radio	1 016 053
Pendones	154 687
Gallardates	121 600
Promocionales	120 000
Impresos	346 749
Calcomanías	167 760

Fuente: PAN.

Sin embargo, tanto él como los candidatos del PRI y del PAN en la zona metropolitana no reportaron todo lo que gastaron. El

monitoreo del CEEJ arrojaba que sólo en gastos de radio, televisión y prensa el candidato panista había gastado 7.4 millones de pesos. Las comparaciones de los reportes de campañas con los monitoreos de los gastos de los partidos en los medios de comunicación, sin tener todavía en cuenta lo relativo a la televisión por cable, reflejaban ocultamientos que, si los hubieran reconocido, habría llevado a la confesión del rompimiento de los topes de campaña.<sup>21</sup> Eso fue una grave violación a la legalidad y a la equidad en las campañas. En la fecha en que los partidos debían entregar al organismo electoral sus informes de campañas, los que sí lo hicieron los presentaron en tal forma que no se pudiera detectar su incumplimiento de los topes legales. El PT no cumplió con la obligación de entregar a tiempo sus reportes de gastos de campaña. Además dos de los partidos federales más el local que perdieron el registro no hicieron entrega completa de sus reportes. El único medio de presión que tiene el organismo electoral para obligar a los partidos a que cumplan es imponiendo multas que se restan del monto del financiamiento público en los meses siguientes. Pero, como van a perder las prerrogativas, no habrá manera de hacerles pagar. Como ha sido su costumbre, el PRI hizo la entrega de sus reportes cuidando que todo cuadrara. Según eso le sobraron 190 pesos, pues sus informes plantean que recibió 22 014 529 pesos y que gastó 22 014 339 pesos. En cambio, el PAN anunció que sus egresos habían ascendido a 32 029 082 y que tenía un déficit de 5 104 571 pesos. Mientras este partido ofrecía datos de haber gastado en televisión, radio y prensa el 62.2% de sus ingresos, el PRI decía que él había utilizado el 52.7% en esos rubros. Una investigación periodística aparecida en *Público* el 11 de agosto de 2003, cruzando los datos que ofrecieron los candidatos al organismo electoral con los que también ofreció la empresa Contacto al mismo organismo, sobre monitoreo de gastos partidistas en medios de comunicación, arrojó que los candi-

<sup>21</sup> El reporte oficial del candidato panista en Zapopan sí mostraba que había excedido el tope.

datos de los principales partidos en la zona metropolitana falsearon sus reportes oficiales de gastos. Los cuatro candidatos del PRI ocultaron cuatro millones en gastos de publicidad en medios de comunicación. Esto mostraba que más allá de sus reportes, habían quebrantado los topes. El candidato panista ganador en Guadalajara no reportó 1.8 millones de pesos en publicidad, tampoco los 1.5 millones que se pagó al asesor extranjero; el perdedor priista en la contienda tapatía confesó sólo 69 mil pesos en gastos de operación, cuando su costo sólo el día de las elecciones llegaba a 950 mil, y en gasto de medios confesó 4.2 millones cuando los datos ofrecen que fueron cinco millones; el candidato priista triunfador en Tlaquepaque podía haber gastado veinte veces más; el candidato panista perdedor en Tonalá rebasó el tope con 1.6 millones de pesos; el victorioso priista no reportó sus gastos en medios ni el millón que recibió del CEN de su partido. El candidato priista en Zapopan reportó mucho menos de lo que gastó, por lo menos ocultó 1.2 millones en medios; el panista en ese municipio confesó haber rebasado los topes, pero el gasto de su contrincante fue mayor. Un reportaje de periodistas de *Público* del 18 de agosto del 2003 reveló que el PRI y el PAN habían encubierto donaciones de particulares. Se ocultaron donaciones de empresarios y corporaciones. Los reportes fueron falseados. Finalmente, el 22 de agosto, el mismo periódico confirmó que en Guadalajara el PAN había superado el tope en un 32.7 %, y el PRI en un 19.2 %. En Zapopan, el PAN también había gastado por encima del tope y el PRI, teniendo en cuenta los tiempos dedicados a su campaña por Telecable de Zapopan, se colocaba muy por encima de lo que la ley permitía gastar a un partido en la contienda de ese municipio. Estas prácticas simuladoras atentan contra la transparencia democrática, y en el fondo muestra que los partidos buscan la forma de sacarle la vuelta a la legalidad.

#### *Las encuestas*

A principios de abril la distancia entre Jorge Arana y Emilio González era de 22 puntos a favor del primero. Tras la primera

quincena de campaña, la encuesta de Marketing 2000 mostraba que en Guadalajara la intención del voto era de 52.1% por el PRI y de 36.3 % por el PAN. Seguía una gran distancia pero ya se había reducido en seis puntos. Los datos de *Mural*, a principios de mayo, mostraban que Jorge Arana bajaba un poco, que Emilio González subía también ligeramente, pero que la distancia seguía siendo considerable. Quienes manifestaban que votarían a favor del PRI, un 60% lo hacían por el candidato y un 23% por el partido. Quienes se inclinaban por el PAN, un 42% lo hacían por el partido y en un 41% por el candidato. Las aversiones estaban empatadas. Un 20% nunca votaría por el PRI y otro 20% nunca lo haría por el PAN. Por esas mismas fechas y en el mismo medio, una encuesta en Tlaquepaque mostraba que el PRI tenía ventaja de cinco puntos. Aquí de los que indicaban que votarían por el PRI, más de la mitad lo hacía por el partido y sólo una cuarta parte por el candidato. Entre los votantes panistas, había una distancia de 12 puntos a favor del primero entre los que lo hacían por el partido y los que optaban por el candidato. Si un 18% nunca votaría por el PAN, un 21% no lo haría por el PRI. Ese mismo periódico publicó la encuesta de Zapopan. De marzo a abril, el PRI bajaba tres puntos, mientras el PAN aumentaba siete. No obstante, el PRI seguía adelante por cuatro puntos. Quienes confesaban un voto priista, un 43% lo hacían por el partido y un 39% por el candidato. Entre los panistas un 45% optaban por el partido y en un 37% por el candidato. Un 22% nunca votaría PRI, y un 20% nunca lo haría por el PAN. La encuesta realizada por Berumen, que fue publicada en la primera quincena de mayo, daba seis puntos de ventaja al PRI. Se interpretaba que quienes estaban haciendo la diferencia a favor del PRI eran panistas descontentos con el proceso interno de nominación del candidato. Como los indecisos en esas encuestas había ido creciendo de 24.3% a 31.5%, Tarcisio anunció que hacia ellos enfocaría sus baterías. También quería apoyarse en la buena imagen que tenía el alcalde panista que era calificado con un 7.1.

En la segunda quincena de mayo, las encuestas de Berumen difundidas por el periódico *Público* anunciaban que, con una muy

ligera mejoría del PAN, pero con una importante caída del PRI, ambos partidos se encontraban empatados en las preferencias de Guadalajara. El candidato panista anunciaba que encuestas internas le daban cuatro puntos de ventaja. Pero *Mural*, aunque indicaba que iba en declive, le seguía otorgando la ventaja a Arana.

A finales de mayo, *El Informador* sacó una encuesta para Zapopan en la que la distancia era favorable al PRI por cinco puntos y medio. Para principios de junio, la encuesta de *Mural* mostraba que la distancia a favor del PRI subía a siete puntos. En Tlaquepaque sucedía algo similar y la distancia colocaba al PRI con diez puntos de ventaja.

Las últimas encuestas, ya muy cerca de la jornada electoral, mostraban que en Tonalá la campaña había influido en el ánimo de los electores, pues el PRI había perdido once puntos y el PAN ganaba ocho. No obstante, una holgada delantera priista seguía dándole seguridad en el triunfo. Para *Público*, en Zapopan había un empate técnico. Más allá del manejo propagandístico que habían hecho los partidos de sus encuestas, se llegaba al final de la campaña con un panorama de gran incertidumbre en Guadalajara y Zapopan. El PAN y el PRI se disputaban estos municipios palmo a palmo. Otra constatación fue que las campañas fueron efectivas pues fueron cambiando el ánimo de electores.

#### *Los conflictos*

Las campañas iniciaron y concluyeron en medio de muchos conflictos. Ése fue su signo. La mayoría eran ventilados en los medios de comunicación y no en las instancias pertinentes. Las campañas se nutrían de los conflictos. A las pocas horas de que arrancaron, el municipio de Guadalajara amenazó con multar al candidato priista porque sus brigadistas habían pintado propaganda en árboles. El PRI no se dejó intimidar, y la cuestión quedó sólo en declaraciones.

Los dos candidatos del PRI y del PAN por Guadalajara quisieron aprovechar la misa conmemorativa de las explosiones del 22 de abril para atraer votantes, y fueron rechazados por los damni-

ficados. El PAN denunció el uso de un vehículo de la Universidad de Guadalajara en la campaña arañista y la utilización del servicio social de esa universidad a favor del candidato del PRI. Por su parte, el PRI denunció que un vehículo de la policía estatal transportó equipo de sonido para la campaña panista en Tonalá; también se quejó de un acto proselitista del candidato panista de ese municipio en una escuela. El PAN señaló la ilegalidad de que un candidato a diputado priista regalara en su campaña medicamentos de uso exclusivo del sector salud. El PRI fue ante la procuraduría aduciendo robo de propaganda por parte de panistas. Pronto los partidos querían que el organismo electoral interviniera basado en notas informativas y no en documentos oficiales que deberían presentar precisamente los partidos. El Comité estatal del PAN advirtió de la presencia de operadores priistas, provenientes de otros estados, que podrían dedicarse a la coacción del voto. Ese ambiente pronto caldeó los ánimos de los militantes y hubo un enfrentamiento violento entre brigadistas del PRI y del PAN. Se llamó a los partidos a tener cordura y civilidad. Los dirigentes convocaron a un acuerdo de civilidad para que no se desalentara la participación electoral. Pero los efectos de dichos pactos duraban muy poco.

Los panistas se quejaron de la falta de civilidad en Tonalá. El ayuntamiento descaradamente apoyaba al candidato priista. El PAN acusó al encargado de la campaña del PRI en ese municipio de haber atropellado intencionalmente a un panista que hacía proselitismo. Argumentó que el PRI utilizaba la violencia como parte de su estrategia electoral. Apareció un documento apócrifo atribuido al PAN en el que se alentaba a organizar actos violentos. Los panistas organizaron una marcha de protesta por las agresiones en Tonalá. Priistas de Tlaquepaque acusaron al presidente municipal panista de corrupción.

Los problemas no eran sólo entre partidos sino también al interior de éstos. Hasta finales de mayo el candidato panista por Zapopan vio desaparecer la amenaza de su desconocimiento. El TEPJF desechó por improcedente el juicio que interpuso contra

su designación otro de los precandidatos que no aceptaba haber sido desplazado. Hubo panistas cercanos al gobernador, que acudieron con el equipo priista zapopano a exhortarlo a no dejarse ganar por Tarcisio, quien no tenía el visto bueno de Ramírez Acuña. Esos emisarios aconsejaron maniobras legales, que en una elección competida podrían hacer la diferencia. En particular, hacían ver que para la representación partidista en las casillas la ley sólo pedía que los designados tuvieran credencial de elector que los identificara como residentes en Jalisco. Donde el PRI tuviera la certeza de triunfos holgados, podría desplazar militantes a Zapopan como sus representantes, lo cual implicaría nuevos y decisivos votos. Dichos emisarios, para frustrar las posibilidades de Tarcisio, también sugerían actividades que se salían del estricto marco legal como manipular funcionarios electorales. En el equipo priista zapopano quedaba la duda de si esas recomendaciones no las estarían aplicando los panistas en Guadalajara. En esta forma el discurso de limpieza electoral era para consumo público, y los acuerdos ocultos y las maquinaciones resultaban decisivas en situaciones de alta competencia, sin importar el respeto a la transparencia electoral.

En la guerra sucia había partidos que querían desprestigiar al Instituto Federal Electoral. En un mitin en Guadalajara, el dirigente nacional del PRI acusó al IFE de parcial. Al organismo electoral local lo puso en duda la dirigente nacional del PRD en su paso por Jalisco.

Todos los partidos, a excepción del PAN, demandaron al gobernador cesar en el apoyo propagandístico a su partido. Al término de la campaña gubernamental fijado por la ley, para que ya no tuviera oportunidad de respuesta inició la guerra sucia con un conjunto de anuncios en medios electrónicos diseñados por Alazraki en los que se recalca que el cambio sí se notaba en los altos sueldos de funcionarios, en la falta de obra, en la falta de empleos, en la inseguridad, en la ineficiencia del gobierno. Al arrear la guerra sucia, Arana quiso desprestigiar a los hermanos del candidato panista. El PAN aludía al oscuro pasado de los priistas.

El hijo del ex gobernador Cosío denunció al ex gobernador Cárdenas por difamación y uso de recursos públicos en apoyo a la campaña del PAN. Cárdenas respondió que se trataba de mentiras.

Como el candidato perredista por Guadalajara en sus actos de campaña vendía a precios bajos frijol y arroz, fue acusado de actos de compra de votos. El presidente del Consejo Estatal de Ahorradores promovió que Arana devolviera a los afectados 30 mil pesos, cuando se le imputaba haber participado en una defraudación de varios millones de pesos tres años atrás. Los contrincantes señalaron que esa devolución lo incriminaba y que constituía una compra de votos.

Para la visita que a finales de junio hizo Fox a Guadalajara, su equipo le preparó una carpeta informativa en la que se destacaba que en Jalisco había problemas de seguridad, de corrupción y narcotráfico. Se preveían conflictos postelectorales. Se propagó el rumor, que tuvo que desmentir el organismo electoral, que no se podía votar si no se tenía una credencial electoral actualizada.

El PAN apelaba al cambio y el PRI a que antes se estaba mejor. El PRI insistía en que enfrentaba una elección de Estado. El PAN anunció que se dedicaría a cazar “mapaches”.

El clima era muy tenso. Finalmente, a principios de julio, como se temía que se pudiera desatar la violencia en algunos municipios, los líderes del PRI, PAN, PRD, PVEM y de cuatro partidos más volvieron a firmar un pacto de no agresión. Se detectaron situaciones con posible conflictividad en Guadalajara, Tonalá, Ojuelos, Pihuamo, Totatiche, Tala, Mascota, Cuautitlán, Chapala, Ahualulco y Ameca. El IFE recibió solicitudes de mayor vigilancia en Chapala, Ixtlahuacán de los Membrillo y Tlajomulco. Los partidos quisieron presionar a los organismos electorales para que resolvieran los posibles conflictos. Se les hizo ver que, si había conflictos, era porque las dirigencias partidistas no ponían orden entre sus propios militantes. Los líderes de los principales partidos se comprometieron a hablar con sus candidatos y generar un clima de tranquilidad, buscar un proceso sin incidentes. El gobernador, reconociendo que algunos municipios estaban “calien-

titos”, ofreció un operativo policiaco en coordinación con las autoridades municipales, pero recalco que la mayoría del estado se encontraba en paz.

Destacó en estas elecciones concurrentes que las campañas federales no figuraron y quedaron subsumidas en la disputa electoral local. La lista nominal de electores en Jalisco ascendía a 4 268 884, de los cuales 1 239 721 correspondían a Guadalajara. En 7 508 casillas se recibirían los votos jaliscienses. El PRI consiguió acreditar a 22 588 representantes y el PAN a 18 401. Por el vacío que le hicieron muchos panistas zapopanos, Tarcisio enfrentó dificultades para ubicar a quienes cuidaran sus votos. Los otros diez partidos buscaron coordinación para tener representación partidista en las casillas. Pese a la gran competitividad, las campañas habían tenido poco nivel y muchos conflictos. Esto último auguraba una baja en la participación electoral. Lo que reinaba antes de los comicios era la incertidumbre de quiénes serían los ganadores.

#### RESULTADOS ELECTORALES LOCALES

##### *El 6 de julio y sus secuelas*

El dato más importante de la jornada electoral fue que, además de la tranquilidad en que transcurrieron las elecciones, el PREP, al que le tenían mucho prejuicio muchos priistas, fue todo un éxito. Funcionó bien y a tiempo. Después, los mismos priistas ya no querían que se detuviera. En varios municipios alcanzó el cien por ciento, y en la mayoría estuvo en los porcentajes más altos, y dio plena confiabilidad. Redituaron los siete millones que costó.<sup>22</sup>

Por el margen de error, las encuestas de salida no podían indicar ganador en Guadalajara porque los resultados en la zona metropolitana eran muy cerrados y no superaban los márgenes de error de dichos instrumentos. El CEO anunció un empate técnico.

<sup>22</sup> Los datos de este apartado provienen del IFE, del CFEJ, y de entrevistas con periodistas, y dirigentes de partidos

Al principio, el PAN proclamaba que había refrendado la zona metropolitana a excepción de Tonalá. El PREP indicaba que iba abajo en Zapopan. El candidato priista por este municipio anunció su triunfo. Tarcisio prefirió a que terminaran de contabilizarse todas las casillas. Arana, queriendo ganar tiempo, difundió que el resultado de una inexistente encuesta atribuida a Berumen lo daba como ganador. Los festejos que ambos partidos tenían preparados no pudieron celebrarse porque las cifras los tenían en una guerra de nervios y porque fue una noche muy lluviosa. Esto último influyó para que muchos responsables de casillas confundieran los sitios de entrega del material electoral. La entrega equivocada de la paquetería de las elecciones locales (el de las federales no tuvo este problema) en la zona metropolitana repercutió para que muchos conteos municipales no culminaran sino hasta el sábado. Eso generó intranquilidad.

El candidato panista de Tonalá no se presentó como victorioso, pero prometió que, debido a las irregularidades cometidas (desviación de recursos y de personal del municipio a favor del candidato priista), impugnaría los comicios. Dos días después, Arana tampoco se declaró triunfador, pero indicó que no reconocería su derrota, y que también impugnaría los resultados porque había una gran cantidad de votos nulos. El PAN se quejaba de que se había dado acarreo y compra de votantes, sobre todo en Zapopan. Cuando los panistas se dieron cuenta que también habían perdido Tlaquepaque declararon que impugnarían varias casillas. Arana encabezó el 11 de julio un frente por la legalidad con siete partidos (PRD, Convergencia, PAS, PSN, PLM y México Posible). Se exigía claridad y certeza. Se argumentaba que la papejería electoral estaba perdida. Según el PRI, faltaban por computar seis paquetes. La autoridad electoral desmintió eso, y sólo aceptó que se había “revuelto” la paquetería debido a que se trató de elecciones concurrentes, y demostró que de los supuestos paquetes una casilla no se había instalado porque hubiera estado en zona militar, y los demás paquetes sí se habían contabilizado. En ellos el PRI obtuvo 644 votos y el PAN 617. Aranistas en su enojo

lanzaron huevos al edificio del CEEJ. Como respuesta política, para atemperarle el ánimo al candidato perdedor, el Presidente de la Comisión de Impugnación declaró a la prensa que había llegado la hora de votar las cuentas de Jorge Arana de 1999, y que el Congreso podría interponer denuncia penal. El PRD, aduciendo sobre todo compra y coacción del voto, indicó que impugnaría las elecciones de El Salto, Ocotlán, San Sebastián, Totatiche, Huejúcar y Quitupan. El PT también denunció compra de votos en los sitios en los que contendió con posibilidades de triunfo.

La derrota de Tarcisio fue festejada por panistas cercanos al gobernador. En el PAN haber conservado por estrecho margen Guadalajara daba consuelo. Los priistas estaban exultantes porque habían ganado el Congreso, habían arrebatado importantes municipios al PAN, y sin examinar que la ventaja que tenían era mínima, consideraban que ya tenían en la bolsa el triunfo de la gubernatura del 2006. Parecía que los perdedores quedaban a su suerte y que no habría una gran acción partidista para llevar adelante las impugnaciones. Pronto aparecieron intentos de ajustes de cuentas entre los panistas. El alcalde de Zapopan acusó al grupo panista llamado Zapopan de haber apoyado al PRI. El dirigente del PAN dijo que en ese municipio se había dado una anticampaña de panistas contra Tarcisio. Lo que parecía que podría ser un grave conflicto pronto amainó. Los que pedían la cabeza del dirigente estatal por los resultados, también llegaron a acuerdos, y el esperado examen de los errores por los que el PAN tuvo tan malos resultados, quedó sólo en el esfuerzo de tranquilizar los ánimos. También en el PRD hubo intentos de realizar un ajuste de cuentas. Integrantes del Frente de Refundación del PRD, con el argumento de que el fracaso se debía a que se habían postulado como candidatos en la zona metropolitana a ex priistas y ex panistas, demandaban un cambio en la dirección local.

El Tribunal Electoral del Poder Judicial del Estado de Jalisco en 1997 recibió 77 impugnaciones, tres años después bajaron a 66, y en el 2003 llegaron a 113. Los tres principales fueron los que más quejas interpusieron: el PAN 43, el PRI 36 y el PRD 14.

Aunque el plazo para resolver los relativos a elecciones municipales concluía el 10 de diciembre, y el último de ese mes para las elecciones de diputados, el tribunal ofreció no esperarse hasta esas fechas. Las elecciones municipales de la zona metropolitana se encontraban impugnadas.

### *Una visión de conjunto*

Del 2000 a 2003, la lista nominal de electores aumentó en 9.4%. Para conservar su votación, los partidos deberían haber incrementado en la misma proporción su votación. Cada elector se presentó ante la misma casilla y frente a los mismos funcionarios el 6 de julio para depositar su voto en las elecciones llamadas concurrentes, por lo cual votó por diputados federales en Jalisco, por los diputados locales y por municipales. Esto implicaría que los votos totales en las tres elecciones concordarían. No obstante, hay 736 más votos en las elecciones federales que en las municipales (lo cual realmente es una diferencia insignificante de 0.03%), y 20 mil votos menos en las locales que en las federales (lo cual representa un 0.8%). Teniendo en cuenta la gran similitud en votos totales de elecciones federales y municipales, una comparación entre resultados globales de ambas elecciones arroja que tanto el PRI como el PRD y el PAN pierden votos en el total de las elecciones municipales con respecto a las federales. Una proporción cercana a lo que estos tres partidos pierden, la gana el PVEM en la elección federal respecto a su total municipal. Esto nos indica que votantes de las elecciones municipales por esos partidos, optaron por cambiar su voto por el PVEM para diputados federales. Hay en esto un indicio de una pequeña proporción de votantes que hicieron uso de un voto diferenciado. El PRI y el PAN vuelven a perder votos en la elección de diputados locales en relación con la elección federal, pero PRD y PVEM ganan cuatro mil votantes cada uno en la elección local respecto de la federal. El número de votos nulos es elevado ya en los comicios

federales, pues llegan a 53 000. Pero se incrementan en dos mil votos en la municipal y en dos mil votos más en la local.

La revisión de las elecciones federales en Jalisco del 2003 y del 2000 no permiten establecer comparaciones precisas con el PAN y el PRD, porque éstos partidos se presentaron en dos alianzas. En el caso del PRI, hay una importante mejoría que le lleva a ganar cuatro puntos.

Pérdidas importantes se detectan si se comparan las elecciones locales de diputados de mayoría relativa de 2003 y las del 2000, pues el PAN ve esfumarse el 13.4% de sus votos (137 351) y el PRD el 6.6% (11 652). En cambio, el PRI experimenta una mejoría de un 4.2% (con 36 703 votos nuevos). Quien tiene un impresionante crecimiento es el PVEM que mejora en 272% sus votos (que le representan 145 166 nuevos votos). Haciendo sumas y restas entre los votantes de estas dos elecciones, el saldo positivo es apenas de 33 mil votos nuevos, que es una cantidad minúscula comparada con los nuevos votantes que podían haber participado en los comicios del 2003.

La estrepitosa caída del PAN con la leve mejoría del PRI dan por resultado que este último partido se ponga a la delantera, pero por una proporción muy pequeña: 0.4% arriba del PAN.

#### *Las elecciones de diputados*

Comparando la elección de diputados locales de 2003 con la de tres años atrás, se aprecia que el PAN pierde votos en todos los distritos, mientras el PRI mejora en 14 distritos, pero decrece en los seis restantes. No tiene un comportamiento parejo.

Aunque el PAN donde más votos pierde es en el distrito 3, la mejoría del PRI es totalmente insuficiente para disputar el triunfo. El segundo sitio donde el PAN ve desaparecer una buena cantidad de votos es en el zapopano distrito 4. El PRI también experimenta una pequeña merma, pero afianza la victoria. La mejoría significativa en votos absolutos la tiene el PRI en otro de los distritos zapopanos, el 6. La combinación de la elevación de votos

priistas con una relevante disminución de votos panistas, también posibilita el triunfo tricolor. Otra combinación que reditúa en que el PRI arrebate distritos tapatíos al PAN es su elevación de votos en los distritos 9, 11 y 13, acompañada de una importante baja del voto albiceleste. En los otros tres distritos tapatíos, la gran baja panista y la mejoría priista no le bastó al tricolor para arrebatarle esas posiciones. Pero sí indica una importante decepción de muchos votantes panistas. En uno de los bastiones panistas, el distrito 10, también hay baja de votos blanquiazules, y

***Incremento y decremento de votos de PRI y PAN  
por distritos en la elección local de 2003***

DISTRITOS	PAN	PRI
1	- 4,265	- 1,722
2	6,291	- 4,144
3	- 13,135	+ 6,962
4	12,231	- 228
5	- 4828	+ 4,963
6	- 5,649	+ 8,458
7	- 4,817	+ 5,316
8	- 9,393	+ 4,152
9	7,679	+ 6,919
10	- 4,300	+ 1,761
11	9,693	+ 5,141
12	- 8,645	+ 914
13	- 10,673	+ 3,254
14	8,481	+ 3,598
15	- 8,270	+ 1,294
16	- 5,877	+ 2,784
17	- 7,071	- 9,892
18	- 976	- 2,114
19	- 4,562	+ 3,028
20	519	3,749

Fuente: CIEJ.

una ligera mejoría tricolor. En el distrito 17 no se da esa correlación de disminución de uno y crecimiento de otro, sino que los dos partidos sufren una cuantiosa fuga de votantes. Por eso el resultado es tan apretado. Aunque lo gana, en el distrito tonalteca 20 el PRI pierde muchos votos.

El escenario electoral jalisciense ha quedado dividido entre dos grandes partidos, seguidos muy de lejos por dos pequeños partidos, el PVEM que ocupa el tercer sitio y el PRD que cae al cuarto. No obstante, por la composición de los distritos y la diferente concentración de los votos este casi empate entre PRI y PAN no se refleja en las posiciones alcanzadas, pues de los 19 distritos federales el PRI se alza con la victoria en 13, mientras al PAN le quedan los seis restantes, y en los 20 distritos locales el PRI gana en 14, y el PAN en los otros seis. Para el PAN son los dos distritos alteños, la mitad de los tapatíos y uno de los zapopaneros. Son blanquiazules los distritos de las zonas residenciales de la zona metropolitana. Los distritos populares de Guadalajara y Zapopan, y el resto del estado, con excepción de Los Altos, son para el PRI.

El siguiente cuadro muestra lo anterior.

#### Porcentajes en distritos federales (F) y locales (L)

DISTRITOS	PAN (F)	PAN (L)	PRI (F)	PRI (L)	PRD (F)	PRD (L)	PVEM (F)	PVEM (L)
1	33.4	33.2	43.8	43.3	11.3	11.6	5.6	5.8
2	35.1	35.3	33.6	31.3	3.8	3.5	9.2	12.3
3	48	44.9	35.1	38	3.8	3.7	7.3	7.4
4	35.4	35.8	43.9	44.3	6.1	4.9	9.2	9.7
5	29.7	31.5	46	42.6	9.5	10	9	9.9
6	35.4	35.8	45.3	45	4.1	4.1	9.7	9.8
7	37	35.9	42.3	38.7	5.4	8.7	7.9	10.2
8	44.5	43.7	38.5	38.2	4.3	4.5	7.3	7.7
9	38.3	37.3	42.5	43.8	4.3	4.4	9.4	9
10	54.1	55	29.5	27.5	4.1	4.2	7.3	8.2
11	38.5	37.5	41.6	42.8	4.9	5.8	8.9	8.3
12	49.8	49.1	31.6	31.2	4.8	6.3	8.2	7.8
13	39.9	39	41.8	42.2	4.3	4.2	8.8	8.6

DISTRITOS	PAN (F)	PAN (L)	PRI (F)	PRI (L)	PRD (F)	PRD (L)	PVEM (F)	PVEM (L)
14	40.5	40.3	38.3	38.6	4.7	4.5	11.2	10.9
15	37.1	35.7	38.1	36.9	10.4	11.7	7.4	8.4
16	38.3	37.7	38.9	38.3	5.6	5	11.2	10.8
17	32.1	32.5	33.7	32.6	10.8	11.4	13	12.9
18	36.1	35.1	38.8	38.6	12.8	13.5	2.6	2.4
19	35.4	35.7	44.1	42.9	8.7	8.9	4.8	4.6
20		37.1		43.4		3.3		7.8
(sólo local)								
TOTALES	38.7	38.4	39.3	38.9	6.6	6.9	8.3	8.6

Fuentes: IFE y CEEJ.

Nota: los distritos locales 4, 7, 16, 17 y 20 no son comparables con los federales porque hay variaciones. Los otros 15 son idénticos a los federales.

Sólo se consideran esos partidos porque los demás no llegan al 2%. El PT alcanza el 1.2% y Convergencia el 0.6%, seguido de México Posible que logró una proporción similar. La votación de los demás es irrelevante, a excepción del PAS que en Jalisco ocupó el sexto sitio, pero con sólo un punto porcentual. El partido estatal El Barzón quiso salvarse buscando alianzas. Consiguó que Convergencia lo arrojara, pero no logró sobrevivir.

En el norteño distrito primero el PRI baja 1 933 votos en la elección local con respecto a la federal y el PAN sufre una merma de 1 240 votos. Pero ningún otro partido se beneficia de esos sufragios, pues pasan a la diferencia en los totales que asciende a 3 315. En el alteño distrito segundo, el PRI pierde 3 063 votos, y el PVEM gana 3 585. Votantes priistas en federales derivaron su voto al Verde en las locales. En el otro distrito alteño, el 3, mientras el PAN pierde 3 677 votos, el PRI incrementa su votación en 3 906. Votantes panistas en federales pasaron su voto al PRI en las locales. En el vallartense distrito quinto el PAN pierde 3 817 que van a parar al PRI (que gana 2 205) y al Verde que crece en más de mil votos. Los distritos 8,9,11,12,13 y 14 corresponden a Guadalajara. En el 8 el PAN pierde 794 votos, y el PRI 170; pero el Verde gana 521 y el PRD 250. En el 9, el PAN sufre un decremento

de más de mil votos, y el PRI incrementa su votación en 1 412. En el 11, se repite ese fenómeno: el PAN tiene 1158 votos menos, y el PRI 1 045 más. En el 13, el PAN ve irse 893 votos, y al PRI le legan 626 votos más. En el 12, el PRD se beneficia de 1 730 votos que pierden el PAN, el PRI y los demás partidos. En el zapopano distrito 10, el PRI pierde 2 236 votos, pero el PAN incrementa su votación local en mil votos y el Verde en 963. En el ribereño distrito 15, el PAN no logra refrendar 1 823 votos; el PRI también pierde 1 668; pero el PRD gana 1 664 y el Verde 1 257. En el autlense distrito 18, el PAN pierde 1 270, el PRI 182 y el Verde 232, mientras el PT aumenta en mil y en 887 el PRD. Tanto en el distrito primero como en el sureño 19, en las locales hay más de tres mil votos menos en votos totales en cada uno. Otro dato relevante es que el PAS, partido que agrupó a los sinarquistas, tiene un importante bastión en la región alteña de Lagos, en donde consiguió un 12.9% de los votos y el tercer sitio. También hay cuatro mil votos nulos más en las locales que en las federales, de los cuales un 57% corresponden a Guadalajara. Hay un ir y venir de votos de partido a partido que está indicando votantes que diferencian sus preferencias. Esto en elecciones muy competidas incide en los triunfos. No obstante, las cifras indican que la gran mayoría mantiene un mismo sentido de voto en las elecciones federales y en las locales.

Para ver la competitividad en los distritos hay que tener en cuenta las distancias entre las dos más altas votaciones.

**Distancias porcentuales en Elecciones Federales**

<i>DISTANCIAS</i>	
I- Distritos de muy alta competencia	
16	0.6 a favor del PRI
15	1 a favor del PRI
2	1.5 a favor del PAN
17	1.6 a favor del PRI
13	1.9 a favor del PRI

<i>DISTANCIAS</i>	
14	2.2 a favor del PAN
18	2.7 a favor del PRI
11	3.1 a favor del PRI
II- Distritos de competencia importante	
9	4.2 a favor del PRI
7	5.3 a favor del PRI
8	6 a favor del PAN
III- Distritos de competencia media	
4	8.5 a favor del PRI
19	8.7 a favor del PRI
6	9.9 a favor del PRI
IV- Distritos sin competencia	
1	10.4 a favor del PRI
3	12.9 a favor del PAN
V- Bastiones partidistas	
5	16.3 a favor del PRI
12	18.2 a favor del PAN
10	24.6 a favor del PAN

Fuente: IFE

**Distancias porcentuales en Elecciones Locales**

<i>DISTANCIAS</i>	
I- Distritos con alta competencia	
17	0.1 a favor del PRI
16	0.6 a favor del PRI
15	1.2 a favor del PRI
14	1.7 a favor del PAN
7	2.8 a favor del PRI
13	3.2 a favor del PRI
18	3.5 a favor del PRI
II- Distritos con competencia importante	
2	4 a favor del PAN

<i>DISTANCIAS</i>	
11	5.3 a favor del PRI
8	5.5 a favor del PAN
20	6.3 a favor del PRI
9	6.5 a favor del PRI
3	6.9 a favor del PAN
19	7.2 a favor del PRI
III- Distritos de competencia media	
4	8.5 a favor del PRI
6	9.2 a favor del PRI
IV- Distritos sin competencia	
1	10.1 a favor del PRI
5	11.1 a favor del PRI
V- Bastiones partidistas	
12	17.9 a favor del PAN
10	28 a favor del PAN

Fuente: CEEJ.

Hay variaciones en las dos elecciones, sobre todo por las diferencias entre los distritos. Pero en los que son comparables podemos decir que destacan dos bastiones indisputados del panismo, el zapopano 10 y el tapatío 12. En el 1 y en el 5, el priismo se asienta y el panismo permanece muy lejano. Hay una competencia cerrada en los tapatíos 11, 13 y 14, en el ribereño 15 y el autlense 18. En más de una tercera parte de los distritos, en las dos elecciones, la competencia es muy alta. Destaca que en las elecciones locales dos distritos se definieron por una cantidad mínima de votos: 472 en el 16 y 149 en el 17.

La abstención no es de las más altas del país. La participación fue mayor donde hubo al mismo tiempo competencias locales. Las elecciones municipales jaliscienses, sobre todo las de la zona metropolitana, influyeron en el aumento en la participación. Pero el dato preocupante es que la abstención en Jalisco va en ascenso en los últimos comicios.

Apartado especial merecen los votos nulos. Ya se indicó que hubo incremento en la elección local con respecto a la federal. El aumento de la elección local del 2003 en relación con la del 2000 fue de 43.7%. El crecimiento de estos votos por distrito es también revelador como se puede apreciar en el cuadro siguiente.

***Diferencia de votos nulos por distrito en la elección local de 2003 en relación con la de 2000***

<i>DISTRITO</i>	<i>AUMENTO DE VOTOS NULOS</i>
1	808
2	1,253
3	1,034
4	90 (menos)
5	1,237
6	601
7	368
8	806
9	506
10	854
11	462
12	737
13	1036
14	937
15	156
16	1,726
17	170
18	824
19	1,098
20	2,908
TOTALES	17,431

Fuente: CEEJ.

Destaca que en un distrito los votos nulos disminuyeron. Los distritos correspondientes a Guadalajara no son los que tienen

mayor incremento. Los seis distritos tapatíos juntos alcanzan sólo la cuarta parte del aumento de votos nulos. Por arriba de cada uno de estos distritos se encuentran los distritos alteños, el metropolitano 16 y el tonalteca 20.

Los votos nulos en Jalisco han tenido también una oscilación. Habiendo alcanzado en 1995 un 2.3%, bajaron tres años después a 2.1% y en el 2000 descendieron a 1.6%. Pero en el 2003 brincan de nueva cuenta hasta 2.4%. Candidatos perdedores quisieron atribuir esto a que se había dado un deliberado proceso de anulación. Si se ve lo cerrado de algunas elecciones, ese porcentaje podría haber influido en que el triunfo fuera en otro sentido. Pero el análisis que hicieron en las juntas distritales federales 17 y 10 (debido a que se tuvieron que hacer revisiones de boletas) fue que en la mayoría de los votos nulos había clara intención de anularlos y animadversión para todos los partidos. Se trató de una abstención activa.

Las elecciones producen ganadores.<sup>23</sup> Para el caso de la elección de diputados locales los agraciados son los siguientes:

<sup>23</sup> En el caso de las elecciones federales en Jalisco ganaron diputaciones por el PRI Francisco Javier Guízar, Hugo Rodríguez, Francisco Javier Bravo, Gonzalo Moreno, Sergio Chávez, Quintín Vázquez, Jorge Sandoval, Evelia Sandoval, José Manuel Carrillo, David Hernández, Roberto Marrufo, Javier Galván y Lázaro Arias; por el PAN, José Luis Treviño, Ramón González, Marisol Urrea, María del Carmen Mendoza, Sergio Vázquez y Carlos Tiscareño. El Tribunal Electoral Federal anuló en Jalisco 25 casillas (6,096 votos) en los distritos 10, 14 y 16; pero eso no afectó los resultados. Además se integran a la Cámara de Diputados por la vía plurinominal por el PAN Fernando Guzmán, Rafael Sánchez Pérez y José Antonio Cabello; por el PRI María Esther Scherman y Jesús Lomelí. Los resultados de los distritos federales de Jalisco impugnados ante el Tribunal Electoral Federal no fueron modificados, en tal forma que el 14 lo conservó el PAN y el 16 el PRI.

### Diputados que ganaron en los 20 distritos

Distritos	Nombre	Partido
1	J. Angel González	PRI
2	Gabriel Guerra	PAN
3	J. Antonio Muñoz	PAN
4	Javier Haro	PRI
5	Salvador Cosío	PRI
6	Jesús Casillas	PRI
7	Alberro Maldonado	PRI
8	José Antonio Mendoza	PAN
9	Francisco Javier Hidalgo y Costilla	PRI
10	Jorge Urdapilleta	PAN
11	Jorge Aristóteles Sandoval	PRI
12	Alfredo Argüelles	PAN
13	María del Rocío Corona	PRI
14	José María Martínez	PAN
15	Enrique García	PRI
16	Jesús Elías Navarro	PRI
17	José María García	PRI
18	Armando Pérez	PRI
19	Salvador Barajas	PRI
20	Joaquín Domínguez	PRI

Se invirtió la relación de la elección anterior y el PRI se quedó con 14, mientras el PAN bajó a seis.

Diputados por el principio de representación proporcional.

POR EL PAN

Rodolfo Ocampo	Lista
Ricardo Río	Distrito 13 (40%)
Alonso Ulloa	Lista
Mario Alberto Reyna	Distrito 20 (39.4)
Celia Carreón	Lista

Félice Reyes	Distrito 16 (39.2)
Joann Novoa	Lista
Mario Alberto Salazar	Distrito 11 (38.2)
Pedro Ruíz	Lista
Fabián Montes	Distrito 9 (38.1)
Ana Elena Paredes	Lista

**POR EL PRI**

Ramiro Hernández	Lista
Félix Bañuelos	Distrito 3 (39.5)
Julián Orozco	Lista
Juvenal Esparza	Distrito 14 (39.5)
Hortensia Noroña	Lista

**POR EL PRD**

Celia Fausto	Lista
Roberto López	Distrito 18 (13.8)

**POR EL PVEM**

Luis Alejandro Rodríguez	Lista
Manuel Villagómez	Distrito 17 (13.2)

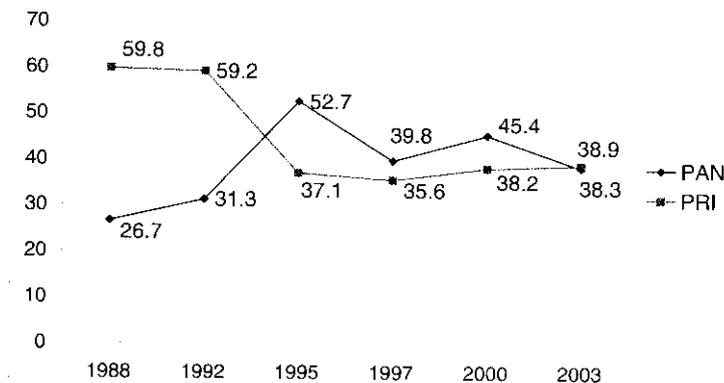
En relación con el Congreso elegido en el 2000, el PAN perdió cuatro diputados y la mayoría. Alcanzó 17 curules. El PRI mejoró en tres para alcanzar 19 curules. Por sí solo no tiene la mayoría. El PRD mantuvo sus dos posiciones, y el PVEM consiguió una más para llegar también a dos. Esto les brinda la posibilidad de que cada uno por separado pueda establecer una alianza con el PRI para hacer mayoría. Otra alianza que requiere mayores consensos también es posible: si estas dos fracciones se alían conjuntamente con el PAN pueden alcanzar la mayoría en el Congreso. En cualquier caso, cobrarán alto su participación, y su peso político no depende del número de votantes que los llevó al Congreso sino a cómo se dio la correlación de fuerzas.

*Recapitulación de las elecciones locales*

A finales de los ochenta y principios de los noventa, la votación priista se encontraba cerca del 60% de los votos, y se colocaba alrededor de 30 puntos por arriba del PAN. En 1995, esto se invierte drásticamente y el PAN supera por 15 puntos al PRI. A partir de entonces, en tres sucesivas elecciones locales el PRI, con muy leves oscilaciones, prácticamente mantiene su voto fiel y el PAN experimenta una fuerte caída hasta quedar unas décimas abajo del PRI. El PRI llegó a su piso, y aunque no ha tenido una recuperación porcentual importante, toma la delantera porque el voto que había empujado al PAN lo abandona como se puede apreciar en la siguiente gráfica.

**Gráfica II**

**Elecciones Locales en Jalisco**



Fuente: CEEJ.

*Las elecciones municipales*

Teniendo en cuenta los resultados de tres años atrás, en las elecciones municipales del 2003 el PAN perdió 81 815 votos (un 8.3%

de sus votos); el PRI ganó 85 611 (lo que representa un 10% de sus votos); mientras el PRD vio esfumarse un 8.4%, el PVEM captó un 194% más. El PAN mantiene 50 municipios<sup>24</sup>; el PRI pierde tres y se pone en la delantera con 61<sup>25</sup>; el PRD como sólo gana cinco, pierde uno; y el Verde gana cinco y llega a ocho. Pero hay una gran variación en tamaño e importancia de los municipios. Se da un fuerte rejuego.

Las campañas que más atención despertaron tanto en los medios de comunicación como entre los electores fueron las municipales, en particular las de la zona metropolitana. En los distritos tapatíos, el candidato priista Arana había alcanzado en noviembre de 2000 como aspirante a la gubernatura una votación superior a la de los diputados de su propio partido, y había prefigurado la elección de diputados del 2003, pues había tomado la delantera al panismo en los distritos 9, 11 y 13. En Guadalajara, Arana había sumado entonces 281 947 votos. Con esos antecedentes había entrado a la campaña municipal tapatía y las encuestas le daban una enorme ventaja frente a su rival panista. Durante la campaña, la ventaja se fue reduciendo y las elecciones mostraron una contienda muy reñida. El panista obtuvo 295 253 votos contra 287 276 del priista. La ventaja fue sólo de 1.1%. Los votos nuevos en Guadalajara fueron 3.7%. El candidato priista, aunque había contado con mucho tiempo para atraerse una importante votación, respecto a los logros en Guadalajara de su campaña para gobernador sólo sumó 5 329 votos nuevos. Ahora, si se tienen en cuenta los resultados municipales del 2000, el PRI tuvo una mejoría de 35 603. Un dato relevante es que en 2003 existe una diferencia de 21 965 votos más por Arana que por los diputados locales priistas, y otra de 25 054 votos más por la presidencia municipal priista que por los diputados federales de ese partido.

<sup>24</sup> Con la elección extraordinaria en Tamazula llegó a 51 municipios.

<sup>25</sup> Por los resultados de la elección extraordinaria en Tamazula se quedó con 60 municipios.

El candidato panista, pese al apoyo de la campaña que tanto el gobernador como el alcalde panista hicieron a su favor, ganó por sólo 7 977 votos. Respecto a la campaña municipal de tres años atrás, el PAN perdió 23 688 sufragios. También por el candidato panista hubo más votantes que por los candidatos panistas a las diputaciones de la capital jalisciense, pues hay 21 965 votos más por el alcalde que por los candidatos a diputados locales en los seis distritos tapatíos; y 25 054 más respecto al total de los votos panistas de esos distritos en la elección federal del 2003.

Esos votos razonados como votos útiles por los candidatos del PRI y del PAN provinieron de votantes de otros partidos, principalmente del PRD y del PVEM, pues el candidato perredista para la alcaldía tapatía no se vio beneficiado por 12 066 votantes que sí marcaron el sol azteca en las elecciones de diputados locales, o por los 9 423 que así lo hicieron en la de diputados federales. En el caso del Verde, su candidato a presidente municipal de Guadalajara tuvo 19 659 menos votos que los diputados de su partido en las federales, y 37 271 votos menos que los candidatos locales que contendieron por el Tucán. Obviamente en cada caso habría que tener en cuenta las cifras mayores, porque las otras pueden estar incluidas en ellas. El cotejo de sus sumas da cuenta de este voto útil que hizo más cerrada la competencia. Otra mirada destaca que mientras el PRD de elección a elección en Guadalajara perdió una quinta parte de sus votos, el PVEM casi los duplicó.

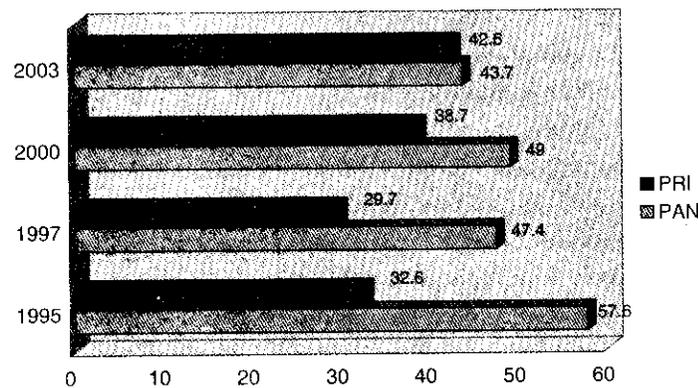
En Guadalajara, el perdedor sospechó de los votos nulos. En la elección federal fueron 11 706, en la municipal subieron a 13 415 (el 2%), pero en la de diputados locales alcanzaron 13 723. Como se indicó, una de las explicaciones más sólidas se refiere al descontento activo con todos los partidos. Arana no quería reconocer el triunfo de su contrincante y se aprestó a volver a realizar grandes manifestaciones como las que había hecho en el 2000. El primer intento le falló y tuvo que cancelar la protesta. Después, uno de los regidores de representación proporcional del PRI declaró que en Guadalajara su partido había perdido, y que no se iría lejos con manifestaciones como la que quería hacer

Arana. En la segunda intentona de protesta reunió un 70% menos de lo planeado. Los medios de comunicación resaltaron que tanto la dirección local como nacional lo había dejado a su suerte. Arana prosiguió con las impugnaciones legales y llevó su caso hasta el tribunal federal.

Los bastiones panistas se habían ido formando y consolidando en Guadalajara y en la zona residencial de Zapopan. La primera vez que el blanquiazul gana la capital jalisciense lo hace contundentemente con 25 puntos de diferencia sobre el PRI. Pero en las siguientes tres elecciones, la caída panista ha sido continua y consistente. Si bien vuelve a ganar con 17.7 puntos, en la siguiente ocasión la distancia se acorta a 10.3, y en 2003 apenas puede ganar con un punto y una décima. Como se puede ver en la gráfica III, el PRI en 1997 perdió tres puntos más, pero desde entonces ha ido mejorando a tal punto que para el 2003 ya había recuperado diez puntos en relación con 1995. La ciudad es claramente bipartidista.

Gráfica III

## Guadalajara



Fuente: CIEJ.

En Zapopan ganó el PRI con 143 776 sobre 140 627 del PAN. La diferencia fue de escasos 3 149 votos y un punto porcentual. En votos totales en Zapopan la elección subió en el 2003 respecto a 2000 un 5.5%. Mientras el PAN perdió un 9.7% de sus votos, el PRI incrementó en 31.4% su votación. En el caso del PRD y del PVEM, el primero fue desplazado del tercer sitio por el segundo. El PRD perdió el 58.6% de sus votos, y el Verde los incrementó en un 345%. Los votos nulos fueron 1.9%.

En Tlaquepaque triunfó el PRI con un escaso 0.8%. El PAN perdió 6 383 votos, y el PRI ganó 8 198 respecto a la elección municipal anterior. El Verde casi duplicó los votos del PRD y lo desplazó al cuarto sitio. Los votos nulos fueron 2.3%, y hubo una gran cantidad de votantes nuevos: un 8.1%. En Tonalá, el PRI refrendó su triunfo con 6.5% de ventaja. No sólo no hubo votos nuevos, sino que se perdieron 291 respecto a los totales de la elección anterior. Aunque el PRI perdió 4 605 votos, el aumento del PAN de 1 789 sólo le dio para reducir la distancia. El Verde duplicó los votos perredistas y se situó en el tercer lugar. La profunda división del PAN en Puerto Vallarta también propició una dolorosa derrota.

Si en el año 2000 los municipios que permanecían sin conocer la alternancia eran 21, para el 2003 se redujeron a nueve que siguen siendo fieles al PRI (Bolaños, Chimaltán, Degollado, Hostotipaquillo, Mezquitic, Mixtlán, San Cristóbal de la Barranca, San Sebastián del Oeste y Tolimán). Se trata de municipios pequeños y de poca importancia económica. Otro municipio pequeño, Santa María de los Ángeles, en cinco ocasiones consecutivas ha refrendado su voto panista. Dos municipios de suma importancia como Guadalajara y Tepatlán en cuatro elecciones han sido ganados por el PAN. Zapotlancjo y Zapotán el Grande, este último entre los municipios importantes jaliscienses, que en cuatro elecciones habían mostrado una clara tendencia por el voto albiceleste, en el 2003 cambiaron al PRI. Lo mismo sucede con Jalostotitlán, Unión de Tula y Santa María del Oro. Municipios que ocupan primeros lugares por su población y actividad

económica como Zapopan, Tlaquepaque, y Puerto Vallarta, de tres veces que se mantuvieron panistas, en el 2003 se cambiaron al PRI. Lo mismo le sucedió a Tequila, Yahualica, Techaluta y Jesús María. Jocotepec y San Miguel el Alto que, después de tres administraciones panistas, optaron por el PVEM. Ocho municipios con una reconocida tradición priista se mudaron al PAN, y uno más al PRD. El PRI refrendó el triunfo en 19 municipios, y el PAN en once. El Verde pudo repetir en un municipio, pero el PRD en ninguno. El partido del sol azteca no pudo mantener Cuquío donde tuvo tres administraciones seguidas; todos los que ganó son nuevos. El 60% de los municipios cambió de partido.

Un dato que indica cambios en la forma de votar lo ejemplifica la zona huichola. El voto indígena ha dejado de ser en bloque. En la comunidad de San Andrés, el PRI obtuvo un 53.3% y el PAN un 27.8%; en San Sebastián, el PRI 54% y el PAN 41%, y, en San Miguel, el PAN logró 52% y el PRI 40%.

En un 48.3% de los municipios en realidad sólo contienen dos fuerzas; en 45.9% intervienen tres. Hay siete municipios donde los votos se dividen en cuatro partidos, y uno en donde hay presencia real de cinco opciones partidistas. En los que la contienda es prácticamente entre dos, el PRI gana en 33, el PAN en 25 y el PRD en dos. En este agrupamiento se encuentran municipios como Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tepatlán, Zapotlán el Grande y Autlán. Donde compiten tres partidos, la división de votos entre dos hace ganar fácilmente al que tiene base militante. Pero hay seis municipios en donde la competencia fue muy pareja.

En un 3.2% de los municipios el ganador lo hace por porcentajes superiores al 60% de los votos. En un 28.2% de los municipios la victoria es contundente, con votaciones arriba del 50%. La mayoría de estos dos agrupamientos incluye municipios pequeños; pero también se encuentran importantes, como fue el caso de Puerto Vallarta y Tepatlán. En el 39% de los ayuntamientos la victoria se consigue con votaciones que van del 40 al 49%. Aquí se encuentran por ejemplo Guadalajara, Zapopan,

Tlaquepaque, Tonalá, Lagos, Zapotlán el Grande, Autlán y La Barca. Un 26.6% tiene competencia entre varios por lo que las votaciones que dan el triunfo se sitúan entre el 30 y el 39%. En este grupo están Ameca, Atotonilco el Alto, Cihuatlán, Jocotepec, Ocotlán, Poncitlán, El Salto, San Miguel el Alto y Tlajomulco. En estas elecciones se dio el caso de ganadores con porcentajes menores, debido a la gran división entre muchos contendientes. En Tuxpan, el PAN ganó con 28.2%, en San Martín Hidalgo ese mismo partido obtuvo el triunfo con 25.7% y en San Juan de los Lagos el Verde triunfó con un 25%.

Otra forma de agrupar a los municipios, que es la que nos indica los niveles de competencia, es atendiendo a la distancia entre el ganador y el segundo sitio en las votaciones. En un 3.2% de los municipios esa distancia no llega ni a un punto. En esa situación se encuentran Zapotlán del Rey (donde gana el PAN con 33 votos), Tonila (el PRI por 21 votos), Huejuquilla el Alto (el PRI por 22 votos), Jesús María (el PRI por 62 votos) y Tlaquepaque. Entre los municipios de gran competitividad (entre 1 y 3.9 puntos porcentuales de distancia) en el 2000 hubo 23 municipios, y en el 2003 se dieron 27 casos. Destacan Guadalajara, Zapopan y Jocotepec con un punto, Tenamaxtlán (donde gana el PRI por 34 votos), Magdalena (el PAN con 88 votos), Mazamitla (el PRI con 77 votos), El Arenal (el PRI con 94 votos), Valle de Juárez (el PAN con 39 votos), Cañadas Obregón (el PAN con 33 votos), Tlajomulco con 1.8, Ocotlán con 2.1 Atenguillo (el PRI con 47 votos), San Diego de Alejandría (el PAN con 67 votos), Huejúcar (el PAN con 88 votos), Totatiche (el PRI con 79 votos), Amacueca (el PAN con 80 votos), Bolaños (el PRI con 80 votos), Valle de Guadalupe (el PAN con 83 votos), Tuxcacuesco (el PRD con 80 votos) y con 3.7 Zapotlán el Grande. Hay otro grupo de competencia significativa (entre 4 y 8.9 puntos). En el 2000 se encontraron en esta situación 35 municipios y, en el 2003, ascendieron a 50 casos. Como ejemplos estarían Arandas con 4.7, Autlán con 5, Ameca y Chapala con 5.1, Techaluta (donde gana PRI con 91 votos), San Martín de Bolaños (donde gana el PAN

con 90 votos), Tonalá con 6.1, Zacoalco con 6.6, Ejutla (donde gana el PRI con 68 votos) y con siete puntos El Salto. En el grupo de competidores distantes (entre 9 y 14.9 puntos) en el 2000 hubo 36 municipios y en el 2003 fueron 30. También como ejemplos se pueden señalar a Encarnación con 9.3, Tequila con 11.2, Atotonilco con 11.5, Lagos con 12.6 y con 14.7 La Barca. En el grupo con poca competencia (de 15 a 19 puntos de distancia) en el 2000 hubo 17 municipios y en el 2003 éstos bajaron a nueve. Ahí se encuentran Puerto Vallarta con 17.5 y Sayula con 18.5. Finalmente en el grupo sin competencia relevante están los municipios cuya distancia es superior a los 20 puntos. En el 2000 fueron 13 municipios y en el 2003 ahí se ubicaron 16: Cuquío con 20, Tapalpa con 23.3, Colotlán con 25.6, Guachinango con 46 y con 50.2 Santa María de los Ángeles.

El PRI en el 49.1% de los municipios es el ganador y en un 45.9% ocupa el segundo lugar. Pero en el 3.2% es relegado al tercer sitio, y en el 1.6% hasta el cuarto. El PAN gana en el 40.3% de los municipios; en un 35% ocupa el segundo lugar. En un 20.9% es relegado al tercer sitio, y en 0.8% hasta el cuarto. El PVEM gana en 6.4% de los municipios, en un 1.6% alcanza a situarse en segundo lugar, en un 12% se ubica en el tercer sitio, en 5.6% ocupa el cuarto, y en un 0.8% aparece en quinto. En un 73.3% no tiene alguna relevancia. Por su parte, el PRD gana en el 4%, en un 13.7% consigue el segundo lugar, en un 29.8% conserva su tradicional tercer lugar, en un 9.6% es relegado al cuarto y en un 3.2% hasta el quinto. Hay un 40.3% en donde no tiene realmente presencia. Habría que señalar que el Partido México Posible alcanzó un segundo sitio en un municipio, que el PAS en un 3.2% se ubicó en tercer sitio, y en otro municipio alcanzó a estar en cuarto, y que Convergencia en un municipio pudo llegar al tercer lugar, y en otro al cuarto. Todo este panorama nos indica que en Jalisco predomina un bipartidismo, acotado de muy lejos por sólo dos opciones más. En la zona metropolitana prevaleció un voto diferenciado por estratos sociales. La parte más pobre por el PRI y la más acomodada por el PAN.

Una forma de ver una presencia de los partidos perdedores en los municipios es tener en cuenta el número de regidores de representación proporcional. El PAN obtuvo por esa vía 186 regidores; el PRI, 172; el PRD, 91; el PVEM, 33; el PT, 10; el PAS, 10; Convergencia, 3; y México Posible, 2. Las alianzas también lograron algunos regidores. La del PRI, PVEM y PAS en Tepatitlán consiguió cinco; la del PRD y PAS en El Grullo, tres; la del PRD y PVEM en Tamazula, dos; y la del PVEM y PAS en Teocaltiche, uno. Un regidor cada uno también tuvieron Fuerza Ciudadana, El Barzón y PLM.

Se confirma que, fuera de unos cuantos municipios, ya ningún partido tiene asegurado el triunfo municipal, y que ha ido creciendo la competencia. Este dato ha cambiado el panorama electoral de Jalisco.

Por los resultados de las elecciones municipales del 2000, el PAN gobernó en donde se asentaba el 70.4% de los jaliscienses; por los resultados del 2003 ya sólo lo hará en donde vive el 45.9%. En cambio, el PRI amplió su influencia de un 26% a un 48.5%. Destacaron sus triunfos en Zapopan, Tlaquepaque, Puerto Vallarta y Zapotlán el Grande.

Sería un error considerar que los resultados electorales en los municipios, sobre todo en los que no tienen una gran densidad de población, se deban a tareas estrictamente partidistas. Una somera revisión de los triunfos del PVEM deja entrever que el crecimiento desmesurado de sus votaciones en cinco municipios no se debió a tareas de trabajo de base. En Ameca, Jocotepec y Jamay, los que habían quedado en segundo sitio en las elecciones internas del PRI, una vez que sus negociaciones para conseguir inclusión en las planillas que ganaron la nominación no prosperaron, se fueron con sus equipos a otro partido, en este caso al Verde, que está cumpliendo las funciones que antes hacía el PARM. Lo mismo sucedió en Ahualulco. Ahí el que no fue favorecido por el PRD acudió al Verde. En Villa Corona sucedió otro tanto, pero con un panista. Estos militantes tienen más anhelos de alcanzar el poder que fidelidades partidistas, y pueden intercam-

biar de partido con gran facilidad. El triunfo no se lo deben al partido al que llegan, sino a sus propios equipos de campaña y a sus propias bases. El partido sólo les presta su membrete. La mayoría de las pugnas en los municipios se dan entre elites, grupos de poder locales que disputan la presidencia municipal, y que usan a los partidos para ese fin. Más que una sólida estructura partidista existen cascarones que llenan de acuerdo a la correlación de fuerzas locales.

Un dato relevante de las elecciones municipales fue que las quejas opositoras contra la coacción del voto tuvieron efecto y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, a finales de diciembre del 2003, anuló las elecciones en Tamazula porque el sindicato azucarero impulsó el voto corporativo. El Congreso tuvo que nombrar un Concejo municipal con personas no ligadas a los partidos, y el Consejo Electoral organizó elecciones extraordinarias el 15 de febrero del 2004. Los resultados arrojaron el triunfo del PAN con 7 203 votos (45.2%) sobre los 6 618 que tuvo la alianza del PRI y el Verde (41.5%). El PRD quedó muy lejos con 1 467 (9.2%) y el PT apenas consiguió 353 sufragios (2.2%). A Convergencia le tocaron cinco votos. La participación fue similar a la elección de julio (51%). El PRI había querido hacer de esta elección una demostración de la fuerza de la nueva dirigencia priista en el estado, avalada por la presencia del dirigente nacional. La derrota adquirió la proporción que este partido había pretendido atribuirle a esta prueba.

#### A MODO DE CIERRE

El mundo político es lugar donde se muestran los conflictos, donde se buscan soluciones que no conjuran del todo dichos conflictos, donde hay diversidad de niveles de los conflictos ya sea al interior de los partidos entre los que aspiran a un puesto, ya sea entre los partidos por la disputa de las posiciones electorales. Este juego no garantiza que el mejor (más preparado, o mejor dispuesto a servir) sea el elegido, sino el que sea más habilidoso

para enfrentar tanto los procesos de elección interna como externa. Esa es su capacidad. Pero saber triunfar en una elección no es garantía de capacidad para saber gobernar o legislar.

Por parte de los partidos las elecciones no son sólo una búsqueda del poder sino un ejercicio del mismo poder para mantenerlo y acrecentarlo. En el juego por este poder hay varios elementos: el que detenta el poder, el oponente mayor con intenciones de obtener el poder, un conjunto menor de opositores que pueden acrecentar el poder en ejercicio o retarlo con el oponente mayor. Las alianzas se han venido dando al margen de principios, por cálculos de la posición de cada uno, maximizando lo que se pueda obtener, vendiendo caros los pocos puntos que pueden significar un desempate. Pero los partidos necesitan el concurso de los ciudadanos, de los electores. Hay que tenerlos en cuenta. Existe un cúmulo de factores que hay que combinar para tratar de entender lo que sucede en una gran cantidad de ciudadanos frente a las campañas electorales.

#### *Hay algunos avances*

Entre los avances democráticos que se han dado en Jalisco resaltan varios puntos. El primero es que en cada elección los puestos están verdaderamente en juego y que no se trata simplemente de un acto ritual para ungir a los previamente designados desde los poderes. Otro tiene que ver con el hecho de que los partidos dependen verdaderamente de los electores para llegar al Congreso y a las alcaldías. El tercero es que va creciendo la competencia. El cuarto es que hay una franja de electores que va asumiendo el valor de su voto y lo cambia dependiendo tanto del funcionamiento de gobiernos y alcaldías como de las campañas de los candidatos. Sigue habiendo una gran porción de votos fieles, duros. El PRI ha ido construyendo a lo largo de su historia este patrimonio electoral, el más sólido de cualquier partido. El voto duro panista es menor. Dado lo cerrado de las contiendas, el voto volátil es el que determina los triunfos. El quinto es que los electores se dan la oportunidad de probar nuevos colores, y, si no les

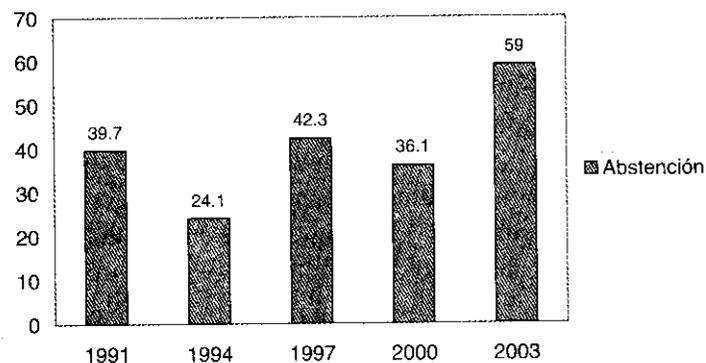
satisfacen, los dejan. En cada elección han ido en aumento el número de los sitios en donde son puestos a prueba los contendientes. La incertidumbre electoral se ha instalado. Un último elemento es que, pese a las presiones y críticas, hay organismos electorales garantes de que los procesos se lleven a cabo imparcialmente. En Jalisco prevalece un bipartidismo, pero lentamente se abre paso la presencia de otras dos fuerzas. Cerca de la mitad de los municipios experimentan campañas entre tres o más participantes. El pluripartidismo es tímido, pero no está cancelado. No obstante, los déficits son muy grandes.

#### *El abstencionismo*

El primer dato alarmante en las elecciones federales en todo el país fue el crecimiento del abstencionismo. Entre 1991 y 2003 este fenómeno ha aumentado en casi 20 puntos.

En el IFE, antes del proceso de 2003, ya se difundía un estudio que se había mandado hacer para dilucidar el abstencionis-

**Gráfica IV**  
**Abstención Nacional**



Fuente: IFE.

mo<sup>26</sup> realizado por el Centro de Estudios para un Proyecto Nacional S.C. Se indagó desde 1982 a 1997. Se buscaron condiciones socioeconómicas, históricas y estructurales, que podían afectar los niveles de participación electoral. El abstencionismo es un fenómeno complejo y de naturaleza cambiante. Los estados con mayores índices, superiores a la media nacional, fueron Oaxaca, Durango, Tamaulipas, Coahuila, Guerrero, Morelos y Sinaloa. En otro apartado, se situaron las entidades consideradas con abstencionismo preocupante, entre las que se encontraban Zacatecas, Chihuahua, Michoacán, Nayarit y Veracruz. Se detectaron estados en los que aumentaba el abstencionismo. Ahí estaban Tabasco, Puebla, Quintan Roo, Baja California, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, y Chiapas. En el grupo calificado como de mejoría en su participación se encontraba Jalisco junto con Guanajuato, Yucatán, Sonora, San Luis Potosí y Colima. Finalmente, los estados catalogados como participativos fueron Aguascalientes, Campeche, Nuevo León, Baja California Sur, Distrito Federal y Querétaro. Se detectaron actitudes pasivas para el abstencionismo, pero también elementos activos. Fue resaltado que había una correlación que podía sintetizarse de la siguiente manera: a mayor escolaridad menor abstención y mayores votos por la oposición. Los distritos con mayor población y con menos ingresos eran abstencionistas; los de mayor ingreso eran menos abstencionistas. Los distritos rurales y con viviendas precarias eran más abstencionistas, así como los distritos con menores ingresos. Se constató que los factores que más influían en la participación eran los medios de comunicación, los temas que se debatían en las campañas, lo atractivo de los candidatos y la competitividad de las elecciones.

El abstencionismo jalisciense en el proceso del 2003 fue de los más bajos en el país. Los que tenían los mejores índices de participación eran los estados en donde se habían dado comicios locales muy competidos por gobernador. Las elecciones jalis-

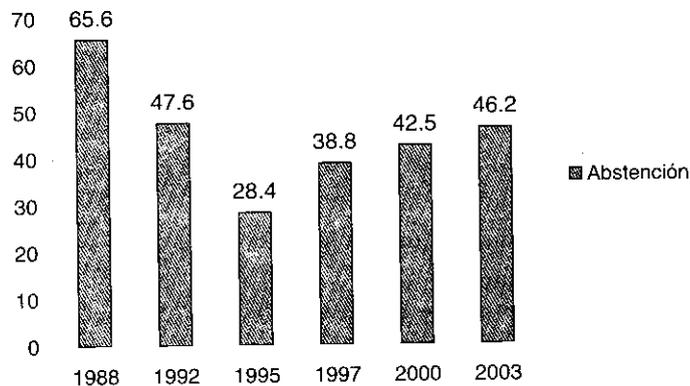
<sup>26</sup> Se puede consultar en [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx).

cienses de la zona metropolitana sin duda habían estimulado la participación. No obstante, no había mucho que celebrar en este terreno, sino que en Jalisco el mal no era tan grave, pero existía el problema. Mientras en Jalisco la más baja abstención se había dado en 1995, en los tres siguientes procesos se fue incrementando en casi 18 puntos.<sup>27</sup>

Aparejado a la abstención, se produjo el fenómeno de la baja en la participación en la consulta infantil y juvenil, tanto en el ámbito federal como en el local. En Jalisco, participaron 254 856, doce mil menos que en el 2000. En las edades de 14 a 17 años la merma fue de tres puntos porcentuales.

Gráfica V

## Abstención en Elecciones Locales de Jalisco



Fuente: CEEJ.

<sup>27</sup> Debido a que la participación fue impulsada por el proceso local, se presenta la gráfica del abstencionismo en procesos electorales de gobernadores y municipios. Pero si se tienen en cuenta los procesos federales las estimaciones también son alarmantes. La participación promedio en Jalisco en las elecciones federales de 1991 a 2000 llegaba a un 70%, cuando en el 2003 apenas alcanzó el 54%.

Es todavía más preocupante que algunos partidos no sólo no se alarmen por la baja participación electoral, sino que la busquen por medio de sus campañas sucias para hacer crecer el peso porcentual del voto de sus núcleos fieles. Otra cuestión relacionada con esto es la ceguera de varios partidos para interpretar los votos nulos. En vez de percibir el rechazo activo de los ciudadanos a los partidos y sus campañas, prefieren imaginar tropelías y maniobras a las que parecen estar acostumbrados.

*Un insultante derroche de los partidos*

El segundo dato impactante es que se trató de las elecciones más caras de la historia del país: los partidos dispusieron de una cantidad exorbitante de recursos públicos, y también privados. Han asegurado este doble acceso por legislaciones hechas por los mismos diputados para disponer de recursos que salen de los contribuyentes. Los partidos cada año son más onerosos para el erario. Su baja productividad en atraer votantes se ha traducido en que el voto se ha encarecido sin medida. Teniendo en cuenta sólo el dinero público de Jalisco, para las elecciones locales y municipales resulta que si en 2000 cada voto costó 23 pesos, en 2003 subió a 37.40, lo que representa un incremento de un 63%.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Los cálculos que se hacen para estas estimaciones tienen en cuenta tanto los votos por diputados federales como por municipales. Pero en realidad cada votante emite esos dos votos. En estricto sentido los cálculos se tendrían que hacer por votante. Ahora bien, si vemos cuánto costó al contribuyente el que cada partido se allegara cada votante, las cifras resultan muy altas. Teniendo en cuenta el presupuesto que a finales del 2002 anunció el CEEJ que entregaría a los partidos para el año electoral tenemos que cada votante panista costó 32.30; cada votante priista, 27.21; cada votante perredista, 40.75; y cada votante Verde, 17.20. Estos ya de suyo son costos altos. Pero si seguimos con los demás partidos las cifras llegan al escándalo. Cada votante del PAS en las elecciones locales de Jalisco implicó un gasto de 88.76; cada votante de México Posible, 135.23; cada votante de Convergencia, 180.60; cada votante de PRC, 267; cada votante de PLM, 269. Lo que no tiene ninguna proporción fue el costo de los exiguos vo-

En el presupuesto aprobado en julio por el organismo electoral para el año siguiente, que no es electoral, hay un aumento de un 3.5%.

Los ciudadanos ya se han dado cuenta de que todos los partidos tienen doble y hasta triple contabilidad y que evaden la fiscalización legal, o la simulan. De esta forma, rompen con cualquiera de los ya de por sí elevados topes de campaña impuestos por los organismos electorales. En privado, confiesan montos que no resistirían algún examen. Por ejemplo, en el caso de la campaña de Arana, sólo con los recursos públicos que confesó haber recibido había llegado al tope. El dinero que recibió de muchos ricos donantes lo tuvieron que llevar más arriba de ese nivel. Los datos que ofrecen al organismo electoral y al público no son confiables. Un dirigente reconocía sólo el gasto para jornada electoral en un municipio como Guadalajara podría llevarse, en un solo día, más de un millón de pesos.

Campañas vacías, sin propuestas que respondan con viabilidad a las necesidades sentidas de los ciudadanos, van alejando a éstos del proceso electoral. Por una parte, hay una apatía con respecto a la participación a través del voto; por otra, hay un rechazo en un mundo de carencias por la opulencia inútil de los

---

tantes del partido estatal El Barzón. Su costo implicó 2 300 pesos cada uno. Ahora bien, estas estimaciones se quedan cortas, porque no se incluye el costo del Tribunal Electoral, y porque sólo se tiene en cuenta el año electoral, cuando debía sumarse lo de los dos años anteriores (partidos, organismo electoral y Tribunal) dado que se trata de gastos encaminados a las elecciones. Si así se calculara el costo que implicó cada votante los resultados serían muy abultados. Este desperdicio de recursos para engordar camarillas partidistas es otro de los motivos para que muchos votantes no acudan a las urnas en repudio a los partidos. Encima, otro vividor de la política después de las elecciones del 2003 presionaba para que, sin base política probada, le dieran el registro de un nuevo partido para que durante tres años reciba grandes cantidades de dinero público. Hacer partidos se ha convertido en jugoso negocio que, además, no implica ninguno de los riesgos del mercado.

partidos. Si añadimos una población con grandes carencias, ante el despilfarro de los políticos, tendremos como resultado un desencanto de la política. Esto nos lleva a un tercer factor que tiene que ver con la cultura política.

#### *Una cultura desafecta de la política y de los partidos*

A finales del 2001, la Secretaría de Gobernación levantó una encuesta sobre cultura política.<sup>29</sup> A la petición de asociar una palabra con política, sólo un 9% la juntó con elecciones, y un 21% lo hizo con corrupción. Además, sólo uno de cada diez asoció democracia con elecciones. Un 42% confesó estar interesado poco o nada en política. Un 85% no pudo citar un ejemplo en el que la política hubiera contribuido a mejorar sus condiciones de vida o de su familia. Sólo una cuarta parte dijo confiar en el Congreso de la Unión. Únicamente un 31% confesó estar satisfecho con la democracia, la mayoría lo está poco o nada. Una tercera parte considera que la democracia no mejorará en México. Este tipo de actitudes no son estáticas, sino que van modificándose. La encuesta de Latinobarómetro,<sup>30</sup> correspondiente a 2002, reveló que en México sólo un 18% estaba satisfecho con la democracia, que los partidos políticos gozaban de la confianza de un 12%, y que a un 49% no le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder. Por otra parte, para menos de la tercera parte las privatizaciones habían sido benéficas para el país, y cuando se trató de calificar al Fondo Monetario Internacional, éste fue reprobado. En otra encuesta mandada hacer por el IIE a la Unidad de Estudios sobre la Opinión del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, para medir la evolución de la cultura cívica y democrática (que fue levantada en mayo y junio de 2003, y cuyos resultados se dieron a conocer a finales de julio del mismo año), para un 60% democracia implica fin de la pobreza. Un 53% consideró que los partidos compraban el voto, y un

<sup>29</sup> Se puede consultar en [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx).

<sup>30</sup> Se puede consultar en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).

86.5% no se sentía atraído por la política. Según el Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral (Woldenberg, 2002), las encuestas sobre cultura ciudadana dadas a conocer por el IFE y la Secretaría de Gobernación encienden focos rojos dado que sus resultados ilustran un alejamiento de la ciudadanía respecto de la política: un gran desconocimiento de derechos elementales, una débil implantación de los valores de la tolerancia y una muy pobre valoración de los sujetos básicos de la democracia (como los partidos y los órganos legislativos). Un levantamiento de este tipo de encuestas después de las elecciones podría llevar a resultados más alarmantes. Los partidos se han empeñado con sus acciones en desprestigiarse y desalentar los esfuerzos de democratización.

*La persistencia de vicios electorales*

Tanto las campañas internas de los partidos como las campañas en los procesos electorales han demostrado que los partidos, sin excepción, con tal de ganar recurren a procedimientos no democráticos.

Teniendo en cuenta la democracia en sus escalones más fundamentales, los que tienen que ver con la garantía de un voto libre e informado, las posibilidades de la alternancia y que el poder no se inmiscuya en los resultados electorales, todavía hay un buen trecho por recorrer. Las viejas inercias no han sido del todo erradicadas, y los nuevos poderes se contaminan de viejos vicios. Hay votos libres que influyen, pero hay votos coaccionados que los contrarrestan. Los poderes tienen la tentación, y caen en ella, de influir para que sus favoritos ganen elecciones, y para que los vetados las pierdan. Lo más preocupante son los crecientes índices de abstención, tanto activa como pasiva (la que expresa su rechazo en la boleta, y la que prefiere no ir a las urnas). Esto se debe tanto a los gobernantes como a los partidos. Hay una creciente desconexión de los verdaderos intereses ciudadanos. Los poderes y los partidos se han enfrascado en una suerte de relaciones onanistas, que se reflejan en sus costosas y poco redituables

campañas. Por las denuncias de los partidos, todavía no se ha erradicado la antidemocrática compra de votos. Los partidos en su afán por ganar no están cuidando las formas democráticas. El gobernador quiso que los medios de comunicación supieran que los resultados en Guadalajara y Zapopan se debían a que él había intervenido. No importaba no mostrar una imagen de demócrata, sino de construir una imagen de poderoso. Los arreglos que pudo haber hecho posiblemente no trascendieron a la inmovilización de ciertos operadores de su partido en Zapopan, a cambio de lo mismo en Guadalajara por parte de grupos panistas. Otro lastre que influyó en los resultados fue que las heridas dejadas al interior tanto del PRI como del PAN repercutieran en inactividad por candidatos o hasta actividad en su contra. Aunque el gobernador jalisciense en su euforia porque los resultados habían salido según sus planes, en cuanto a triunfos y derrotas de candidatos de su partido, quiso evadir algo muy evidente, que las elecciones también indican el grado de aprobación o de rechazo de los ciudadanos hacia un ejercicio gubernamental, la comisión panista de evaluación de los resultados formada por la dirección nacional del blanquiazul reconoció dos elementos fundamentales en la derrota nacional panista: su sistema de elección de candidatos por medio de convención y designación habían causado división y conflictos, y los gobiernos panistas no habían tenido el rendimiento esperado en los estados de Nuevo León y Jalisco. Los partidos no han resultado garantes de prácticas democráticas. Las autoridades tampoco. Pese a que hay estudios que concluyen que la compra y coacción del voto ha ido perdiendo su eficacia, también constatan que no ha desaparecido (Cornelius 2002).<sup>31</sup> Sigue estando entre las quejas de no pocos perdedores

<sup>31</sup> Estos viejos mecanismos se han modernizado. Los acarrees persisten aunque se han hecho más sofisticados. Personas mayores de 50 años, con educación media, de bajos ingresos y en las ciudades son susceptibles de caer en estas manipulaciones. Aunque el partido que sigue privilegiando estos actos antidemocráticos es el PRI, los demás también recurren a estas maniobras. Otro estudio (Aparicio

tanto de campañas internas como de procesos electorales constitucionales.

### *Las deficiencias de una legislación*

En los últimos tiempos, conforme avanzaba la presión de muchos agrupamientos ciudadanos para evitar los fraudes y alcanzar niveles de democracia, después de los conflictos que ocasionaban las manipulaciones electorales se conseguían cambios en la legislación electoral. A cada candado para evitar la manipulación, el PRI le sacaba la vuelta y descubría nuevas formas de trampear la voluntad ciudadana. Parecía que era una maldición de Sísifo inescapable. Finalmente, con las modificaciones legales de 1996, se pensó que México ya había llegado a una normalidad democrática. Hubo enormes avances, como la independencia y transparencia de un organismo electoral que dio tranquilidad a partidos y votantes. Pero los procesos han develado nuevas deficiencias y mostrado qué se tiene que modificar. Los ciudadanos quieren pluralismo, pero acotado. No es posible seguir teniendo partidos que se convierten en negocios de pequeños grupos y hasta de familias que medran de ellos como franquicias. Se deben elevar los requisitos para el registro de partidos. Otro renglón tiene que ver con la reducción de las grandes cantidades de recursos públicos destinadas legalmente a los partidos. México, entre los países latinoamericanos, es el que otorga promedios más elevados de recursos públicos a los partidos. La suma de lo público y lo privado da cantidades escandalosas. En los costos de las campañas políticas, México sigue teniendo primeros sitios en Latinoamérica. Aun la comparación con Estados Unidos resulta elevada, si se hace la relación entre costo por ciu-

---

2002) muestra cómo uno de cada siete ciudadanos fue alcanzado por algún actor político mediante algún tipo de manipulación del voto en las elecciones federales del 2000. La población más vulnerable a la compra y coacción es la que residen en zonas rurales y en zonas urbanas muy competidas y con altos niveles de pobreza y analfabetismo.

dadano. Además de una importante reducción de montos, también debe revisarse las vías: no es posible que las entidades federativas estén obligadas a entregar recursos a partidos nacionales con presencia precaria regional. El organismo electoral tiene que contar con instrumentos legales para una fiscalización ágil y eficiente que desaliente las dobles y triples contabilidades, y que haga volver a lo público los bienes de los partidos que pierdan sus registros. Se gasta mucho con el mantenimiento de organismos electorales federales y estatales, cuando se podrían hacer convenios para que el IFE se encargara de todos los procesos electorales en el país, y que éstos fueran en fechas simultáneas, para evitar que siempre se estén dando procesos electorales en diferentes estados. El padrón federal sirve para todas las elecciones sin que sufra menoscabo el espíritu federalista.

Los grandes partidos destinan la mayoría de sus fondos en televisión y son empujados a financiamientos ilegales por esos costos. Los oligopolios televisivos mexicanos acaparan la mayoría de los recursos de las campañas. Además de que se tienen que reglamentar las precampañas, éstas y las campañas se deben acortar y evitar ese despilfarro que además afea las ciudades. Miguel Ángel Granados Chapa, quien fuera uno de los primeros consejeros ciudadanos del IFE, ha propuesto<sup>32</sup> prohibir la publicidad política pagada en televisión, algo que han hecho Gran Bretaña y Brasil. Se tiene que propiciar el debate de ideas para salirse de ese marketing vacío que ha desfondado la democracia electoral con una multiplicación de spots. La televisión comercial ha retraído la vida democrática y la ha confinado en el escándalo. La publicidad electoral ha resultado muy pobre y muy cara. Como sucede en otros países, el organismo electoral sería el que, con esos recursos públicos, podría comprar espacios equitativos y obligar a los partidos a debatir ideas delante de los ciudadanos en campañas breves. Partidos que han hecho un examen de conciencia y,

---

<sup>32</sup> Se puede consultar su propuesta realizada el 2 de julio del 2003 en [www.prd.senado.gob.mx](http://www.prd.senado.gob.mx)

sobre todo, grupos ciudadanos tienen una larga lista de propuestas que deben ser atendidas para una legislación que aliente la democracia y evite todos los obstáculos que se han ido maximizando. Ha habido avances en la transparencia del ejecutivo, pero falta avanzar en la exigencia de rendición de cuentas (y en la transparencia) a los poderes legislativo y judicial. Los ciudadanos también esperan que los partidos pongan el ejemplo de una vida democrática. Los medios de comunicación tienen que experimentar también una honda democratización. Se necesitan no sólo mejores leyes sino instituciones solventes, y, en este caso, hace falta que los partidos también entren en una profunda reforma democrática en su interior.

*La pobreza socava la democracia*

Además de que la pobreza ha sido caldo de cultivo para las maniobras antidemocráticas, un país con elevados índices de pobreza se ve obstaculizado para vivir la democracia. Volviendo a los sondeos de Latinobarómetro, para la mayoría de los latinoamericanos el desarrollo económico es más importante que la democracia. Una tercera parte manifestó insatisfacción con la economía de mercado, y más de dos terceras partes sostiene que el gobierno se debe hacer cargo de la salud, el agua y la electricidad, por lo que no deben ser privatizadas.

El neoliberalismo es esa corriente de pensamiento que se hizo norma gubernamental mundial en las últimas décadas. Sus postulados proclaman la reducción de la intervención del Estado tanto en lo social como en lo mundial, la liberalización de los mercados (a favor de los países dominantes), la supresión de las fronteras para los productos, la paulatina erosión de los sindicatos, el no respeto a la seguridad social, la flexibilidad del trabajo y las privatizaciones.<sup>33</sup> Los resultados han sido desastrosos para los países que han seguido estas recetas al pie de la letra, como

<sup>33</sup> Keith Dixon, *Los evangelistas del mercado*, en [www.a-ipi.com](http://www.a-ipi.com).

Argentina. A mediados del 2003, hasta el Banco Mundial tuvo que reconocer el fracaso de las privatizaciones. Samir Amin<sup>34</sup> ha reflexionado que el neoliberalismo conduce a catástrofes sociales tales que ponen en tela de juicio la democracia. Manuel Antonio Garretón opina que nuestras democracias corren el riesgo de la irrelevancia (Garretón 2003). Se ha ido agotando la paciencia popular con las imposiciones del FMI y del BM.

Persiste la vieja pregunta para qué sirven las elecciones,<sup>35</sup> pero se ha ido haciendo cada vez más acuciante para quiénes sirve. Se convoca a los ciudadanos, pero parecería que se les utiliza sólo para confirmar el poder de los partidos y sus relaciones, y no para resolver las demandas ciudadanas. Fernando Savater ha planteado que hace falta introducir en la ciudadanía la percepción de que elegir sólo es el primer paso, pero que resta el control ciudadano, porque, de lo contrario, la elección se convierte en la denominación de dictadores efectivos (Savater 2002). Los ciudadanos aspiran a que haya normas democráticas en los procesos de asignación de puestos electorales, pero también que haya una participación mayor, que se les escuche, que se les permita intervenir en las propuestas, que haya medios para vigilar a los elegidos. La democracia no es sólo la garantía para elegir, sino para exigir cuentas, y para intervenir en el diseño del futuro del país. Los elegidos tienen que gobernar democráticamente, buscando de

<sup>34</sup> Samir Amin "El control militar del planeta" en [www.nodo50.org/csca](http://www.nodo50.org/csca).

<sup>35</sup> Se han hecho avances, pero todavía queda mucho por indagar por qué vota la gente (y por qué no vota). Los sondeos de opinión y las encuestas abren pistas, pero permanecen muchos puntos no del todo dilucidados. No se ha dado una explicación totalmente satisfactoria del hecho de que después de una historia de corrupción, de enriquecimiento escandaloso de sus elites, de no pocas soluciones desastrosas para la población, haya una gran cantidad de votantes que mantengan su fidelidad por el que fue partido de Estado. Tampoco es tan mecánica la relación entre buen gobierno y aval electoral. Se dan casos de alcaldes con buena calificación por parte de sus gobernados cuyo partido no es refrendado, y viceversa. Hay la tendencia al voto de castigo, pero ésta no es mecánica.

manera eficaz soluciones nuevas a los viejos problemas de la pobreza. Uno de los serios problemas en el diseño de los sistemas electorales<sup>36</sup> es el dilema entre privilegiar la representatividad o la gobernabilidad. La aspiración de los ciudadanos es poder ser representados y que los representantes den soluciones viables tanto desde la vertiente legislativa como de la ejecutiva.

#### *Democratizar la democracia*

Hay esfuerzos populares que ya no quieren participar electoralmente y buscan sus propias soluciones democráticas como ha sido el caso de la resistencia de los zapatistas y de sus novedosas formas de ejercer la autonomía. Debiera preocupar a gobernantes y partidos el que haya sectores que repudien con una gran gama de modalidades (ya pasivas, ya activas) las formas institucionales de la democracia. Hay rechazo no sólo contra los oportunistas, que han medrado a la sombra de los partidos, sino contra la mismas expresiones partidistas. Aunque Sartori<sup>37</sup> polemizó con Dahrendorf aduciendo que quienes ganaban elecciones siempre lo hacían basados en una minoría relativa, el autor inglés ha señalado algo que es una dinámica, que de no pararse, puede minar las bases de la democracia. A Dahrendorf le preocupa que los ciudadanos confíen cada vez menos en las elecciones y que las bases de los gobiernos se vayan reduciendo (Dahrendorf, 2003). Esta discusión no debe descartarse, sino profundizarse.

Se requiere que los partidos abandonen viejas sustancias. Todos tienen que hacerse responsables y renunciar a sus tendencias a la partidocracia. No pueden seguir siendo simplemente aparatos de repartir puestos y acaparar presupuestos. Su gran culpa actual es su divorcio de los intereses de los ciudadanos. Los partidos deben renovarse profundamente. Tienen que exponerse a

<sup>36</sup> En el sistema electoral se convierten los votos en posiciones en el poder ejecutivo o en el legislativo.

<sup>37</sup> En la presentación de su libro *¿Qué es la democracia?* (Taurus, México, 2003) en el CIDE en mayo de 2003.

auditorías ciudadanas. Deben ser democráticos para dentro y hacia fuera para poder cumplir la tarea de educadores en una cultura democrática. El gran reto actual consiste en recuperar la confianza de la gente en la política basada en la ética.

Las elecciones federales y locales de 2003 han constituido una estridente llamada de atención para todos. Los signos del descontento en México y en Jalisco respecto de los partidos y de los procesos electorales deben llevar a un profundo examen de conciencia de los actores, a proponer enmiendas reales, y a tratar de hacer verdad los ofrecimientos de la democracia. Pareciera que la vía de solución es la de urgentes correcciones y de una profunda democratización de la democracia formal como se ha ido expresando en los últimos años.